

ALMANAQUE

PEUSER



AÑO VIII

WILHELM PEUSER

-P. 40-

AÑO VIII

ALMANAQUE PEUSER

PARA EL AÑO DE

1895

COLABORACIÓN DE DISTINGUIDOS ESCRITORES

ILUSTRACIONES

DE

LUIS PALAO

ANGEL DELLA VALLE

MANUEL MAYOL

ARTURO EUSEVI

ANTONIO LOSADA

DIRECTOR:

Esteban Lazárraga

BUENOS AIRES

CALLE SAN MARTÍN ESQUINA CANGALLO

1894

AÑO 1894

Envuelto en un ancho poncho
de tan obscuro abolengo
que es, sin haber sido Tellez
de los Girones muy deudo;
á puro bascas y toses,
lanzando el alma del cuerpo,
un último de Diciembre,
se estaba un año muriendo.

Y como es costumbre rancia
en este mundo perverso,
dar, á quien más necesita,
en vez de plata, consejos,
dirigiendo el sobrescrito
á su presunto heredero,
de este modo emborronaba
una carta testamento:

« Hijo del alma: hijo mío,
tú naces y yo me muero,
que nunca en nuestra familia
hijos y padres nos vemos.

Dichas quisiera dejarte,
solo experiencias te lego,
que la experiencia no falta
á aquel á quien sobran yerros.

Desvalido, niño y solo,
del mundo al vaivén te entrego,
si á tu padre te pareces,
lástima hacia el mundo siento.

Dicen que lo mismo somos
los años, que los gobiernos:
primero, todo esperanzas,
todo desengaños luego;
así, hijo, no te extrañe
que igual que conmigo hicieron,
te adoren en esperanza
detestándote en recuerdo.

Tu mal es venir al mundo,
no puedo darte remedio;
si yo le hubiera tenido,
muriera más satisfecho.

Engaña á los que te engañan,
sé siempre en guardar maestro,
si das algo, da disgustos
y aún esos, dálos á réditos;
en hacer daño en el mundo,
nunca tengas miramiento,
que más estiman los hombres
á aquel que pega más recio.

Si quieres vivir dichoso,
la vergüenza echa á paseo,
porque la vergüenza estorba
á todo el que busca medro;
ni te asombres ni disgustes
si el arte ves por los suelos,
pues aquí no hay ya más arte
que el arte de hacer dinero.

Si intentos buenos te animan,
mata tus buenos intentos;
yo los tuve; pero, ¡ay, hijo!
de mí todos se rieron,
porque hoy la sociedad
llama tonto á todo el bueno.

No pienses en ser honrado
que corren muy malos tiempos,
y hoy entre honradez y dicha,
existe un abismo inmenso.

Todo cuanto puedo darte,
se reduce á estos consejos;
si los sigues, Dios te ampare,
si no los sigues, lo siento.»

Y aquí llegaba en su carta
aquel miserable viejo,
cuando oyendo de las doce
los ecos sordos y lentos,
dobló triste la cabeza,
lanzó un suspiro supremo,
cerró la carta, sellóla
y dió el postrimer aliento.

AÑO 1895

CÁLCULOS ASTRONÓMICOS

Cuatro estaciones

Dan principio:

Otoño el 20 de Marzo á las 4 y 55 p. m.
 Invierno el 21 de Junio á las 12 y 50 p. m.
 Primavera el 23 de Setiembre á las 3 y 16 a. m.
 Verano el 21 de Diciembre á las 9 y 45 p. m.

Cómputo eclesiástico

Aureo número.....	15	Indicción romana....	8
Círculo solar.....	23	Epacta (Greg.).....	4

Eclipses

Habrà tres eclipses de sol y dos de luna. Los eclipses de luna serán los únicos visibles en nuestras regiones.

El primero será un eclipse total de luna: tendrá lugar el 11 de Marzo desde las 9 y 54 minutos p. m. á la I y 26 minutos a. m. Será visible al suroeste del Asia, en Europa, en Africa, en el Océano Atlántico, en América y en la parte oriental del gran Océano. Durante una hora próximamente, y antes y después del eclipse, podrá observarse la sombra de la tierra sobre la luna.

El segundo será un eclipse parcial de sol: tendrá lugar desde las 4 y 40 minutos a. m. á las 7 y 41 minutos, siendo visible en el norte del Océano Atlántico, en la costa nordeste de la América del Norte, y en las regiones polares próximas.

El tercero será también un eclipse parcial de sol, visible el 20 de Agosto desde las 8 y 5 minutos a. m. á las 10 y 16 minutos en la Rusia oriental, en el noroeste del Asia y en las regiones polares más próximas.

El cuarto será un eclipse total de luna: tendrá lugar el 4 de Setiembre de 11 y 31 minutos p. m. á las 3 y 55 a. m. Durante una hora, antes y después del eclipse, se percibirá la sombra de la tierra proyectada sobre la luna. Este fenómeno será visible en la parte occidental de Europa y de Africa, en el Océano Atlántico, en América y en el Gran Océano.

El quinto será un eclipse parcial de sol: ocurrirá el 18 de Setiembre de 2 y 50 minutos p. m. á las 6 y 29. Será visible en la Australia oriental, en la Nueva Zelanda, en el suroeste del Gran Océano y en el Océano Glacial Antártico.

Témporas

1ª de Cuaresma, 6 de Marzo.

2ª de la Trinidad, 5 de Junio.

3ª de Santa Cruz, 18 de Setiembre.

4ª de Santa Lucía, 18 de Diciembre.

El signo astronómico que rige el año de 1895 es el planeta Saturno.

Celébrase:

La fiesta del Dulce N. de Jesús, el segundo domingo de los S. Reyes.

La fiesta del Escapulario, el 16 de Junio ó el domingo siguiente.

La fiesta del Dulce N. de María, el primer domingo después de la natividad de la S. Virgen.

La fiesta del Santo Rosario, el primer domingo de Octubre.

La fiesta de N. S. Auxiliadora, el segundo domingo de Noviembre.

La fiesta del Patrocinio de S. José, el tercer domingo después de Pascua de Resurrección.

La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, el viernes después del segundo domingo que sigue á la fiesta de Pentecostés.

Días de ayuno en que no se puede comer carne aunque se tenga la Bula

Miércoles de Ceniza — Todos los Viernes de Cuaresma — Miércoles, jueves, viernes y sábado santo. — Visperas de Pentecostés, de San Pedro, de la Asunción de N. S. y de Natividad.

Fiestas movibles de los años 1896-1906

AÑOS	SEPTUAGÉSIMA	MIÉRCOLES DE CENIZAS	PASCUA	PENTECOSTÉS	CORPUS CHRISTI	1er DOMINGO DE ADVIENTO
1896	2 Febrero	19 Febrero	5 Abril	24 Mayo	4 Junio	29 Noviembre
1897	4 »	3 Marzo	18 »	6 Junio	17 »	23 »
1898	6 »	23 Febrero	10 »	29 Mayo	9 »	27 »
1899	29 Enero	15 »	2 »	21 »	1 »	3 Diciembre
1900	11 Febrero	28 »	15 »	3 Junio	14 »	2 »
1901	3 »	20 »	7 »	26 Mayo	6 »	1 »
1902	26 Enero	12 »	30 Marzo	18 »	29 Mayo	30 Noviembre
1903	8 Febrero	25 »	12 Abril	31 »	11 Junio	29 »
1904	31 Enero	17 »	3 »	22 »	2 »	27 »
1905	19 Febrero	8 Marzo	23 »	11 Junio	22 »	3 Diciembre
1906	4 »	21 Febrero	8 »	27 Mayo	7 »	2 »



ENERO

1895

31 DIAS

Consagrado al Niño Jesús

- | | |
|---|---|
| 1 Mar. | La Circuncisión de N. S. Jesu-Cristo. |
| 2 Miér. | San Isidoro, obispo y mártir. |
| 3 Juev. | San Florencio, obispo y santa Genoveva, virgen. |
| 4 Vier. | Santos Gregorio, Aquiliao y comp. |
| ☽ <i>Cuarto creciente, á las 3.59 a. m.</i> | |
| 5 Sáb. | San Telesforo, papa y mártir. |
| 6 Dom. | La Adoración de los Santos Reyes. |
| 7 Lun. | ABR. LAS VELACIONES.—San Julian, mártir. |
| 8 Mar. | Santos Luciano, mártir y Severino, obispo. |
| 9 Miér. | San Julian y sta. Basilisa, mr. |
| 10 Juev. | Santos Nicanor, doctor y Guillermo, abad. |
| 11 Vier. | Santos Atanasio e Higinio, mártires. |
| ☾ <i>Luna llena, á las 2.56 a. m.</i> | |
| 12 Sáb. | San Benito, abad. |
| 13 Dom. | San Gumersindo, presbítero. |
| 14 Lun. | Santos Hilario y Eufrasio, obispo. |
| 15 Mar. | Santos Pablo, ler ermitaño y Mauro. |
| 16 Miér. | San Marcelo, papa y mártir. |
| 17 Juev. | El Triunfo de san Sulpicio y san Antonio. |
| ☽ <i>Cuarto menguante, á las 7.02 p. m.</i> | |
| 18 Vier. | Cátedra de San Pedro en Roma. |
| 19 Sáb. | San Canuto, rey y san Mario. |
| 20 Dom. | <i>El dulce N. de Jesús.</i> —San Sebastián. |
| 21 Lun. | San Fructuoso, mártir y santa Ias, virgen. |
| 22 Mar. | Santos Vicente y Anastasio, mr. |
| 23 Miér. | Santos Ildefonso y Raimundo. |
| 24 Juev. | Santos Timoteo y Feliciano, obispo. |
| 25 Vier. | La Conversión de S Pablo. |
| ● <i>Luna nueva, á las 5.32 p. m.</i> | |
| 26 Sáb. | San Policarpo, obispo. |
| 27 Dom. | <i>Nuestra Señora de Belém.</i> —San Juan Crisóstomo. |
| 28 Lun. | San Julián, obispo. |
| 29 Mar. | Santos Francisco de Sales y Constancio. |
| 30 Miérc. | Santa Martina, virgen. |
| 31 Juev. | San Pedro Nolasco y santa Marcela. |



LA MEJOR GINEBRA
NECTAR

LEGÍTIMA Y EMBOTELLADA EN HOLANDA Y DE SUPERIOR CALIDAD

EN FRASCOS BLANCOS

DESTILADA POR BLANKENHEYM Y NOLET
ROTTERDAM

ÚNICOS INTRODUCORES

Moore y Tudor

En venta en todos los buenos almacenes y
confiterías de la República

FEBRERO



28 DIAS

Consagrado á la Purificación

- 1 Vier. Santos Severo é Ignacio, obispo y mártir.
 2 Sáb. **La Purificación de Nuestra Señora.**
 ☽ *Cto. crte. á las 8.23 p. m.*
- 3 Dom. Santos Blas, obispo y Félix, mártir.
 4 Lun. Santos Andrés y Gilberto.
 5 Mar. Santa Agueda, virgen y mártir.
 6 Miér. Santa Dorotea y santos Tito y Silverio.
 7 Juev. Santos Romualdo, abad y Ricardo.
 8 Vier. San Juan de Mata, fundador.
 9 Sáb. Santa Polonia y san Sabino.

☾ *Luna llena, á la 1.29 p. m.*

- 10 Dom. *Septuagésima*—Sta. Escolástica y s. Guill.
 11 Lun. Santos Saturnino y comp. y Desiderio.
 12 Mar. Santa Eulalia, virgen y mártir.
 13 Miér. Santos Benigno y Gregorio, papa.
 14 Juev. San Valentín, presbítero y mártir.
 15 Vier. Santos Craton, Faustino y Jovita.
 16 Sáb. San Gregorio y Jeron.

☽ *Cto. mengte. á las 9.15 a. m.*

- 17 Dom. *Sexagésima*—Santos Donato y Silvino.
 18 Lun. Santos Simeon, Eladio y Claudio.
 19 Mar. Santos Gabino y Alvaro de Córdoba.
 20 Miér. Santos Leon y Eleuterio, obispo.
 21 Juev. Santos Felix y Sever, obispo.
 22 Vier. La Cátedra de San Pedro y san Pascual.
 23 Sáb. S-nta Margarita de Cort. y santa Marta.
 24 Dom. *Quincuagésima*—San Matias, ap. *Carnaval*.

☾ *Luna nueva, á la 0.51 p. m.*

- 25 Lun. Santos Donato, Justo y comp, mártires.
 26 Mar. San Alejandro, obispo.
 27 Miér. *Ceniza*.—San Baldomero. *Abstinencia*.
 28 Juev. Santos Justo y Rufina.



A. E. RUSTOL

DEMARCHI, PARODI Y CA.

DROGUISTAS

CASA CENTRAL

BUENOS AIRES - DEFENSA 419-445

FILIAL

BUENOS AIRES - RIVADAVIA 1519

FILIALES EN LA REPÚBLICA Y EN EL EXTERIOR

ROSARIO DE SANTA FE

CALLE SAN MARTIN 548 - 556

— > * < —

MONTEVIDEO

CALLE CERRITO 267 - 271

— ◆ —

PARIS

CITÉ TRÉVISE Núm. 9

MARZO

1895



31 DIAS

Consagrado al Patriarca san José

- | | | |
|----|-------|--|
| 1 | Vier. | El Santo Angel de la Guarda. |
| 2 | Sáb. | Santos Lúcio y Herad. |
| 3 | Dom. | 1º de Cma.—Stos. Emeterio y Celedonio. |
| 4 | Lun. | Santos Casimiro y Lucio I, papa.
☾ Cto. <i>crec.</i> , á las 8.47 a. m. |
| 5 | Mart. | Santos Adriano, Eusebio y Teófilo. |
| 6 | Miér. | Stos. Victorino, Olegario y Bas. <i>T. ayuno.</i> |
| 7 | Juev. | Santo Tomás de Aquino. |
| 8 | Vier. | San Juan de Dios, fundador. <i>T. ayuno.</i> |
| 9 | Sáb. | Santa Francisca, virgen. <i>T. ayuno.</i> |
| 10 | Dom. | 2º de Cma.—Santos Meliton y Macario. |
| 11 | Lun. | Santos Eulogio y Zacarias.
☾ Luna llena, á las 11.44 p. m. |
| 12 | Mart. | San Gregorio, papa. |
| 13 | Miér. | San Leandro, ob. y san Amelia, virgen. |
| 14 | Juev. | Santas Matilde y Florentina. |
| 15 | Vier. | Santos Longino y Probo. <i>Abstinencia.</i> |
| 16 | Sáb. | Santa Isabel, san Julian en P. |
| 17 | Dom. | 3º de Cuaresma.—San Patricio, ob. |
| 18 | Lun. | San Gabriel, arcángel.
☾ Cuarto meng., á la 1.38 a. m. |
| 19 | Mart. | San José, Ntra. Sra. de la Piedad. (<i>Ind. pl.</i>) |
| 20 | Miér. | Santos Niceto, Braulio y Eufemio. |
| 21 | Juev. | Benito, abad y fundador. |
| 22 | Vier. | Santos Deogracias y Octavio. <i>Abstinencia.</i> |
| 23 | Sáb. | San Victoriano, mártir. |
| 24 | Dom. | 4º de Cuaresma.—San Dionisio, mártir. |
| 25 | Lun. | La Anunciacion de N. S.
☾ Luna nueva, á las 6.31 p. m. |
| 26 | Mar. | Santos Braulio y Manuel. |
| 27 | Miér. | Santos Ruperto, obispo y Leopoldo. |
| 28 | Juev. | Santos Sixto III, papa. |
| 29 | Vier. | Santos Eustasio y Cirilo. <i>Abstinencia.</i> |
| 30 | Sáb. | San Juan Climaco, abad. |
| 31 | Dom. | De Pasión.—San Benjamin. |

M. G. P.

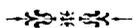
COMPAÑÍAS NACIONALES DE SEGUROS LA ESTRELLA Y AMÉRICA

Fundada el año 1865

Fundada el año 1887

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES MARÍTIMOS

DIRECCIÓN GENERAL: 222 FLORIDA
BUENOS AIRES



RESÚMEN DEL EJERCICIO 1893 á 1894

Capitales suscritos.	\$	1.800.000
» realizados.	»	525.000
Reservas efectivas.	»	288.625
Depósitos en los Bancos	»	566.262.51
Fondos públicos y títulos.	»	89.031.50
Préstamos com. y garant.	»	193.798.30

SINIESTROS PAGADOS

Incendios	\$	140.163.61
Marítimos.	»	86.940.71
	\$	<u>227.104.32</u>

SEGUROS CONTRA INCENDIO:

Estas Compañías aseguran,
Comprendiendo las explosiones de gas y de vapor y los daños causados por el rayo,
riesgos situados en la capital y en todos los puntos de la República Argentina.

SEGUROS FLUVIALES Y MARÍTIMOS

Sobre buques, efectos, fletes, ganancias esperadas, comisiones, etc.
Para convenir condiciones especiales de seguro marítimo y abrir pólizas flotantes sobre
expediciones de los puertos de los ríos y de ultramar, ocurrase á la Dirección General.

“
Josué Moreno,
Director General

ABRIL

1895

30 DIAS

Consecrado á la Resurrección del Señor

- 1 Lun. Santos Venancio y Valerico.
2 Mart. San Francisco de Paula, f.

☽ *Cuarto crec., á las 5.34 p. m.*

- 3 Miér. San Benito de Palermo, confesor.
4 Juev. San Isidoro, arzobispo.
5 Vier. *de Dolores.*—San Vicente.—Abstinencia.
6 Sáb. San Celestino, papa.
7 Dom. *de Ramos.*—San Epifanio, mártir.
8 Lun. Stos. Dionisio, mr. y Amancio.
9 Mart. Sta. Maria Cleofe.

☾ *Luna llena, á las 9.50 a. m.*

- 10 Miér. Stos. Ezequiel y Ulpiaco.—Abst.
11 Juev. Stos. Leon, papa e Isaac.—Abst.
12 Vier. Stos. Zenón y Victor.—Abst.
13 Sáb. San Hermenegildo, rey.—Abst.
14 Dom. **Pascua de Resurrección.**
15 Lun. Santos Máximo, Basilia y Anastasia.
16 Mart. Stos. Toribio de Libia y Engracia.

☽ *Cuarto meng., á las 7.29 p. m.*

- 17 Miér. San Aniceto, papa y mártir.
18 Juev. Stos. Eleuterio, papa y mr. y Apolonio.
19 Vier. Stos. Vicente y Salvador de Orta.
20 Sáb. Sta. Inés, mártir y san Teótimo.
21 Dom. *Cuasimodo.*—Stos. Auselmo y Anastasio.
22 Lun. Stos. Teodoro, Sotero y Cayo.
23 Mart. Stos. Jorge y Gerardo, mártires.
24 Miér. San Gregorio, obispo.

☉ *Luna nueva, á las 9.17 p. m.*

- 25 Juev. San Marcos Evangelista.—Letania May.
26 Vier. Stos. Cleto y Marcelino, papa y mártir.
27 Sáb. San Anastasio, papa.
28 Dom. Stos. Prudencio, obispo y Vital, mártir.
29 Lun. Stos. Pedro, mr. y Paulino.
30 Mart. Sta. Catalina de Sena y san Peregrino.



TIENDA "A LA CIUDAD DE LONDRES"

AVENIDA DE MAYO - CALLE PERÚ - CALLE VICTORIA
BUENOS AIRES



CASAS EN LONDRES, PARIS, LYON Y MANCHESTER

La tienda "A LA CIUDAD DE LONDRES" hoy la más vasta y la mejor surtida en toda la República, obtuvo por sus vestidos y confecciones, sombreros, gorras, ajuares y ropa blanca, etc., etc.,

PRIMER PREMIO EN LA EXPOSICIÓN CONTINENTAL DE BUENOS AIRES

PRIMER PREMIO EN LA EXPOSICIÓN DE MENDOZA

La tienda "A LA CIUDAD DE LONDRES" recibe surtidos nuevos por cada paquete de Francia é Inglaterra, vende todo de confianza y á precio fijo, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy.

La tienda "A LA CIUDAD DE LONDRES" manda muestras de sus telas ó géneros de todas clases, catálogos y presupuestos de ajuares á las familias que la honren con sus pedidos.

AVISO A NUESTROS FAVORECEDORES

La tienda "A LA CIUDAD DE LONDRES" establecida en Buenos Aires, Avenida de Mayo, calles Perú y Victoria, desde 1872,—no teniendo ninguna sucursal, no tiene absolutamente nada de común con las casas tanto de aquí como de los pue-

blo ó ciudades de las demás provincias que han tomado el mismo nombre,—invita al público en general á ponerse en guardia contra los mercaderes que se sirven del título "A LA CIUDAD DE LONDRES" con el fin de establecer una confusión!!

"A LA CIUDAD DE LONDRES"

AVENIDA DE MAYO, CALLES PERÚ Y VICTORIA — BUENOS AIRES

NOTA—Los surtidos para la estación actual han llegado. Todas las novedades que ofrecemos son exclusivas de nuestra casa.

MAYO

1895

31 DIAS

Consagrado á la Madre del Amor hermoso

- | | | |
|----|-------|--|
| 1 | Miér. | Santos Felipe y Santiago.
☉ <i>Cuarto cte., á las 11.50 p. m.</i> |
| 2 | Juev. | San Atanasio, obispo y doctor. |
| 3 | Vier. | La Invenzion de la Santa Cruz. |
| 4 | Sáb. | Ntra. Sra. de Lujan y sta. Mónica, v. |
| 5 | Dom. | El Patrocinio de san Jose. |
| 6 | Lun. | Martirio de san Juan Evangelista. |
| 7 | Mar. | San Estanislao, obispo y martir. |
| 8 | Miér. | La Aparicion de san Miguel Arcángel.
☾ <i>Luna llena, á las 8.05 p. m.</i> |
| 9 | Juev. | San Gregorio Nacianceno y s. Geroncio. |
| 10 | Vier. | San Antenio, obispo. |
| 11 | Sáb. | San Mamerto, obispo y confesor. |
| 12 | Dom. | Santo Domingo de la Calzada. <i>Letanias.</i> |
| 13 | Lun. | San Pedro Regalado, confesor. |
| 14 | Mar. | Santos Bonifacio y Pascual. <i>Letanias.</i> |
| 15 | Miér. | San Isidro, labrador. |
| 16 | Juev. | Santos Ubaldo, Juan Nep. y Honor.
☽ <i>Cuarto meng., á la 1.50 p. m.</i> |
| 17 | Vier. | Santos Pascual Bailón y Bruno. |
| 18 | Sáb. | Santos Felix de Cantalicio y Venancio. |
| 19 | Dom. | San Pedro Celestino, papa. |
| 20 | Lun. | San Bernardino de Sena. |
| 21 | Mar. | Santos Indacicio y Torcuato. |
| 22 | Miér. | Santa Rita de Casia, viuda. |
| 23 | Juev. | La Ascension del Señor. |
| 24 | Vier. | San Robustiano martir.
☉ <i>Luna nueva, á las 8.53 a. m.</i> |
| 25 | Sáb. | FIESTA CIVICA. — San Gregorio VII. |
| 26 | Dom. | San Felipe Neri, fundador y Eleuterio. |
| 27 | Lun. | Santa Maria Magdalena. |
| 28 | Mar. | Santos Justo y Germán, obispos. |
| 29 | Miér. | Nuestra Señora de los Desamparados. |
| 30 | Juev. | San Fernando, rey. |
| 31 | Vier. | San Pascual. Ntra. Sra. madre del Amor h.
☾ <i>Cuarto crte., á las 4.55 a. m.</i> |



Sorada

LA BUENOS AYRES

COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS AUTORIZADA POR DECRETO 3 NOVIEMBRE 1886



Capital Social. \$ 3.000.000 m/n
Capital desembolsado „ 750.000 „
Fondos acumulados. . „ 1.000.000 „

PROPIEDAD DE LA COMPAÑÍA

PROPIEDAD DE LA COMPAÑÍA



Paseo de Julio 8-14

(COMPAÑÍA ÚNICA CON EL CAPITAL SUSCRITO TOTALMENTE INTEGRADO)

DIRECCIÓN GENERAL: CALLE 25 DE MAYO Núm. 31

BUENOS AIRES

SEGUROS CONTRA INCENDIOS:

Comprendiendo las explosiones de gas ó de vapor y los daños causados por el rayo

SEGUROS MARÍTIMOS Y FLUVIALES:

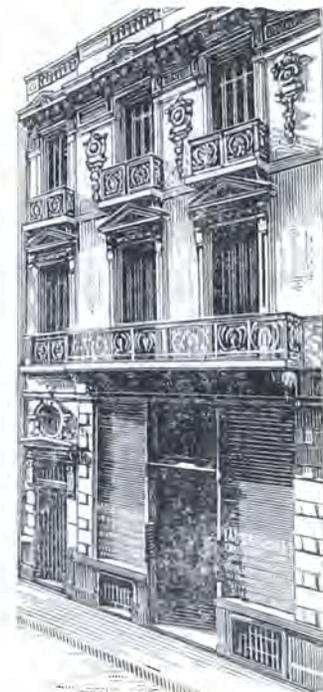
Sobre buques, cargamentos, fletes, ganancias esperadas, etc., etc.

DIRECTORIO

Presidente—Emilio N. Casares
Vice-Presidente—Remigio Tomé
Tesorero—H. Scott Robson
Vocales—Carlos Dorado
Carlos M. Huergo

Vocales—Enrique Lahusen
Juan C. Lengua
Francisco Terren
Anselmo Villar
Sindico—Luciano Quintana

Director Gerente: TOMÁS BOHIGAS



25 de Mayo 31-33

JUNIO

1895



CAVICER

30 DIAS

Consagrado al Sagrado Corazón de Jesús

- | | | |
|--|-------|---|
| 1 | Sáb. | San Segundo, mártir. <i>Ayuno, abstinencia.</i> |
| 2 | Dom. | de Pentecostés. —San Marcelino. |
| 3 | Lun. | San Isaac, monje y santa Clotilde. |
| 4 | Mar. | Santos Francisco Caracciolo y sta. Saturnia. |
| 5 | Miér. | Santos Bonifacio y Dorotea. <i>T. Ayuno.</i> |
| 6 | Juev. | Santos Norberto, obispo y Rómulo. |
| 7 | Vier. | San Pablo, obispo y mártir. <i>T. Ayuno.</i> |
| <p>☾ <i>Luna llena, á 7.06 a. m.</i></p> | | |
| 8 | Sáb. | Santos Salustiano y Med. <i>T. Ayuno.</i> |
| 9 | Dom. | La Sisma. Trinidad. —San Primo y Fel |
| 10 | Lun. | Santa Margarita reina. |
| 11 | Mar. | San Bernabe, apóstol. |
| 12 | Miér. | Santos Juan de Zahagún y Odolfo. |
| 13 | Juev. | Corpus Christi —San Antonio de Padua. |
| 14 | Vier. | San Basilio Magno, doctor y confesor. |
| 15 | Sáb. | Santos Vito, Modesto y Crescencia. |
| <p>☾ <i>Cuarto menguante á 7.34 a. m.</i></p> | | |
| 16 | Dom. | Santos Juan Francisco Reg. y Aur. |
| 17 | Lun. | San Manuel y santa Teresa. |
| 18 | Mar. | Santos Ciriaco y Paula, mártires. |
| 19 | Miér. | Santos Gevasio, Protasio y Juliana. |
| 20 | Juev. | San Silverio, papa. |
| 21 | Vier. | El Sagrado Corazon de J.—San Luis Gonzaga. |
| 22 | Sáb. | San Paulino, obispo y confesor. |
| <p>☾ <i>Luna nueva, á 5.57 p. m.</i></p> | | |
| 23 | Dom. | San Juan, presbítero y confesor. |
| 24 | Lun. | La Natividad de San Juan Bautista. |
| 25 | Mart. | Santos Próspero, Eloy y Guillermo. |
| 26 | Miér. | Santos Juan y Pablo, mártires. |
| 27 | Juev. | Santos Zoilo, mártir y Ladislao. |
| 28 | Vier. | San Leon y santa Clotilde. <i>Ayuno y abst.</i> |
| 29 | Sáb. | Los Santos Pedro y Pablo, Apóstoles. |
| <p>☾ <i>Cuarto creciente á las 10.07 a. m.</i></p> | | |
| 30 | Dom. | La Conmemoracion de san Pablo. |

Z. P. 1895

COMPañIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIO

ESTABLECIDA EN 1862

CAPITAL: 2.127.500 LIBRAS ESTERLINAS



PROGRESO DE LA COMPañIA (PREMIOS COBRADOS)

En el año 1874	\$ 1.267.741 oro sellado
„ 1889	„ 2.258.908 „
„ 1893	„ 4.375.415 „

Pagado por incendios durante los últimos diez años: \$ 19.248.550 oro sellado

GARANTIA TOTAL Á LOS TENEDORES DE PÓLIZAS \$ 14.050.306 ORO SELLADO

Esta Compañía asegura contra incendios solamente.

Las primas cobradas son muy baratas.

En caso de pérdida por incendio se pagan los daños con toda prontitud y liberalidad.

SUCURSAL PARA EL RIO DE LA PLATA

E. E. CORDNER

CALLE PIEDAD 371



31 DIAS

Consagrado al Apóstol Santiago

- 1 Lun. Santos Casto y Secundino, mártir.
 2 Mar. *La Visitación de N. S. á santa Isabel.*
 3 Mier. Santos Trifón y Jacinto, mártires.
 4 Juev. *La traslación de san Martín, obispo.*
 5 Vier. San Miguel de los Santos y santa Zoa.
 6 Sáb. *La Preciosa Sangre y san Severo.*
- ☾ *Luna llena, á las 7.35 p. m.*
- 7 Dom. San Fermín, obispo y mártir.
 8 Lun. Santa Isabel, reina y Máxima, virgen.
 9 Mar. San Cirilo, obispo y santa Anatolia, virgen.
 10 Mier. Santos Felicitas y sus siete hijos.
 11 Juev. Santos Pio, papa, Abondio y Amalia.
 12 Vier. San Juan Gualberto, abad.
 13 Sáb. Santos Anacleto, papa y Eugenio.
 14 Dom. San Buenaventura, doctor y Justo.
- ☽ *Cto. mengte., á las 11.38 p. m.*
- 15 Lun. San Enrique, emperador.
 16 Mart. *N. S. del Cármen.* Triunfo de la santa Cruz.
 17 Mier. San Alejo y Leon.
 18 Juev. San Camilo y santa Sinfarosa, mártir.
 19 Vier. Stos. Vicente de Paul, y stas. Justa y Rufina.
 20 Sáb. Santos Eliás y Liberata y Margarita.
 21 Dom. Santa Práxedes, virgen.
 22 Lun. Santa Maria Magdalena y san Teófilo.
- *Luna nueva, á la 1.38 a. m.*
- 23 Mar. Santos Liborio, confesor, y Apolinario.
 24 Mier. Santos Francisco Solano y Cristina.
 25 Juev. Santiago, apóstol, *patron de España.*
 26 Vier. Santa Ana, *madre de Nuestra Señora.*
 27 Sáb. Santos Pantaleon y Natalia.
 28 Dom. Santos Inocencio, papa, y Victor.
- ☾ *Cto. creciente á las 4.42 p. m.*
- 29 Lun. Santa Marta, mártir.
 30 Mar. Santos Abdón y Senén, mártires.
 31 Mier. San Ignacio de Loyola, fundador.



TINTORERÍA DE A. PRAT

—*—
CASA DE CONFIANZA FUNDADA EN 1860
—

PREMIADA EN TODAS LAS EXPOSICIONES
~~~~~

CASA CENTRAL:  
**140 . CALLE SUIPACHA . 140**

SUCURSALES

**375 CALLE CHACABUCO**

**71-87 CALLE CALLAO**

**1428 PASEO DE JULIO**

FABRICA A VAPOR

**PASEO DE JULIO 1410-1492**  
—————

SE TIÑE, SE LIMPIA TODA CLASE DE ROPA Y DE GÉNEROS  
—————

**SE COMPONE ROPAS DE HOMBRES Y NIÑOS**  
—————

SE BLANQUEAN AL ESTADO DE NUEVO TODA CLASE DE CORTINAS, ETC., ETC.  
—————

Últimos perfeccionamientos de la industria para todos los trabajos de tintura, limpieza y aprestos  
—————

**BUENOS AIRES**

# AGOSTO

1895

31 DIAS

Consagrado á la Asunción de Nuestra Señora

- 1 Juev. Stos. Pedro Advíncula y Leoncio.
- 2 Vier. Ntra. Sra. de los Angeles.
- 3 Sáb. La Invención de san Esteban.
- 4 Dom. Sto. Domingo, fundador.
- 5 Lun. Ntra Sra. de las Nieves y san Casiano.

☾ *Luna llena, á las 10 a. m.*

- 6 Mar. La Transfiguración de N. S. y san Sixto.
- 7 Mier. Stos. Cayetano, fundador y Alberto.
- 8 Juev. San Ciriaco y compañeros, márs.
- 9 Vier. Stos. Román, Justo y Pasor.
- 10 Sáb. S. Lorenzo, mártir.
- 11 Dom. Stos. Tiburcio y Alejandro.
- 12 Lun. Santa Clara, virgen y san Aniceto.
- 13 Mart. Stos. Hipólito y Casiano, mártir.

☽ *Cuarto meng., á la 1.25 p. m.*

- 14 Mier. S. Eusebio, presb. y mr — *Ayuno y abst.*
- 15 Juev. **La Asunción de Nuestra Señora.**
- 16 Vier. Stos. Jacinto, Roque y Ambrosio.
- 17 Sáb. San Pablo y santa Juliana, mártir.
- 18 Dom. *San Joaquín, padre de Nuestra Señora.*
- 19 Lun. San Luis, obispo.
- 20 Mar. San Bernardo, abad y fundador.

☾ *Luna nueva, á las 9.02 a. m.*

- 21 Mier. Santa Juana Francisca, viuda.
- 22 Juev. Stos. Timoteo é Hipólito, mártires.
- 23 Vier. S. Flaviano y Felipe Benicio.
- 24 Sáb. San Bartolomé, apóstol
- 25 Dom. *S. Corazón de Maria.—Stos. Luis y Ginés.*
- 26 Lun. san Ceferino, papa y mártir.
- 27 Mar. S. José de Calazans, fundador.

☽ *Cuarto creciente, á la 1.50 a. m.*

- 28 Mier. San Agustín, obispo y doctor.
- 29 Juev. La Degollación de San Juan Bautista.
- 30 Vier. **Santa Rosa de Lima.** Patrona de América.
- 31 Sáb. San Ramón Nonato, confesor.



Sandoza

SUCURSAL  
EN  
BUENOS AIRES  
479 CALLE PIEDAD



AGENTES  
EN EL ROSARIO  
BLITH & Cia.  
243 A 247 CALLE CORRIENTES

Fondos acumulados \$ 40.000.000 oro

ESTA COMPAÑIA ASEGURA TODA CLASE DE PROPIEDADES

TALES COMO

Casas de habitación, Edificios, Mercaderías, Fábricas, etc., etc.,  
contra riesgos de incendio, á precios moderados

A LOS ESTANCIEROS

Se aseguran á tipos reducidos los edificios y el contenido de  
las Estancias.

Se aseguran los ganados contra la muerte causada por rayos  
y centellas.

Para más informes acúdase al Gerente ó á cualquiera de los agentes de la Compañía

**ROBERTO PATON**

Gerente para la República Argentina

479 CALLE PIEDAD

30 DIAS

Dedicado á la Exaltación de la santa Cruz

- |                                         |                                                 |
|-----------------------------------------|-------------------------------------------------|
| 1 Dom.                                  | Santos Gil, abad y Gedeon.                      |
| 2 Lun.                                  | Santos Antolin, mártir y Esteban rey.           |
| 3 Mar.                                  | Santos Sandalio, mártir y Ladislao.             |
| 4 Miér.                                 | Santa Rosa de Viterbo, Rosalia y Cándida.       |
| ☾ <i>Luna llena, á las 2.02 a. m.</i>   |                                                 |
| 5 Juev.                                 | San Lorenzo Justiniano, obispo.                 |
| 6 Vier.                                 | Santos Eugenio y compañeros mártires.           |
| 7 Sáb.                                  | Santa Regina, virgen y mártir.                  |
| 8 Dom.                                  | <b>La Natividad de Nuestra Señora.</b>          |
| 9 Lun.                                  | Santos Doroteo y Pedro Claver.                  |
| 10 Mar.                                 | San Nicolás de Tolentino, confesor.             |
| 11 Miér.                                | Santos Proto y Jacinto, mártires.               |
| 12 Juev.                                | Santos Iecnio y compañeros mártires.            |
| ☽ <i>Cuarto meng., á la 0.57 a. m.</i>  |                                                 |
| 13 Vier.                                | Santos Amado, Felipe y Eulogio.                 |
| 14 Sáb.                                 | La Exaltacion de la santa Cruz.                 |
| 15 Dom.                                 | El Dulce Nombre de Maria.                       |
| 16 Lun.                                 | Los Dolores gloriosos de Nuestro Señor.         |
| 17 Mar.                                 | Las Llagas de san Francisco de Asis.            |
| 18 Miér.                                | San José de Cupertino. <i>T. Ayuno.</i>         |
| ☾ <i>Luna nva., á las 5.02 p. m.</i>    |                                                 |
| 19 Juev.                                | Santos Genaro y Teodoro.                        |
| 20 Vier.                                | Santos Eustaquio y compañeros. <i>T. Ayuno.</i> |
| 21 Sáb.                                 | San Mateo, ap. y evangelista. <i>T. Ayuno.</i>  |
| 22 Dom.                                 | Los Dolores gloriosos de Ntra. Sra.             |
| 23 Lun.                                 | San Lino, papa y mártir                         |
| 24 Mar.                                 | Nuestra Señora de las Mercedes.                 |
| 25 Miér.                                | Santa María del Socorro y san Lope.             |
| ☽ <i>Cuarto crec., á las 2.29 p. m.</i> |                                                 |
| 26 Juev.                                | San Cipriano y santa Justina, mártires.         |
| 27 Vier.                                | Santos Cosme y Damian, mártires.                |
| 28 Sáb.                                 | San Wenceslao, mr., y el beato Simon N.         |
| 29 Dom.                                 | La Dedicacion de san Miguel Arcángel.           |
| 30 Lun.                                 | San Gregorio doctor y santa Sofia.              |



# FERNET-BRANCA

→ DE ←

## FRATELLI BRANCA MILANO



es el licor más higiénico que estirpa la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las fiebres intermitentes, dolor de cabeza, mal nervioso, mal de hígado, mal de mar, es anticolérico, antifébrico, según queda comprobado por certificados de muchos médicos notables en Europa y en la República Argentina.

ÚNICOS INTRODUCTORES EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

### H. TRÄGER & Cia.

BUENOS AIRES - ALSINA 434

que se permiten llamar la atención del público, para que no se dejen engañar, con las falsificaciones é imitaciones que bajo el nombre de Fernet se ofrecen.

31 DIAS

Consagrado á los Santos Angeles

- |                                           |        |                                                 |
|-------------------------------------------|--------|-------------------------------------------------|
| 1                                         | Mar.   | San Remigio, arzobispo                          |
| 2                                         | Mier.  | Los santos Angeles Custodios.                   |
| 3                                         | Juev.  | Santos Cándido y Maximiano.                     |
| ☾ <i>Luna llena, á las 6.54 p. m.</i>     |        |                                                 |
| 4                                         | Vier.  | San Francisco de Asis, fundador.                |
| 5                                         | Sáb.   | Santos Plácido y Froilán.                       |
| 6                                         | Dom.   | Nuestra Señora del Rosario, san Bruno.          |
| 7                                         | Lun.   | San Márcos y santa Justina.                     |
| 8                                         | Mar.   | Santa Brígida, viuda.                           |
| 9                                         | Mier.  | Santos Dionisio, Areopag. y Gisleno.            |
| 10                                        | Juev.  | Santos Francisco de Borja y Luis Beltran.       |
| 11                                        | Vier.  | Santos Fermin y Nicasio, obispo.                |
| ☽ <i>Cuarto meng. á las 10.41 a. m.</i>   |        |                                                 |
| 12                                        | Sáb.   | N. Sra. del Pilar de Zaragoza — San Félix.      |
| 13                                        | Dom.   | La Maternidad de Maria.                         |
| 14                                        | Lun.   | Santos Calixto, papa y Fortunato, mártir.       |
| 15                                        | Mar.   | Santa Teresa de Jesús y san Severo.             |
| 16                                        | Mier.  | Santos Galo y Martiniano, mártir.               |
| 17                                        | Juev.  | Santa Eduvigis: virgen y la B. Marg. Alac.      |
| 18                                        | Vier.  | San Lucas, evangelista y santa Trifonia.        |
| ☾ <i>Luna nueva, á las 2.16 a. m.</i>     |        |                                                 |
| 19                                        | Sáb.   | San Pedro de Alcántara.                         |
| 20                                        | Dom.   | La pureza de María Santísima, y san Felíc.      |
| 21                                        | Lun.   | Santos Hilar., Ursula y las 11,000 virgenes es. |
| 22                                        | Mar.   | Santa Maria Salom: y san Márcos.                |
| 23                                        | Mier.  | Santos Servando y Germán, mártires.             |
| 24                                        | Juev.  | Santos Rafael, Evergisto y Proclo.              |
| 25                                        | Viern. | Santos Gabino, Crispin y Bonifacio.             |
| ☽ <i>Cto. creciente, á las 7.10 a. m.</i> |        |                                                 |
| 26                                        | Sáb.   | Santos Evaristo, papa y Luciano, mártir.        |
| 27                                        | Dom.   | El Patrocinio de Nuestra Señora.                |
| 28                                        | Lun.   | Santos Simon y Judas, apóstoles.                |
| 29                                        | Mar.   | San Narciso, obisp: y santa Eusebia.            |
| 30                                        | Mier.  | Santos Claudio y Marcelo, mártires.             |
| 31                                        | Juev.  | San Quintin, mártir <i>Ayuro.</i>               |



# BANCA D'ITALIA E RIO DELLA PLATA

FONDATA NEL 1872

**BUENOS AIRES**  
448 - Calle Piedad - 448

**LA PLATA**  
Calle 7 e 48

**ROSARIO DI SANTA FÉ**  
Calle San Martin e Rioja

Capitale autorizzato \$ 8.000.000 oro effettivo, ossia Lire ital. 40.000.000  
Capitale pagato . . » 5.000.000 oro effettivo, ossia Lire ital. 25.000.000

Si abbuona per depositi in conto corrente e alla vista in oro e moneta legale 1 o/o all'anno

|     |     |                    |                          |     |     |         |
|-----|-----|--------------------|--------------------------|-----|-----|---------|
| id. | id. | a 30 giorni fissi  | id.                      | id. | id. | 2 " id. |
| id. | id. | a 60 id id         | id.                      | id. | id. | 4 " id. |
| id. | id. | a 90 id id.        | id.                      | id. | id. | 5 " id. |
| id. | id. | a maggior termine, | interesse convenzionale. |     |     |         |

Per anticipazioni da convenirsi in conto corrente si esige 10 o/o annuale.

Si rilasciano credenziali e cambiali su tutte le Città e paesi principali d'Italia, Austria, Germania, Inghilterra, Belgio, Francia, Svizzera, Spagna, etc, nonchè vaglia pagabili in tutti i paesi d'Italia ove esiste Ufficio Postale.

La Banca fa eseguire in Europa ed altrove pagamenti per mezzo del telegrafo e tratta in generale tutte le operazioni del ramo bancario.

Per maggiori schiarimenti rivolgersi alla Gerenza dello Stabilimento.

Buenos Aires, 10 Settembre 1894.

Il Gerente: **ONORIO STOPPANI.**

# BANCO POPULAR ARGENTINO

SOCIEDAD COOPERATIVA DE CRÉDITO (LIMITADA)

(FUNDADA EN 1887)

173 - RECONQUISTA - 177

EL BANCO RECIBE DEPÓSITOS

ABONANDO

|                                     |                  |                                     |                  |
|-------------------------------------|------------------|-------------------------------------|------------------|
| En cuenta corriente.....            | 1 <sup>o</sup> 0 | A plazo fijo de 90 días.....        | 5 <sup>o</sup> 3 |
| A retirar con 15 días de aviso..... | 3 »              | » » 6 meses.....                    | conv'l.          |
| » » 30 » » .....                    | 4 »              | En Caja de Ahorros desde \$ 1 á 100 | 6 <sup>o</sup> 3 |
| A plazo fijo de 30 días .....       | 3 »              | » » » 5 á 2.000                     | 5 »              |
| » » 60 » .....                      | 4 »              | » » » 2.000 arriba.                 | 4 »              |

## DIRECTORIO

*Presidente*  
Pedro Agote  
*Vice-Presidente*  
Francisco G. Murature  
*Director-Gerente*  
Sixto J. Quesada

*Secretario*  
Horacio J. Ferrari  
*Pro-Secretario*  
Eduardo Esteves  
*Vocales*  
Federico R. Leloir

Jacobo Peuser  
Emilio A. Pellet  
Leandro Lynch  
Pedro de Elizalde  
Pedro Trillo  
Miguel Lanús

Angel Peluffo  
Coronel Julio Garcia  
*Sindico*  
Dr. Pedro C. Iturralde  
*Sindico Suplente*  
Nicanor Repetto

## OPERACIONES

Abre cuentas corrientes al comercio y á particulares.—Recibe depósitos de dinero á la vista y á plazo fijo.—Descuenta pagarés de comercio.—Adelanta dinero sobre valores comerciales.—Hace préstamos á los socios en las condiciones de los estatutos, con pequeñas amortizaciones.—Efectúa cobranzas por cuenta agena.—Recibe títulos en depósito á custodia, encargándose del cobro de los cupones ó dividendos.—Se encarga de comprar y vender por cuenta de terceros, títulos de renta, oro, plata y toda clase de valores.

## HORAS DE DESPACHO

De 10 á 4 p. m. y los Domingos y días de fiesta de 10 á 12 m.

# Noviembre

## 1895.



30 DIAS

Está dedicado á las ánimas del Purgatorio

- |    |       |                                                  |
|----|-------|--------------------------------------------------|
| 1  | Vier. | <b>Festividad de todos los Santos.</b>           |
| 2  | Sáb.  | <i>La conmemoracion de los fieles difuntos.</i>  |
|    |       | ☾ <i>Luna llena, á las 11.25 a. m.</i>           |
| 3  | Dom.  | San Valentin, presbitero.                        |
| 4  | Lun.  | San Carlos Borromeo, arzobispo.                  |
| 5  | Mar.  | San Zacarias, profeta y santa Isabel.            |
| 6  | Miér. | Santos Leonardo, Severo y Felix.                 |
| 7  | Juev. | Santos Florencio, obispo y Amaranito.            |
| 8  | Vier. | Santos Severino, Mauro y Claro.                  |
| 9  | Sab.  | San Teodoro. Dedi.: Letran Roma.                 |
|    |       | ☽ <i>Cuarto meng., á las 7.13 p. m.</i>          |
| 10 | Dom.  | Santos Andrés, Avelino y Justo, obispo.          |
| 11 | Lun.  | <b>San Martin, patrón de esta archidiócesis.</b> |
| 12 | Mar.  | Santos Diego de Alcalá y san Martin mr.          |
| 13 | Miér. | Santos Eugenio y Estanislao de Kostka.           |
| 14 | Juev. | Santos Serapio, mártir y san Lorenzo, ob.        |
| 15 | Vier. | Santos Eugenio, Gertrudis y Leopoldo.            |
| 16 | Sab.  | Santos Rufino y comp. y san Edmundo.             |
|    |       | ☾ <i>Luna nueva, á la 1.18 p. m.</i>             |
| 17 | Dom.  | San Gregorio Taumaturgo y sta. Gertrudis.        |
| 18 | Lun.  | Santos Máximo, obispo y Román, mártir.           |
| 19 | Mar.  | Santa Isabel, reina y san Ponciano, papa.        |
| 20 | Miér. | Santos Félix de Valois y Edmundo.                |
| 21 | Juev. | La presentacion de Nuestra Señora.               |
| 22 | Vier. | Santa Cecilia, virgen y mr. y s. Filemon.        |
| 23 | Sab.  | San Clemente, papa y santa Lucrecia.             |
| 24 | Dom.  | Santos Juan de la Cruz y Protasio.               |
|    |       | ☽ <i>Cto. creciente, á las 3.25 a. m.</i>        |
| 25 | Lun.  | Santa Catalina, virgen y mártir.                 |
| 26 | Mar.  | Los desposorios de Nuestra Señora.               |
| 27 | Miér. | Santos Facundo y Primitivo.                      |
| 28 | Juev. | Santos Gregorio y Esteban y compañeros.          |
| 29 | Vier. | Santos Saturnino, papa y Filomeno.               |
| 30 | Sáb.  | San Andrés apóstol.                              |

# LIBRERÍA Y CASA EDITORA

— DE —

# Jacobo Peuser

BUENOS AIRES — ROSARIO — LA PLATA

## ÚLTIMAS NOVEDADES LITERARIAS

### FORMOSA

Por Manuel C. Chueco. Descripción detallada y bien ordenada del territorio de Formosa. Un tomo en 8º, \$ 1.50.

### GANADERÍA

Por J. B. Cornador, \$ 3.

### LOS SECRETOS DE LA ESPADA

Libro de esgrima por Luis Ricardo Fers, con ilustraciones, \$ 5.

### ENSAYO SOBRE ECHEVERRÍA

Por Martín García Mérou, \$ 2.

### EL PAÑAL

Higiene y medicina infantil por el Dr. Benjamín D. Martínez, \$ 2.

### LA DIVINA COMEDIA

De Dante Alighieri. Traducción en verso por el General Don Bartolomé Mitre, \$ 15.

### CUENTOS CRIOLLOS

Por José C. Soto, \$ 1.50

### RELMÚ

Reina de los Pinares, por E. S. Zeballos. Edición ilustrada, \$ 3.

### RECUERDO DE BUENOS AIRES

Album con 12 preciosas fotografías. Cuesta solamente \$ 1.50 y es un espléndido regalo para mandar á Europa.

### MAR DEL PLATA

Colección de 12 bonitas vistas de Mar del Plata. Fotografías en visit, \$ 1.50.

### MENDOZA

Album con 12 hermosas vistas de Mendoza. Fotografías en visit, \$ 1.50.

### ALMANAQUE PEUSER

Años 1888-1893, ilustrados con numerosos fotograbados, \$ 1 cada uno.

—————  
Pidanse catálogos completos ilustrados, que se remiten gratis á todos los puntos de la República.

# DICIEMBRE

1895



31 DIAS

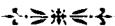
Dedicado al Nacimiento de Jesús

- |    |       |                                                                                |
|----|-------|--------------------------------------------------------------------------------|
| 1  | Dom.  | 1 <sup>o</sup> de Adv.—Sta. Natalia. (Cier. las velac.)                        |
| 2  | Lun.  | Santa Bibiana, mártir y santa Elisa, v. y m.<br>☾ Luna llena, á las 2.45 a. m. |
| 3  | Mar.  | San Francisco Javier, confesor.                                                |
| 4  | Miér. | San Pedro Crisólogo y santa Barbara.                                           |
| 5  | Juev. | Santos Sabás, abogado, y Grata.                                                |
| 6  | Vier. | San Nicolás, obispo de Bari.                                                   |
| 7  | Sáb.  | San Ambrosio, obispo.                                                          |
| 8  | Dom.  | 2 <sup>o</sup> de Adv.—La Pur. Conc. de N. S.                                  |
| 9  | Lun.  | Santa Leocadia, virgen y mártir.<br>☽ Cuarto. meng., á las 3.16 a. m.          |
| 10 | Miér. | Nuestra Señora de Loreto.                                                      |
| 11 | Miér. | Santos Dámaso, papa y Daniel Stilita.                                          |
| 12 | Juev. | Santos Donato y Hermógenes.                                                    |
| 13 | Vier. | Santa Lucía y san Eustaquio.                                                   |
| 14 | Sáb.  | San Nicasio y comp.                                                            |
| 15 | Dom.  | 3 <sup>o</sup> de Adv.—San Eusebio, obispo y conf.                             |
| 16 | Lun.  | San Valentín y santa Adelaida.<br>☽ Luna nueva, á las 2.36 a. m.               |
| 17 | Mar.  | San Lázaro, obispo.                                                            |
| 18 | Miér. | Nuestra Señora de la Esperanza. T. Ayuno.                                      |
| 19 | Juev. | San Nemesio, mártir y santa Faustina, virgen.                                  |
| 20 | Vier. | Santos Domingo y Col. T. Ayuno.                                                |
| 21 | Sáb.  | Santo Tomás apostol. T. Ayuno.                                                 |
| 22 | Dom.  | 4 <sup>o</sup> de Adv.—San Demetrio, m. r. tir.                                |
| 23 | Lun.  | Santa Victoria, virgen y m. r. tir.                                            |
| 24 | Mar.  | San Luciano, obispo. Ayuno y abstinencia<br>☽ Cto. creciente, á la 1.28 a. m.  |
| 25 | Miér. | <b>La Natividad de N. S. J.</b>                                                |
| 26 | Juev. | San Esteban proto m. r. tir.                                                   |
| 27 | Vier. | San Juan. Apóstol y evangelista.                                               |
| 28 | Sáb.  | Los Santos Inocentes, mártires.                                                |
| 29 | Dom.  | Santo Tomás Cantuariense, obispo.                                              |
| 30 | Lun.  | La traslación de Santiago, apóstol.                                            |
| 31 | Mar.  | San Silvestre, papa y santa Melania.<br>☽ Luna llena, á las 4.27 p. m.         |



L. P. 40.

# COÑAC MARTELL



*RECONOCIDO COMO EL MEJOR Y MAS PURO*

*J. y F. Martell*



*Moore y Tudor*

**CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!**

Para evitar el ser engañados compren solamente en casas respetables, y fijarse que cada etiqueta lleve las palabras:

**Sole Importers**

**MOORE Y TUDOR**



# ALMANAQUE PEUSER

---

## NOBLEZA OBLIGA

---

*Este libro no es un desconocido para el público.*

*Hizo su primera aparición el año 1888 y desde entonces, alentado por la acogida benévola de que fué objeto y ganoso de corresponder á ella, ha salido de los talleres de la Casa editora que le ha dado vida y nombre, año tras año, sin interrupción, procurando estar siempre á la altura que impone la rápida marcha progresiva de la nación argentina en sus esferas literaria, científica y artística.*

*Es tan reciente la obra y el camino recorrido tan corto, que incurriríamos en censurable inmodestia si intentásemos hacer caudal de méritos que no nos corresponden y de esfuerzos impuestos por un sentimiento de profunda gratitud para el público que nos favorece con constancia y para los amigos que nos honran acompañándonos.*

*Por eso nos creemos relevados de seguir la costumbre, suprimiendo la introducción, prólogo, prefacio ó como quiera llamársele, que sale al encuentro del lector en las primeras páginas de la generalidad de los libros, limitándonos á poner en sus manos este ALMANAQUE, última manifestación de la vida de nuestros talleres, en cuyas páginas hemos tratado de armonizar con las reproducciones literarias y artísticas que exigen las publicaciones de este género, la reconstrucción de algunas de las notas más salientes en la vida nacional del año 1894, sustrayéndolas por este medio á la efímera actualidad á que las condena la crónica diaria, con la concienzuda interpretación que han merecido de los literatos y artistas que han secundado nuestra tarea.*

*Para todos, pues, colaboradores y amigos, nuestro sincero agradecimiento.*

*A la prensa, que tan repetidamente nos ha alentado con sus demostraciones, nuestro afectuoso saludo.*

*Al público que con tanto cariño nos acoge, el testimonio de nuestro esfuerzo.*

EL EDITOR.





**CARLOS VEGA BELGRANO**  
Presidente del Ateneo

# PENSAMIENTOS

(INÉDITO)

El conocimiento de los caracteres por la fisonomía, ¿no es un simple acto de memoria?

---

Casi todas las mujeres que nos atraen, tienen algún parecido con las que amamos ó las que han sido objeto de nuestro cariño.

---

Jamás estamos tan dispuestos á cometer una infidelidad, como cuando amamos con pasión y estamos separados de la criatura adorada, dice Pisemsky.

Es cierto; y creo que esto proviene del estado de nuestra sensibilidad en esos casos y de que nos parece acariciar algo de la mujer que amamos, al acariciar á su rival de un momento.

*Carlos VEGA BELGRANO.*

---

## RECUERDOS

Si se condensa en lágrimas la vida  
¡Cuánta noche en el alma! los recuerdos  
Pueden solo guiarla en tanta sombra,  
Cirios flotantes, pálidos luceros.

Con sus fúnebres alas misterioso  
Viene despues y los apaga el tiempo.  
¡Ay! resta apenas del festin dorado  
El vaso frágil en que ardió el incienso.

A la ilusion, á la esperanza entónces,  
Cisnes fugaces, las arrastra el viento,  
Y caen marchitas las brillantes flores  
Que amor dichoso cultivó en secreto.

Si alguna acaso su frescor no pierde,  
Si queda alguna en el altar desierto,  
¡Oh, guardadla! Su aroma es de la tierra,  
Su raíz inmortal está en el cielo!

..

*Carlos GUIDO Y SPANO.*

# DOLORES

(FRAGMENTO)

## ULTRA

Morir... Dormir... —¿Dormir?—¿Soñar acaso!  
SHAKESPEARE.

I

Despierta, corazón: ésta es la hora.  
Ya tu plegarla vespertina espera  
La pobre compañera  
Que á sombras del ciprés dormida mora.  
Despierta, sí, despierta: ya incolora  
Se angosta en las regiones del vacío  
La franja del crepúsculo sombrío,  
Semejante á la sombra de la aurora.  
Mas no: ¡cuán diferente!  
Ese sol esplendente,  
Que los cielos recorre paso á paso,  
¡Qué alegre se levanta en el oriente!  
Y ¡qué triste se oculta en el ocaso!  
Sonriendo, la aurora  
Mece la cuna del naciente día;  
El crepúsculo llora  
Sobre el lecho mortal de su agonía.  
Despierta, corazón: ¡esta es la hora!

\*

¡Hora solemne y grave!  
Su nido busca silenciosa el ave  
Por el bosque vecino  
Y en la torre lejana  
La trémula campana  
Lanza el triste lamento vespertino;  
Desde el cielo profundo,  
Desplegando sus negros pabellones,  
En fúnebres crespones  
Va la noche cayendo sobre el mundo;  
Al hálito invernal de Guadarrama,  
La niebla, de los valles desprendida,  
Por los desnudos árboles tendida  
Cuelga su blanco tul de rama en rama;  
Y, con rumor de lúgubre misterio,  
Tan vago que las auras no lo advierten,  
Sobre mi frente su tristeza vierten  
El sauce y el ciprés del cementerio.

‡ Ellos, de mi dolor graves testigos,  
Ya por suyo me cuentan y me miran:  
Sus secretos me dicen como amigos;  
Sus sentimientos de piedad me inspiran;  
Y tienen uno y otro por tan cierto  
Ser mi propia mansión la sepultura,  
Que, cuando en medio de la noche oscura  
Salgo, dejando mi lugar desierto,  
Se admira el sauce y el ciprés murmura:  
“¿Adónde vas, adónde, pobre muerto!”

\*

Aquí el alma se eleva y se contrista  
Pensando en esta vida transitoria.  
¿Qué es el hombre? ¡Ay de mí! ¡Frágil arista!  
¡Mentira su saber! ¡Humo su gloria!  
¡Nada en él que á la muerte al fin resista!  
“¡Quitado de la vista,  
Pronto se va también de la memoria!”  
Ni amor ni gratitud le prestan nido:  
Bien lo dice este osario  
Sobre cuyo recinto solitario  
Tiende sus alas el traidor olvidado.  
La yerba borra lo que fué sendero;  
Y estas desiertas soledades cubre  
(¡Miserable sudario postrimero!),  
Ya con su nieve Enero,  
Ya con sus hojas pálidas Octubre.  
Abismo en cuyo fondo no medido  
Ni penetra la luz ni el viento zumba,  
Si es más honda que el bátraco la tumba,  
Más hondo que la tumba es el olvido.

¡Vanidad! ¡Vanidad! ¡Miserable suerte  
De todo humano bien! Gloria, riqueza,  
Poder, talento, juventud, belleza...  
¿Qué hay seguro en la vida, qué?— ¡La muerte!

\*

‡ Y más allá?— ¡La sombra inexplorada!  
¡La negra inmensidad desconocida!  
¡El misterio!

.....  
.....  
.....

¡Una vida tras otra! — ¡Horrenda suerte!  
¡Perdurable agonía!  
¡En pos de las tinieblas de la muerte,  
Surge el lívido albor de un nuevo día!  
¡Eterno, inexcusable cataclismo!  
¡Tras un abismo, un monte!...  
¡Tras un monte, un abismo!  
¡Y un horizonte en pos de otro horizonte!...  
¡Y otro!... ¡y otro después!... — ¡Siempre lo mismo!  
¡Funesto aborto del sepulcro inerte,  
Cada breve existencia consumida  
Termina en las congojas de otra muerte,  
Germen de los tormentos de otra vida!

¡Batalla eterna, misteriosa y muda!  
Sobre este helado suelo que ahora, insano,  
De su verdor el ábrego desnuda,  
Poderoso y lozano

Su agreste pompa tenderá el verano.  
Con inconsciente amor, la madre tierra  
Que los yertos despojos  
De cuanto ha sido, en su regazo encierra,  
Fecundizada por los rayos rojos  
Del sol primaveral, trocará en germen  
De vida y de vigor la podredumbre  
De esas reliquias que ateridas duermen.  
Por la voraz raíz arrebaados  
En ciega muchedumbre,

Los átomos que hoy yacen disgregados  
Serán á influjo de la etérea lumbre  
En savia exuberante transformados.  
De ella tomando aromas y colores,  
La verde rama cubrirán las flores.  
Y la flor, convertida en dulce fruto,  
Al hombre avaro rendirá tributo;  
Tributo que, á las fuentes de la vida  
Dando nuevo caudal con nuevos dones,  
Nuevas generaciones  
Te traerá, Humanidad nunca extinguida!

¡Oh fosa! en tus arcanos,  
Que las tinieblas de la muerte enlutan,  
Voraces los gusanos  
La podredumbre humana se disputan;  
Y los hombres, inquieta muchedumbre  
Que pulula espantosa,  
Otros gusanos son, que en otra fosa  
Devoran otra horrible podredumbre.

¡Festín abominable  
Los seres á los seres devorando,    "  
Con furor insaciable  
Van el suplicio eterno renovando.

§ Así, en lucha jamás interrumpida,  
La muerte se alimenta de la vida,  
La vida se allmenta de la muerte,  
Y — ¡oh pavoroso arcano!  
El ser humano en polvo se convierte,  
Y el polvo se convierte en ser humano!

\*

Y sí, por dura ley reconocida,  
Es la vida función de la materia,  
Y el dolor consecuencia de la vida,  
¿Qué esperanza de paz, segura y seria,  
Nos das, oh eternidad nunca eludida?

En vano, consternado miro al cielo:  
El trémulo fulgor de las estrellas  
No me asegura el bien que, loco, anhelo.  
¡La ley universal columbro en ellas!

Si tlendo la mirada con recelo  
Por la estrellada bóveda serena,  
O la convierto á la región obscura  
Donde el hombre, amarrado á su cadena,  
La frente inclina con dolor al suelo, —  
Desde el astro que vívido fulgura

En la celeste altura,  
Hasta la leve titilante gota  
Que refringe su luz como un topacio,  
La vida universal llena el espacio,  
La vida universal el tiempo agota.  
Ante la inmensidad todo es lo mismo:  
Y, en ciego perdurable cataclismo,  
Siempre de angustias y dolor fecundos;

Atomos son los mundos  
Y mundos son los átomos. — ¡Abismo!  
La nebulosa apenas percibida,  
De millones de soles niebla densa,  
Es menuda molécula perdida  
Del negro espacio en la extensión inmensa;  
Y la azucena que entreabrió á la aurora  
La copa tembladora  
De sus pétalos cándidos y tersos,  
Lleva por gala entre el follaje umbrío,  
Millones de millones de universos  
En cada limpia gota de rocío!

Y con giro incesante,  
De la nítida gota en lo profundo,  
Cada invisible mundo  
Siglos de siglos vive en cada instante.  
La importancia del tiempo es á medida  
De cada ser al universo adscrito;  
En cada ser que puebla lo infinito  
Es diferente el ritmo de la vida;

Interminable ciclo es en el uno  
Lo que, en el otro, indivisible instante:  
¡Para llenar un año de Neptuno  
Un siglo de la Tierra no es bastante!

¡Confusión! ¡Nada es grande ni pequeño!  
A veces, contemplando de hito en hito,  
Se desvanece el mundo como un sueño;  
Y á veces, cuando atónito medito,  
De un lado y otro, más fatal, más fosca,  
Su inmensa curva enrosca  
La siniestra espiral de lo infinito!

No me habléis de esas fúlgidas esferas  
Que mansiones del bien finge la mente:  
Su paz, su dicha, su tranquilo ambiente,  
Quimeras son no más, ¡vanas quimeras!  
Porque deslumbre su esplendor mis ojos,  
¡Esas pobres lumbreras  
Han de ser realidad de mis antojos?  
¡Ilusión! Esta vil tierra mezquina  
Donde reina la muerte,  
Donde el dolor domina,  
Donde el débil es víctima del fuerte,  
Donde el hombre, juguete de la suerte,  
Falso en su fe, mudable en sus consejos,  
Vive propenso al mal, y al bien rehacio, —  
¡Esta tierra también, vista de lejos,  
Es un astro en las sombras del espacio!

Una en esencia, en formas diferente,  
La gran Naturaleza, conmovida  
Por su fuerza immanente  
Con giro permanente  
Y en cadena jamás interrumpida,  
Todo lo crea y todo lo destruye  
Y, deshecho, otra vez lo reconstruye  
Con apariencia nunca repetida.  
Y, en esta fuente que perenne fluye,  
Morir es renacer á nueva vida:  
Que á una pena otra pena sustituye.  
.....  
.....  
¿Qué es el amor, qué es el amor, Dios mío,  
Sino el lujo del ser en quien rebosa  
Vida, fuerza, valor y poderío?

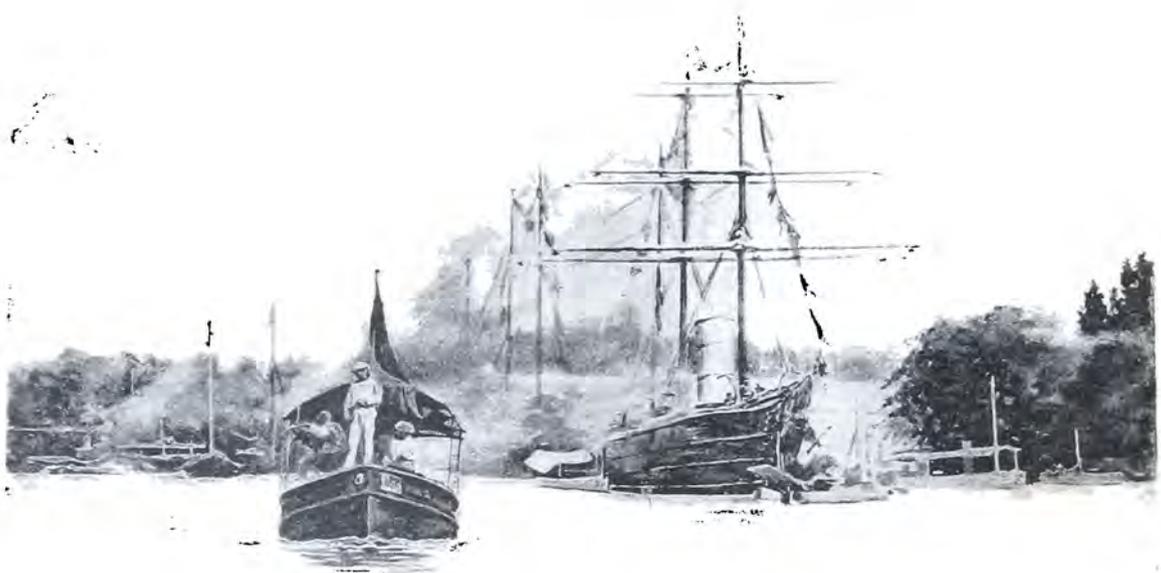
¡Fuerza! ¡amor! ¡Dos palabras  
Que un sólo bien acordes significan!

§ Tú, amor, con tu poder el mundo labras;  
Tus alientos los orbes vivifican;  
Por tu saeta herido,  
Su trino el ruiseñor alza en la olmeda;  
Por ti el águila enreda  
Sobre el alto peñón su tosco nido;  
Por ti el lirio campestre  
Segrega el dulce aroma de su estambre;  
Por ti zumba el enjambre  
Que agota el zumo al romeral silvestre;  
A tu hálito fecundo,  
Se inunda en lluvia de placer el mundo:  
Despide la violeta su fragancia,  
Rebosa la colmena, su tesoro.  
La vid nudosa en el lagar escancia,  
Y la granada espiga, en letras de oro,  
Repite por los campos: — “¡Abundancia!”

¡Oh amor, oh amor, tu diestra omnipotente  
Los astros á los astros eslabona!  
Tú ciñes con tus manos á la frente  
De la noche su espléndida corona:  
Sin tu tierno latido  
Que conmueve los átomos, perdido  
El dulce efluvio que entre sí se envían,  
Como el diamante en el crisol fundido  
Los astros á la nada volverían.

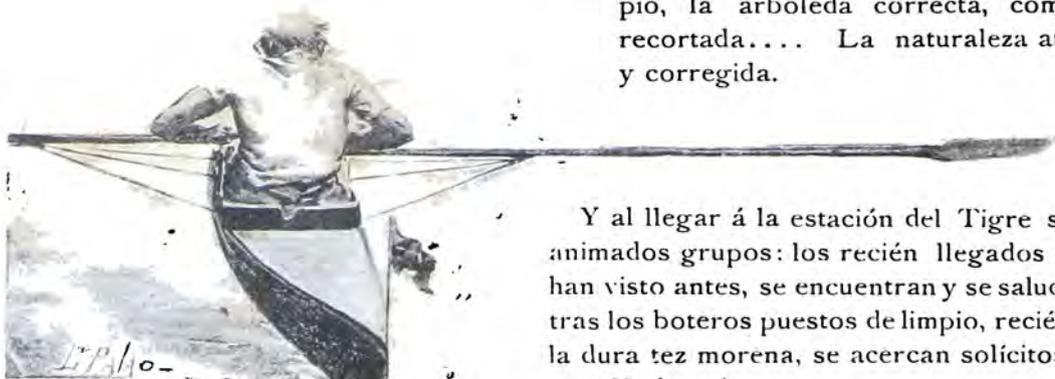
Tú, más casto, más puro,  
A más sublime condición nos llevas  
Si el alma humana, misterioso, elevas  
Mostrándole en el cielo el bien futuro:  
Tú solitario habitas  
El oscuro rincón de las ermitas  
Perdidas en los páramos desiertos;  
Tú en el retiro y la oración marchitas  
Las frentes de los santos cenobitas  
Que ruegan por los vivos y los muertos.

¡Oh universo, hervidero de la vida,  
Fuente perenne que á torrentes manas,  
Tú, en unión por el cielo bendecida,  
Fuerza y amor hermanas!  
Por más que el hombre su sentido tuerza,  
*Fuerza y Amor*, en ti como en el hombre,  
Un bien expresan con distinto nombre;  
Y fuerza es el amor, y amor la fuerza.



## UN DIA DE FIESTA EN EL TIGRE

La mañana es calurosa; los trenes salen de la Central, llenos; en el Retiro suben los rezagados; en Belgrano acaban los convoyes de tomar carácter con los grupos de ingleses que suben al tren. Curiosa multitud la que llena los pajizos asientos de los largos wagones. Dominan *ellas*, con sus trajes claros, sus caritas abotargadas de sueño, riendo por una nonada, chillando cuando un tren que baja parece rozar el coche al despedir el penetrante silbido... Los ojos brillan de alegría. Es un día de campo, pero no el campo aburrido y sucio, sino la ribera sonriente, el bote limpio, la arboleda correcta, como recién recortada.... La naturaleza aumentada y corregida.



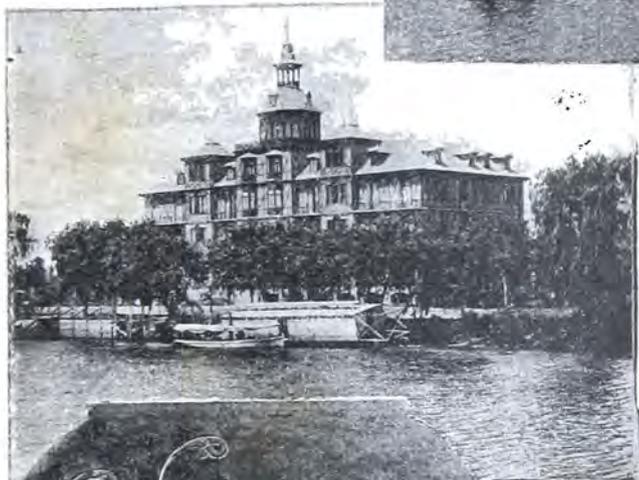
Regatas en el río Luján

Y al llegar á la estación del Tigre se forman animados grupos: los recién llegados que no se han visto antes, se encuentran y se saludan, mientras los boteros puestos de limpio, recién afeitada la dura tez morena, se acercan solícitos:

— Un bote!

— El lindo vaporcito !

Se hacen los contratos rápidamente y las caravanas se dirigen al muelle de madera. Las lanchas de vapor con sus máquinas de kerosene, relucientes como juguetes nue-



Talleres Nacionales de Marina. — Tigre-Hotel.  
La terraza del Tigre-Hotel.

Tal cual lanchón mercante ó transporte del gobierno, vistosamente embanderados esperan á sus huéspedes y en lo alto de las empinadas escaleras los oficiales ceñidos de sus levitas bordadas, tienden la mano á las señoras que al poner el pie todo lo

vos se alinean, y empieza el embarque. Las muchachas valerosas dan el ejemplo saltando las primeras, mostrando el zapato de cuero amarillo que cubre la media negra. Las mamás con más reposo se apoyan en el brazo de los pollos que aprovechan la ocasión de mostrarse útiles y ser galantes. Luego los papás, graves, dan también el salto, y la

lancha, al peso, hunde su popa en el río. Pita la máquina y empieza el *chup, chup* de la diminuta hélice, y al poco rato hiende la barca la corriente, dejando atrás el muelle, el embarcadero del Rowing Club, las últimas quintas del río Tigre . . . .

El anchuroso Luján parece un río de leche: tranquilo, sin que el viento ligero alcance á rizar su superficie que refleja el cielo entoldado de compasivas nubes, penetran en él las lanchas y canoas, procurando apartarse de los finos remos de los gig's de regata que en todas direcciones lo surcan, como pájaros raros de largas alas que se deslizan sobre las aguas.

miran y escudriñan: los cañones que parecen espejos, los cables que imitan pasamanería, los negros ó achinados marineros que aguardan órdenes, mostrando las dentaduras blancas que dan miedo y los ojos que brillan como ascuas mal apagadas.



Isla Deffis

Pero el grueso de la gente va al Tigre-Hotel. Pasan las lanchas ligeras por delante de los talleres del Estado, junto á los cuales se alinean los cascos podridos que siguen, sin embargo, figurando en el presupuesto, al lado de las flamantes torpederas.

— Como aquella era la Rosales que se perdió!

Y en aquel río tranquilo que parece un estanque, surge de pronto la hórrida visión del mar tempestuoso: del barco sacudido por la implacable tormenta; de aquella cubierta en que un centenar de hombres bulle y se agita con desesperación.

— Aquella otra es la *Murature* que el pobre Espina mandó una mañana, y por creer ir á la gloria fué á dar en la Penitenciaría.

Detrás de unos grupos de árboles se ve claro, elegante, rompiendo con su atrevida cúpula el chato paisaje, el Tigre-Hotel, inmenso conventillo aristocrático con sus persianas de madera herméticamente cerradas, mientras en su piso bajo bullen los mozos con sus delantales todavía immaculados. Arrimanse las lanchas al embarcadero y la animación llena la vasta terraza. Los tramways que conducen á los viajeros más pacíficos ó más económicos depositan también su carga al lado del Hotel y este ya no pierde, en todo el día, su aspecto vulgar de fonda cara, de *rotisserie* de la calle Florida.

Solo por la noche, cuando después de la larga sobremesa, y mientras casi todos los hombres se reúnen para gozar de las impresiones de la serie roja ó descubrir

los misterios del *tirage á cinq*, la terraza mágicamente alumbrada por los globos eléctricos, conviértese en salón. Al pie, las lanchas adornadas con faroles de mil colores cruzan el río. Son horas breves que la idea de la próxima vuelta amarga.

Pero no gozan del Tigre los que pasan el día en el Hotel, que no es más que una prolongación de la vida de la ciudad. Los que están en el secreto buscan una isla apartada y sientan en ella sus reales desde las primeras horas del día. Todas las islas se parecen y todas son distintas.

Ya es la isla Deffis cuyas aguas transparentes, son una constante tentación para las víctimas de la pesca con caña, y en cuya arboleda umbría se deslizan las horas sin ser sentidas.

Ya es la isla de D<sup>a</sup>. Segunda con sus alamedas llenas de vaga y misteriosa poesía.

La naturaleza exuberante se da entera á los que la aman y á ella se entregan, confiados.

Un día pasado en su amoroso seno rejuvenece; el silencio apenas interrumpido por el leve vuelo de la bandada que busca nuevos árboles desde donde empezar sus adorables gorjeos; la suavidad de la brisa que muellemente agita las ramas; la frescura del ambiente que, por contraste, recuerda la caldeada atmósfera de la ciudad, todo enamora, inundando el alma de inesplicable placidez.....

¡Cuán lejano aparece entonces el cuidado diario, cuán borradas las impresiones de la mezquina y obligada pelea por la vida!

Y cuando el día se acaba y suena á lo lejos la campana de la apartada iglesia de las Conchas sonando el triste Angelus, las cosas todas parecen llamar al hombre para no dejarle más.

Ya es de noche: la estación negra, sucia, destaralada vuelve á recibir el hormiguero humano. Poco á poco van llenándose los coches..... El convoy atraviesa los campos oscuros en dirección al lejano resplandor que allá hacia el Sur despide la ciudad. El día de fiesta está terminando.

En muchos corazones juveniles durará mucho todavía. Una luz nueva en ellos se ha encendido. «Acuérdate, dice el tierno Juan Pablo Federico Richter, de que un día entró en tu alma el universo entero. Acuérdate de aquel día primero, para los postreros de tu vida».

*Kandatan.*



Isla de D<sup>a</sup>. Segunda

## REMINISCENCIAS

La noche estaba oscura,  
El cielo era sombrío;  
Llevándote del brazo  
Marchábamos los dos;  
Latían en un tiempo  
Tu corazón y el mío,  
La hora era solemne,  
Me dabas el adiós!

No dudes que en mi pecho  
Dolores y alegrías  
Del tuyo allí producen  
Ventura ó confusión,—  
Radiante de esperanza,  
Sonriéndome decías,—  
Mi mano con la tuya  
Llevando al corazón.

Allí de sus latidos  
El himno misterioso  
A mi alma desolada  
Sacó de la orfandad;  
El mundo parecióme  
Espléndido y hermoso,  
La vida, un paraíso,  
La dicha, una verdad.

Cual vagan en las auras  
Los cantos de los nidos,  
Nosotros vagaremos  
En brazos del amor;  
Seremos dos palomas,  
Seremos dos latidos,  
Que vivan como vive  
La esencia con la flor.

Seremos las dos alas  
Que al aire el ave agita,  
Seremos las dos ruedas  
Del carro del amor;  
La cuerda y el sonido,  
El ídolo y la ermita,  
El cérebro y la idea  
La lumbre y el calor.

Así en aquella noche,  
Que el tiempo se ha llevado,  
Tu corazón al mío  
Sus puertas entreabrió;  
Si tú ya no te acuerdas,  
Si tú lo has olvidado,  
Aún falta una tumba  
Para olvidarlo yo!

1894.

*Rodolfo G. GODOY.*

---

## NOCTURNO

Por cima de los árboles  
Se asoman las estrellas,  
Unas se ocultan bajo el horizonte  
Otras clavadas sobre el cielo quedan.

Las unas languidecen,  
Las otras reverberan,  
Opalos, perlas, pedrería fúlgida  
De la nocturna sideral diadema.

Mi Diosa ven. La noche  
Tranquila está y serena;  
Ven á decirme que tu amor es mío,  
Bajo el beso de luz de las estrellas.

*Víctor ARREGUINE.*

# EL ENIGMA ETERNO

(ESTUDIO DE MUJER)

Quisiera estar dotado de una de esas memorias prodigiosas, que semejan planchas de acero, donde quedan para siempre grabadas todas las impresiones, y donde puede leerse cada vez que place á la voluntad los relatos de los sucesos más lejanos, con fechas y nombres, con todos los accidentes y pormenores que enriquecen los episodios á manera de opulenta frondosidad, y hasta con las mismas palabras de que se valiera el narrador, para insinuarse en el ánimo del oyente y hacerle sentir la emoción sugestiva de las situaciones reales.

La breve historia que voy á referir al lector no habría menester entonces ni del escaso esfuerzo que requiere el trabajo de cubrirla de galas postizas y como prestadas, y en cambio respiraría aquella ingenuidad diáfana, con que brotaba de los labios de mi amigo Gaspar, cuando en íntima confidencia me revelaba el secreto de su vida, encerrado en el fondo del corazón, con igual recato y veneración con que se guarda la reliquia milagrosa en el santuario.

— ¿Por qué no te casas? le pregunté un día.

— Porque no creo, me contestó, y para casarse es necesario creer ó ser un desalmado.

Como Gaspar era un muchacho mimado por la suerte, y á quien la fortuna parecía haberse complacido en regalarle todos sus dones, no pude por menos de soltar una carcajada homérica ó virgiliana, al oír su inesperada salida, y encarándome con él le dije:

— ¿De cuándo acá te han entrado esos arrechuchos de romanticismo? Hablemos seriamente y contéstame sin rodeos. ¿Cuándo te casas? Porque te advierto que vas tomando aires de solterón.

— Nunca, me replicó.

Noté que se había puesto muy serio, que había pronunciado aquel «nunca» con el tono de una decisión irrevocable y que en sus varoniles facciones, de continuo animadas por una risa franca y comunicativa, había quedado impresa la huella de una tristeza infinita. El alma entera de mi amigo Gaspar estaba en aquel momento retratada en su rostro. Había vivido muchos años, engañándonos piadosamente á todos, hasta sus mejores amigos; no por deslealtad, por doblez, ni por hipocresía, sino por virtud de un altruismo práctico, que nunca predicó con palabras, pero del que luego me convencí que eran pregoneras sus acciones.

Para no divagar: que en aquel instante me dijé cuenta de la situación de espíritu del querido camarada; comprendí que un intenso dolor le tenía en perpetua tortura, más cruel cuanto más disimulada; le insté á que hablase y habló.

Me habló sereno, imperturbable, como si en vez de hacer la disección de sus propios despojos, la hiciese del cadáver de un desconocido sobre la mesa de mármol en el anfiteatro de un hospital; como se relatan los pesares más hondos, cuando el tiempo ha devuelto al hombre la posesión de sí mismo y la realidad le ha demostrado la imposibilidad de rebelarse contra los decretos del destino.

« Yo he amado, empezó diciéndome, como concibo que es posible amar una sola vez en la vida; no con los arrebatos y los entusiasmos locos de un mancebo incapaz de regir sus pasiones, sino con la firmeza de un hombre que sabe elevar sus sentimientos á la altura en que ha colocado al objeto de sus amores; no con las vehemencias y los fuegos del adolescente, que tan pronto se amortiguan y se apagan, sino con la plena conciencia de que iba á realizar el ideal más hermoso que cabe en lo humano: la identificación de dos almas, la íntima comunidad de dos inteligencias, la fusión de dos corazones, el resumen en una sola de dos vidas gemelas.»

«Era todavía muy muchacho, cuando puse los ojos en la belleza de una mujer y el pensamiento en el transparente espejo de sus virtudes. Esa mujer, entonces una niña, era María, mi vecina de toda la vida. La conoces muy bien, aunque no tan bien como yo la conozco ahora, ni á tanto precio. Las casas en que vivían nuestras familias no estaban separadas sino por una pared medianera en la parte edificada, y por un muro de escasa altura en la parte destinada á los jardines de ambas viviendas. Los árboles que crecían á uno y otro lado confundían sus ramas y las enredaderas que vestían el tapial divisorio, entrelazadas de mil maneras, se estrechaban en un perpetuo abrazo, que yo tomaba por símbolo de nuestros amores y presagio de nuestra ventura.»

«En los primeros tiempos de un modo inconsciente, y quizá por esa timidez instintiva de la infancia que teme deshacer el encanto de las dichas soñadas, si las delata en una frase; más tarde con deliberado propósito, me abstuve siempre de dar á mis afectos las formas de esas declaraciones prematuras y de esos amoríos oficiales, á que con tanta razón damos el nombre de niñerías. A falta de las lenguas hablaban los ojos; y la estimación mutua, la inteligencia secreta, el interés de cada uno en cuanto al otro concernía, el desvelo y la abnegación recíproca encontraban en nuestras acciones testimonios más elocuentes que todas las palabras y signos más expresivos que todos los lenguajes.»

«Llegó la hora de nuestra primera separación; tuve que abandonar mi ciudad natal para marchar á la Academia de Ingenieros Militares, y hacer allí los estudios de la carrera que había determinado seguir. Ella acompañó á mi familia en los preparativos del viaje; estuvo todos aquellos días preocupada y triste; y cuando llegó el instante de la despedida sus ojos se arrasaron en lágrimas y nuestras manos se oprimieron con esa efusión intensa, inefable, que nadie confunde con ningún otro linaje de afectos.»

«Durante los meses de labor en la Academia no nos escribíamos María y yo directamente, porque no existiendo lo que se llama relaciones formales, ó por mejor decir, formalizadas, no se habría justificado una comunicación constante, que tampoco autorizan las costumbres. Y sin embargo, por un medio indirecto estábamos en constante correspondencia, pues en las cartas que yo enviaba á mi familia siempre había un párrafo dedicado expresamente á María, y en las que me dirigían mis hermanas nunca faltaban noticias minuciosas sobre ella, ni los recuerdos y recomendaciones que me mandaba siempre, para que trabajase con ahinco y acelerase cuanto me fuera posible el término de mis estudios.»

«Cuando regresaba cada año á la casa de mis padres, en la corta temporada de vacaciones, María era la primera persona que se presentaba á darme la bienvenida; y en su apresuramiento, en sus frases, en sus miradas, en todo, veía la confirmación de que mi amor era apasionadamente correspondido. Con esto me sentía alentado en mis tareas y volvía á la Academia con anhelos cada vez más intensos de labrarme una posición personal, independiente de la fortuna que hubiera de recibir de mis padres. Quería levantarme á sus ojos y hacerme digno de merecerla.»

«Concluí mis estudios, salí de la escuela con el grado de teniente en un cuerpo facultativo tan estimado como el de Ingenieros, y volé sin perder una hora á mi ciudad, con el único pensamiento de poner á los pies de María la modesta posición que ya había conquistado y el brillante porvenir que se desplegaba delante de mis ojos.»

«Llegó por fin el día con tantas ansias deseado; desembarqué en el puerto, donde abracé á todos los míos que habían ido á esperarme y á darme cariñosas felicitaciones por el éxito de mis estudios; en el carruaje de mi familia nos trasladamos á mi casa en muy pocos minutos, porque yo había tenido buen cuidado de encargar al cochero que pusiera los caballos al galope; los instantes se me hacían siglos; contando con que María llegaría inmediatamente á recibirme, rogué á mis hermanas que me dejaran solo unos momentos con ella, porque anhelaba que no concluyese la mañana de aquel día sin que nuestras relaciones quedasen definitivamente anudadas para siempre.»

«Y en efecto, María llegó, y se mostró gozosa de mi llegada, y me felicitó por la terminación de mi carrera, y mis hermanas se alejaron, y nos dejaron solos y empezó aquella solemne conferencia que iba á decidir del resto de mi vida.»

— María, le dije, no necesito hablarte una sola palabra, para que adivines lo que voy á decirte. Me parece que huelgan todas las explicaciones porque estoy seguro de que nuestras almas se han entendido hace mucho tiempo, se lo han dicho con los ojos y se lo han demostrado con las obras.

— No te entiendo, Gaspar, me contestó; explícate, porque no sé de qué me estás hablando.

Que esta respuesta me dejó helado y me hizo palidecer no necesito decirlo. Me pareció que el mundo entero caía sobre mi cabeza y me aplastaba. Me rehice, intenté dominarme por un esfuerzo supremo y hasta llegué á imaginar que María daba ese giro á la conversación para dejarme saborear mejor la felicidad que tenía cifrada en su cariño.

— No me mortifiques, María, ni retrases con diabluras de chicuela un solo segundo la hora de mi dicha. ¿No estás convencida de que te amo con todas las energías de mi ser? ¿No es cierto que tu afecto corresponde al mío? ¿No es verdad que nos amamos entrañablemente desde niños y que este cariño infinito forma ya entre nosotros un lazo que nadie podrá romper sino la muerte?

— Me estás hablando en griego, dijo con la mayor indiferencia aquella estatua de hielo. He sentido hacia tí y siento ahora una amistad sincera, pero tranquila y apacible. Lamento que te hayas equivocado, pero no es mía la culpa.

Cuando llegó á este punto de su relato mi amigo Gaspar me interrogó: ¿Y ahora, cuándo quieres que me case y con quién? Hace algunos años de esto y todavía está aguardando mi respuesta; soltero, por supuesto.

María sí, se casó pocos años después con un comandante de carabineros, feo, viejo, enfermo, achacoso y antipático.

En cuanto á Gaspar, pidió su licencia absoluta, formó una excelente biblioteca y se encerró en su casa, donde alejado de las gentes se ocupa, sin duda, en ver si á fuerza de cavilaciones puede descifrar el enigma.

A. ATIENZA y MEDRANO.

---

## EL PENSAMIENTO

---

¡Pensamiento! Tirano de las almas,  
Mar agitado de revueltas olas:  
¿Qué hallarás como premio, vida ó muerte?  
¿Qué encontrarás al fin, luces ó sombras?

Arturo G. de SANTIVAÑES.

# LEYENDA RUSA

---

El príncipe, el joven príncipe, tan hermoso como un rey, está mortalmente herido.

Cuando andaba de caza por los bosques, distraído con el recuerdo de las doradas trenzas de su mujer, fué acomedido por un jabalí, que le atravesó con sus dorados colmillos.



Allí está, tan pálido como un manojo de jazmines, tendido sobre la cama ensangrentada.

Al rededor de la cama están llorando tres mujeres: la madre, la hermana y la esposa.

— Vamos corriendo — dice la madre — á casa del nigromántico que vive retraído en lo más recóndito de los bosques.

Nadie más que él puede hacer un bálsamo que cure á mi hijo.



Cuando llegaron á casa del nigromántico, éste les habló así:

— Puedo daros un bálsamo que curará al príncipe, pero es preciso que me déis, en pago de ese bálsamo, tú, la madre, tu brazo derecho; tú, la hermana, tu mano blanca, con el anillo en el dedo, y tú, la esposa, tu trenza dorada.

La madre dijo: ¿Nada más que eso? Y dió su brazo derecho.

La hermana dijo: Toma mi mano blanca con el anillo del dedo.

Pero la esposa dijo sollozando: ¡Ay! ¿Tendré que cortar mi trenza dorada...? No puedo dar mi trenza dorada.

Y el nigromántico se quedó con su bálsamo.

Y el príncipe murió.



Allí están las tres mujeres llorando junto al cádaver.

La madre llora sosteniendo la cabeza de su hijo querido.

La hermana llora á los pies del príncipe.

Y la esposa llora junto al corazón. ¡ Junto al corazón que palpité con un amor tan tierno por sus trenzas doradas!



Y en el sitio en que lloraba la madre... brotó un hermoso río de ondas inmortales, el cual está corriendo todavía.

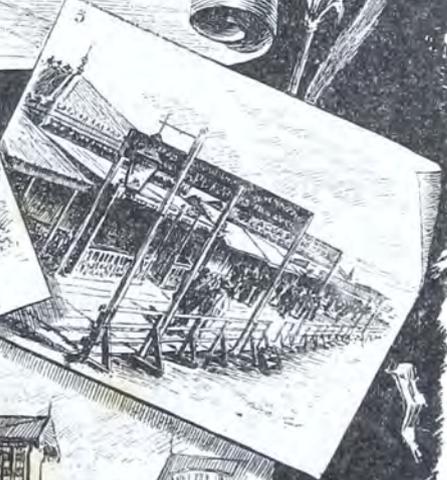
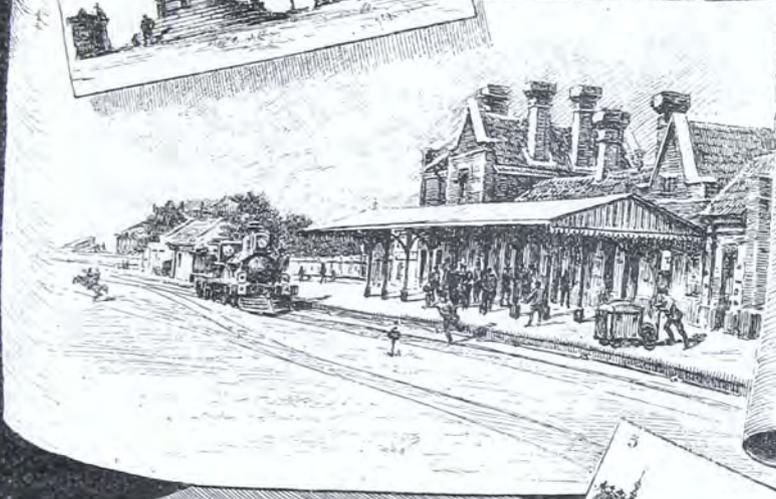
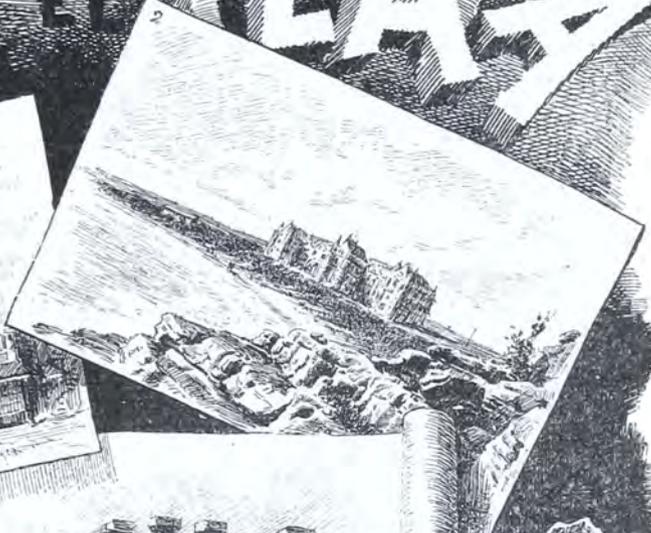
Donde lloraba la hermana, brotó un manantial.

Pero donde lloraba la esposa se formó un charquito, que se secó en cuanto le dió el sol.

”

*María KRYSINSK.*

# MAR DEL PLATA



*A. E. F. 1894.*

1. Mar del Plata—2. Playa Sud, Hotel St. James—3. Faro Punta Mogotes—4. Bristol Hotel  
5. Rambla—6. Villa Atlántica.

# Mar del Plata

Diciembre llega. El calor se hace insoportable y olvidamos ingratos que él es quien gobierna la vida; pero la ley de la existencia se hace pesada como todas las leyes para el que debe cumplirlas.

No nos apuremos, sin embargo. Quien hizo la ley hizo la trampa, y ¡cuánto de positivo y real no tendrá esta regla, que hasta la ley del calor tiene una escapatoria! Su trampa, es Mar del Plata.

Tomemos el tren y ya podemos reirnos del verano.

El tren ¡Ah! si al tomar el billete, recordase

el que va con familia que tal vez no encuentre departamento en que pasar la noche en su compañía, viéndose obligado á enviar á su esposa é hijas al reservado de señoras é ir él con los varones á los de caballeros, si se nos ocurriera pensar en la incomodidad obligada á todo viaje, en el polvo del camino, en el incesante traqueteo del wagon y en tantas otras molestias inevitables, seguramente no habría quien se movería de su casa.



En el andén

En fin, recordemos que la entrada al cielo ofrece muchas dificultades, y encontraremos natural que no escaseen, para llegar á aquel paraíso llamado Mar del Plata.

¿Ven Vdes. la estación? pues ya estamos en el Puerto. Es decir... tanto como estar en el puerto...! pero los coches abundan, (el Hotel Bristol se paga el lujo de tenerlos propios) y en pocos minutos, si se tiene la precaución de huir del empedrado, se llega con toda felicidad á la salada orilla.

Este es el momento en que se dá todo por bien empleado. El sér se rejuvenece, si hay lugar á ello; se conmueve y excita si halla en él sangre joven; y se vivifica, alegra y fortalece en todos casos y ocasiones. Y si esto sucede en cuanto se respiran las primeras brisas de aquel mar, figúrense Vdes., lo que ocurrirá después de quince días.

Pero no anticipemos los sucesos, como dicen los novelistas, por entregas.

El hotel tiene fama de cargo; pero, véanlo Vdes.

Señor editor : haga intercalar en el texto uno de esos grabados que son su especialidad por lo perfectos, y reproduzca el Bristol, para que me diga si se encuentra nada mejor en Sud-



Comedor del Bristol

América. Como que lo hemos hecho cuando éramos todos millonarios y gozábamos la merecida fama de parecernos barato cuanto fuera comodidad y buen gusto.

Pues, y el comedor? Reprodúzcalo también, si es posible, con su inmensa nave, decorada maravillosamente por el pincel de De Servi y sus mil lámparas eléctricas, que mantienen el día muchas horas después de que Febo se acuesta. Lo que no podrá reproducirse nunca, porque no hay arte capaz de imitarlo, es la animación de aquellas trescientas mesas, la elegancia y la belleza que las rodea en las horas prosáicas de la vida; horas en que allí puede convencerse cualquiera de que también los querubines comen.

Porque, no sé si será el encanto de las telas y los adornos, el decorado del salón y el ambiente marítimo; pero lo cierto es que en el Bristol no hay mujer que no parezca una ninfa ó una diosa. Naturalmente, exceptúo, en defensa de mi buen gusto, algunas respetables reliquias de otros tiempos, que ya no aspiran á otras frescuras que las de la brisa; pero que ni siquiera desentonan, por que son la sombra oportuna que aumenta y avalora el relieve y la luz de las gracias juveniles.

Al Bristol se le reprocha su etiqueta: el smoking que invariablemente se ponen los hombres y el traje claro, delicado y ligero, de tertulia, que es de rigor para la mujer en la comida, á fin de estar prevenida para el baile ó concierto que se verifica todas las noches en los salones respectivos; pero por mí sé decir que si puede resultar incómodo para quien la practica, esta etiqueta resulta altamente atractiva y agradable para quien la contempla.

Por consiguiente, lejos de combatirla, he sido siempre partidario de que la observen los demás, para recrearme en ella. Y así pensará todo el que tenga gusto delicado sin llegar, sin embargo, al sacrificio propio, por el arte.

Verdad es que hablo como hombre que conserva ya pocas ilusiones; pues, tratándose de jóvenes de primer vuelo, lo que no comprendo es que pueda haber uno para quien sea sacrificio cambiar todas las noches el traje de playa por el de reunión, cuando le permite acercarse y hasta oprimir el talle, en alguna rápida vuelta de wals, de los más lindos capullos de la flora argentina.

De cualquier modo, á aquel que como yo no tenga ó haya tenido casa propia (conjugación de crisis), y por no desentonar no quiera habitar en el Bristol, lo que le sobran son hoteles de primer orden de menos bulliciosos y mundanales atractivos. El Gran Hotel, por ejemplo, abierto sobre la Plaza, ofrece la independencia y tranquilidad de la vida balnearia y á nada obliga ni á nada compromete.

Después hay allí para todas las fortunas, alojamiento siempre cómodo, limpio, bueno y barato. Pero se trata de un puerto de baños de mar y apenas si todavía hemos vislumbrado el Océano.

Pueden ustedes elegir entre tres grandes playas:

1º *La de los ingleses*, donde se ve en ruinas el malogrado Saint James Hotel, cuatro casuchas de madera para los excéntricos y el restaurant no menos rústico *del Capitán*, donde se comen sabrosamente condimentados á la marinera, los mejores pescados y mariscos que puede decirse dejan las mismas olas en la cocina;

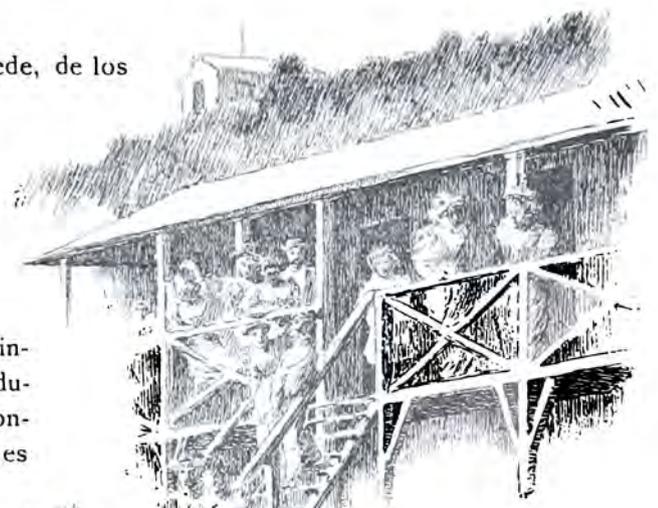
2º *La Playa del Norte*, donde un capitalista ha dejado quizás de serlo por construir un establecimiento superior á las necesidades y cantidad de bañistas, corregido y aumentado con un gran restaurant sobre la rambla, servido por la principal rotisserie de Buenos Aires. A esta playa va generalmente la gente del pueblo, que

no sé porque se aísla cuanto puede, de los forasteros de copete; y

3º *La Playa del Bristol*, unida al Hotel por la rambla del mismo nombre y en donde hasta ahora se ha aglomerado la animación y el comercio.

En esta última tienen sus casillas todos los hoteles y muchos industriales, que las alquilan por reducidos precios; abundan los cafés, coniferías, bazares y restaurants, y es donde se recuestan las lanchas pescadoras y arrojan el producto de sus redes, por ser la más central y el mejor mercado de los voraces y pródigos forasteros.

A toda hora del día se mantiene la concurrencia y animación en aquella playa, pero de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde, ofrece un golpe de vista encantador. A esas horas suele ser el baño de las mujeres bonitas, y fíjese el lector cómo hermoseará el cuadro tanta belleza en traje



sencillo, ofreciendo cuando mucho, la esbeltez de sus líneas á la curiosidad jamás satisfecha.

Hay quien supone, y generalmente lo afirman los que no pueden ir á Mar del Plata por falta de metales y se creen humillados por ser pobres, prefiriendo á confesarlo excusarse con una calumnia, que allí se baña todo el mundo como en las calderas de Pedro Botero, existiendo la promiscuidad más adorable. Ni por mientes! Bañarse en la misma playa, no significa que las distancias puedan acortarse; hay ninfa y tritón que se citan para el baño, para verse á lo lejos del tamaño de mosquitos.

Aquello no es una bañadera, sino el mar abierto, y sépanlo para en adelante los que quieran hablar de las playas del Mar del Plata, sin tomarse la molestia de visitarlas. No quiere esto decir que cada uno no pueda bañarse con su familia,

Susana

lo que es muy natural y cómodo; pero nadie entra al agua (ni se le permitiría entrar por aquella culta y severa sociedad), con quien no tenga título notoriamente legítimo á tales confianzas; de modo que el agua del Océano Marplatense, no se usa sino para la pacífica cocina casera. Como si dijéramos que allí se guisa todo en su propia salsa... como los calamares.

Además de las playas, se ofrecen al viajero varios puntos de paseo, objeto frecuente de meriendas campestres y animadísimas cabalgatas.

La preciosa *gruta* natural situada entre las playas del Bristol y de los ingleses, que está negra por los corderitos al asador consumidos bajo su bóveda y que la han dejado ese recuerdo.

*La laguna de los Padres* ha visto reflejarse en sus tranquilas aguas, casi ocultas por patos, cisnes y flamencos, muchos rostros juveniles que han iniciado, por hermosas parejas, dulces idilios á la sombra de sus sauces y barrancas, para terminarlos después prosáicamente ante un sacristán y un cura.

*Lobería* ha repetido el eco de más descargas que el campo de Waterloo, con que cazadores de todas destrezas pretendían conquistar las codiciadas pieles de los rebaños de focas tendidos en las rocas.

*La Quesería* de Erracaborde es como una colmena de golosos y débiles que buscan sus sabrosos productos ó la leche de sus vacas suizas.

*El cabo Corrientes* tiene hoy el atractivo del famoso faro que no deja de ofrecer interés para quien por sus ocupaciones nunca se ha preocupado de efectos de óptica y construcciones de acero, y las *Estancias* de Magüerza, Zubiarrre, Peralta Ramos, Martínez de Hoz y cien más, llenas de patos y perdices, ofrecen *ancho campo* á los cazadores, por la amabilidad de sus dueños.

También merecen visitarse: el molino de Luro, la fábrica de cerámica, el frón-tón y otros establecimientos de menor importancia.

Las casas particulares de recreo son todas alegres y elegantes, construídas en su casi totalidad el año 88, en plena abundancia.

Pero me veo obligado á terminar, porque he ultrapasado el espacio que el editor me señalara.

He indicado lo principal, aunque mucho importante se queda en el tintero. No he de dejar, sin embargo, en la tinta, como si fuera un calamar, al médico del pueblo, el Dr. Hermida, uno de los jóvenes extranjeros que han conseguido dominar las asperezas de la Facultad nacional, hasta hacerse dar nota de sobresaliente en todas las asignaturas de la reválida, que ha renunciado al éxito de la Capital por su salud y gratitud, pues Mar del Plata se puso en sus manos antes de que la Facultad consagrara tan elocuentemente su talento, y este es un detalle indispensable para los bañistas que buscan la salud en el baño.

Tampoco sería propio de mi claridad y franqueza, no decir una palabra de la ruleta, que para muchos es el gran atractivo de Mar del Plata. Indudablemente por lo que absorbe y domina su diabólica combinación, no puede prestarse sino á vituperio; pero es indudable que lleva á Mar del Plata una pléyade de jóvenes alegres y pródigos que contribuyen largamente con sus despilfarros al progreso local, y el pueblo y el comercio no se quejan



por esto, no siendo su culpa que atraigan más concurrencia el rojo y el negro que si se anunciasen sermones del Padre Becco.

Mar del Plata no tiene la pretensión de educar ni regenerar á nadie, sino de engrandecerse para solaz y regocijo de todos. Si allí la ruleta se ha hecho una institución, la culpa es de los vivos que la gestionan y mantienen y de los tontos que juegan. En cuanto al pueblo, ojalá cayera sobre él una lluvia de onzas, aun cuando fuese el mismísimo dinero de San Pedro, que buena falta hace para adquirentes y alumbrado.

¡Mar del Plata! desde la altura andina á que me ha hecho venir la pulmonía, que ha sido para mí tu último recuerdo, yo te saludo con el cariño de otras veces! ¡Qué humildes son tus cerrillos junto á estas montañas! pero ¡qué hermosa, qué fresca y qué gallarda te contemplo bañada en ese mar inmenso! Ahí retumba en tus olas la voz de la naturaleza que aquí se muestra aún más imponente en el temblor de tierra. Tú tienes tus ahogados y Mendoza sus ruinas del 61, que por todas partes alcanza la muerte al que Dios la señala con el dedo; pero aquel que exagera sus peligros,

no disfrutará nunca el placer de la vida, ni tendrá la dicha de refrescarse en tus aguas ni de aspirar el aire puro de este valle á la sombra de inmensas alamedas, cortando rosas de los rosales y racimos de uvas de las cepas; de tal manera se entrelazan unos y otras como olas que se filtran en las arenas de la playa.

*Justo S. LÓPEZ de GOMARA.*

Mendoza, Noviembre de 1894.



Salve, titán, de la cerúlea frente  
sobre el materno piélagó dormido;  
de tu férrea garganta amo el rugido,  
amo la espuma de tu faz hirviente!

A tus arrullos despertó mi mente;  
mi primer llantó resonó en tu oído:  
eduqué con tu indómito alarido  
mi brava condición y ánimo ardiente.

Mas ni el fragor de tus tormentas calma  
esta pasión que vencedora rige  
mi fe, mi corazón y mi albedrío;  
ni darán tus sonrisas paz al alma,  
hasta que en tí sus claros ojos fije  
la eterna luz del pensamiento mío.

*M. MENÉNDEZ PELAYO.*

---

— ❦ —

## In riva al mare

---

Tirreno, anche il mio petto è un mar profondo  
e di tempeste, o grande, a te non cede:  
l'anima mia rugge ne' flutti, e a tondo  
suoi brevi lidi e il piccol cielo fiede.

Tra le sucide schiume anche da 'l fondo  
stride la rena: e qua e là si vede  
qualche cetaceo stupido ed inmondo  
bocheggiar ritto dietro inmonde prede.

La ragion da le sue vedette argenti  
contempla e addita e contra ad una 'ad una  
onde e belve ed arene in van furenti:  
come su questa solitaria duna  
l'ire tue negre a gli autunnali venti  
inutil lampa illumina la luna.

*Giosué CARDUCCI.*

”

# EN LA JUGUETERIA

---

Se acerca el día de Navidad, y no tengo más remedio que llevar á la juguetería á mi querida Margarita. . . .

Margarita es un pequeño tirano de cinco años que Dios nos ha dado á mi mujer y á mí, para nuestra ventura en este mundo.

Deciros toda la gracia que contienen los menores movimientos que ejecuta Margarita, es cosa difícil, porque como no sois sus padres, atribuiriais á la obcecación del cariño paterno, lo que no es más que la pura verdad.

Miradla como se pasea ufana conmigo, con su precioso vestido escocés, cuyos pliegues sabe ella arreglar de manera que no queden mal.

Sus abundantes rizos color oro le caen á borbotones sobre los hombros, mientras que su risueña carilla expresa la satisfacción del fin al que se dirige.

En la calle apresura sus pasitos menudos, para llegar cuanto antes al Paraíso terrenal de los niños.

Bien sabe el camino, y en vez de guiarla yo, es ella quien me lleva.

Me encuentro con mi amigo Alberto, que me detiene un instante para pedirme noticias de los míos y entretenerme de un negocio pendiente.

Con que cara de fastidio le mira mi Margarita, y que tirones tan expresivos da á mi levita.

Ya comprendo, no te gustan los importunos, se hará tu voluntad, adiós Alberto y prosigamos nuestro camino interrumpido.

Ya llegamos, traspasamos el dintel y los ojos de Margarita se abren atónitos ante tanta belleza.

Muñecas, caballos, cochecitos, cocinas minúsculas, cajas de soldados, juegos diversos, armonizan sus colores vistosos y Margarita no sabe á cual mirar.

Pero el instinto femenino se sobrepone bien pronto y me lleva á tironés al escaparate de las muñecas.

Las hay de todos tamaños, grandes y pequeñas, vestidas ó en camisa. Algunas ataviadas como princesas, otras como aldeanas de opereta, otras con un trajecillo de remo, algunas hay que son articuladas y dicen papá y mamá.

En un rincón, medio ocultas por la vergüenza, muñecas negras, vestidas con burdas sayas de vivos colores, de las cuales Margarita no hace caso alguno. Pero es necesario elegir y este es el momento difícil.

Hay una muñeca tan grande que casi alcanza al tamaño de mi hija. Está maravillosamente vestida con un vestido de terciopelo negro, salpicado de lentejuelas doradas, su sombrero es en forma del de una bruja y tiene anteojos. Cuando se le da cuerda se los quita y se los pone dando vuelta la cabeza, y cerrando los ojos como deslumbrada por la luz.

Pero á su lado hay otra muñeca, mucho más pequeña, pero tan mona que cautiva á cualquiera que la vé. Su vestido es color rosa, y cubre su cabeza un precioso sombrero blanco lleno de encajes. Hay en su cara una sonrisa vaga que atrae, es articulada, mueve piernas y brazos.

A su lado hay un baul con su ajuar completo, vestidos de calle y de baile, enaguas, medias, zapatos de diversos colores, un sombrero de paja, una pequeña toca monísima.

Después de mucho vacilar, Margarita se decide por ella, porque la otra le impone respeto, y la toma cariñosa en sus brazos, no habiendo medio de convencerla que se la mandarán á su casa.

Ya está Margarita provista, pero es necesario pensar en los otros chicos.

Para Carlos el problema está pronto dilucidado.

Me ha pedido un ajuar completo de soldado y ya tengo aquí el kepí, el fusil, la bayoneta, los tiros y todo lo necesario.

Enriquito no me ha hecho encargo especial, y ahí me teneis vagando por la juguetería, tratando de buscarle algo que le plazca.

Dejemos de lado este espléndido caballo tordillo, perfectamente enjaezado, con ruedas que le hacen andar rápidamente. Enrique es muy loco y es capaz de caerse.

Estas cajas llenas con todos los animales de la creación, le fastidiarían pronto.

Juegos de paciencia no son tampoco de su resorte, porque carece de ella en absoluto.

Veamos esta caja de soldados. — Sí, esto es lo que le conviene. — Es una revista militar y ahí estan alineados, acostados blandamente sobre mullida cama de papeles cortados, la caballería de un lado con sus cornetas y caballitos zainos y tordillos, la infantería en la segunda caja, con el abanderado que ufano lleva los colores franceses y por fin los cañones con su dotación de porotos que servirán de balas.

Ya están mis chicos provistos, pero mi mujer me ha encargado la compra de un sinnúmero de cosas para el árbol.

Pronto desfilan delante de mis ojos velas de cera diminutas de variados colores, nueces doradas y plateadas que contiene cada una su secreto, bolas de todos colores, un pequeño niño Dios de cera y los cien mil embelecocos que comprende esta obra de romanos.

Todo está pronto y me dispongo á la retirada, pero Margarita se detiene ante todos los estantes y encuentra siempre algo que le falta.

Su muñeca no tendrá cama y aquí casualmente hay una de hierro con colgaduras rosadas que le viene de perilla.

Y el lavatorio y la tina de baño, no puede exigirse decentemente de una muñeca que esté como Dios manda si no se le compran estos enseres.

Además hay que tener en cuenta que necesita armarios, sillas y mesa y todo ese mobiliario se encuentra casualmente á la vista, con un espléndido espejo, requisito *sine qua non*.

Nuestra muñeca está ya vestida y amueblada, pero como recibirá á sus amigas, sin ofrecerles siquiera una taza de té y el juguetero afirma que un juego que tiene entre manos, le convendría perfectamente.

Pérfido juguetero!

En fin hemos concluido ya y volvemos contentos á casa, comentando Margarita de antemano, el placer que experimentarán sus hermanitos.

De repente se para Margarita decididamente y me dice que se le ha olvidado lo principal.

Gran Dios, que será!

Pues nada, la polvera para la muñeca!

Concibe Vd., una muñeca sin polvera?

Logro calmar sus ímpetus bajo formal promesa que la encargaremos y por fin entro á mi casa, habiendo cumplido las voluntades de mi tiranuelo casero.

Lector amigo, si eres padre me comprenderás.

**Roman PACHECO.**

Noviembre 13 de 1894.

# LA GINESA <sup>(1)</sup>

(FRAGMENTO)



.....  
... En el corredor, *ñā* Nicolasa, el ama del cura, las esperaba. Lía le rogó que les franquease la entrada del cementerio, cuyos cipreses se erguían tras de la tapia; y el ama corrió el cerrojo, con ellas penetró en el campo santo y enseñó el lugar de reposo de Da. Reveriana; — Allí, detrás de ese angelón que levanta el dedo, junto á la tumba del finado sacristán, que la cubre toda la yedra. . . . Los picarescos comentarios que el linternazo sufrido por el padre Clavel pudiera sugerir á Carmela, la melancolía y el silencio del recinto enmudecieron; de aquel palmo de terreno abandonado, olvidado, cubierto de maleza, estercolero de la miseria humana, que una cruz gigantesca en el centro, dominaba, abriendo los brazos para decir á los vivos:— Venid, que os espero! y el agudo campanario de la iglesia, señalando la ruta de la última esperanza: — No les busquéis ahí: sino allá arriba!

Lía y Carmela se dirigieron al ángulo designado por el ama, sobre la tierra recientemente removida hincáronse y oraron. . . . Declinaba la tarde; en la copa del vecino ciprés cantaba un jilguero, y dos gorriones, rabiosos, disputaban; las palomitas torcaces, entre el ramaje, sollozaban su triste geremiada. Mientras el alma candorosa de Carmela, toda la aprendida retahíla de oraciones balbucía, la otra, la pecadora, la maldita, contaba á la madre, que no había querido oirla, sus desdichas, sus penas, sus propósitos de enmienda, su arrepentimiento profundo; mostraba su corazón desnudo: — Míralo, madre, míralo bien; no está sano? tiene alguna salpicadura? le corroe la podredumbre? no, si le he salvado! y te le traía, como el mejor regalo, ya curado de ilusiones y ambiciones. Por qué no me escuchaste? por qué te apartaste de mí rencorosa, cuando buscando venía tu bendición y tu arrimo? Ay, madre, madre! Al través de la capa de tierra, acostada en su caja, Da. Reveriana hacía el gesto implacable: — Te veo, madre! no me perdonarás nunca! pero, yo te ablandaré algún día, te probaré la sinceridad de mi arrepentimiento. . . . porque mientras no cambie la expresión severa de esos labios tuyos, y me sonrías, no hallaré sosiego ni consuelo!

Cantaba amores el jilguero, entre tanto, y la torcaz llorona, escondida, se quejaba: -- *Uú, uú, uú!* Carmela sintió miedo: -- Vámonos, Lía, es tarde; yo me pongo mala. Se levantó, y la otra, abstraída en el fúebre diálogo, no se movía; pero, ella la tiró del mantón, suplicándola: -- Vámonos, vámonos. Y obligóla á que también se alzara: persignáronse, dieron el adiós á la tumba, y por la puerta principal salieron. Obscurecía. . . .

Carlos María OCANTOS.

(1) Habiendo sido favorecidos por el distinguido escritor señor Ocantos, con este fragmento de su preciosa novela *La Ginesa*, al hallarse aún en prensa la obra, hemos creído un deber publicarlo en el Almanaque, pues los que no hayan leído dicha novela, podrán apreciar por él, sus positivos méritos literarios.

# MARGARITA

---

*In memoriam...*

Recuerdas que querías ser una Margarita  
Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está,  
Cuando cenamos juntos, en la primera cita,  
En una noche alegre que nunca volverá.

Tus labios escarlatas de púrpura maldita  
Sorbían el champaña del fino baccarat;  
Tus dedos deshojaban la blanca margarita;  
«Sí... no... sí... no...» y sabías que te adoraba ya!

Después, ¡oh flor de Histeria! llorabas y reías;  
Tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo;  
Tus risas, tus fragancias, tus quejas, eran mías.

Y en una tarde triste de los mas dulces días,  
La Muerte, la celosa, por ver si me querías,  
Como á una margarita de amor, te deshojó!

*Rubén DARÍO*

---

# LAS GOLONDRINAS

---

Son ellas! son las viajeras,  
Que despiertan con su vuelo  
La luz, el aire y el cielo  
De todas las primaveras;  
Son ellas! las mensajeras  
Del amor desconocido,  
Que van buscando el oído  
De la virgen soñadora,  
Para cantarle, á la aurora,  
Las dulces noches del nido.

*Martín CORONADO.*



VISTA PARCIAL DEL SALÓN

# GRACIANO MENDILAHARZU Y LA EXPOSICIÓN DE SUS OBRAS

A los senadores y diputados á la legislatura de la Provincia. que en las sesiones del 31 de Mayo y 8 de Junio de 1881, apoyaron y defendieron la subvención para estudios de pintura acordada á Mendilaharzu. (\*)

Estas pinturas y dibujos del artista que ya no existe y hoy nos es dado contemplar reunidas en el Ateneo por la solicitud de sus compañeros, constituyen la obra completa de Graciano Mendilaharzu.



GRACIANO MENDILAHARZU

(Retrato original de Kroyer)

Es la primera vez que nos toca sentir en tierra argentina y para con uno de los nuestros, la cruel satisfacción que emana de análogos espectáculos.

Obra semejante es el testimonio de una vida aunque breve dedicada al trabajo; asistimos aquí al desarrollo de una inteligencia, á la afirmación de una técnica, al desfile de múltiples aspiraciones coronadas de éxito las más de las veces.

Esta constatación nos enorgullece como argentinos y al mismo tiempo nubla nuestro espíritu si consideramos que esta vida henchida de promesas acaba de agostarse en plena floración; cuando verificamos que el carbón deleznable que ha trazado esos rasgos en pos de la forma, el grano de color apareado por la inteligencia para inmovilizar una sensación, sobreviven á los hombres y á las cosas, persisten y perduran.

Esas obras, que ahora reunidas se explican las unas á las

(\*) Santiago Bengolea, Barra, B. Demaria y Luis Eizaguirre, senadores; A. Castro, Rodríguez, Pellegrini, Luis Andrade, Mateo Victorica, B. Canard, diputados; y Manuel Láinez, secretario.

otras y se apoyan entre sí, han sido expuestas antes aisladamente; han sido miradas, aún cuando algunas de ellas no hayan sido vistas jamás.

¡Cuántas no habrán vuelto á manos del autor trayéndole consigo una nueva decepción, el dejo amargo propio de esas aventuras con el público indiferente, con el suelto periodístico á menudo inepto, á veces maligno; cuántas mudas desolaciones seguidas de desaliento, alternando con las horas de absorción absoluta espionando la vida, buscando la gracia, analizando el dolor; qué bellos momentos de triunfo ante la dificultad vencida, ante un elogio sentido, al constatar la suprema comprensión del cariño ¡qué arrobamiento delante de la forma viviente, radiante de juvenil hermosura!

Sorprende á las personas poco avezadas á esta clase de exposiciones, la primera impresión producida por ésta: salta á la vista la diversidad de géneros y la variación de facturas, haciendo pensar involuntariamente en la contribución desigual de diferentes artistas.

Sin embargo, el hecho es normal y perfectamente lógico, pues que se trata de un simple desarrollo de facultades, por medio de exploraciones en distintos sentidos.

Un alma que se abre á las sensaciones ambientes, un espíritu curioso buscando satisfacer el ansia que lo anima, va ensayando así las nacientes fuerzas de su adolescencia intelectual, antes con paso indeciso, ébrio de vida después, sintiendo bullir dentro de sí la savia impulsiva, avasalladora.

Es propio de cada espíritu investigar sus tendencias para conocerse á sí mismo como se sonda distintos filones hasta encontrar el yacimiento principal, que para el artista es la cueva de Aladino constelada de pedrería.

Así vemos á Mendilaharzu iniciarse en el desnudo y triunfar plásticamente con *la Magdalena*; ensayar el cuadro histórico con *La muerte de Pizarro* y escollar quizá en la anécdota literaria efectista, la señal de la cruz trazada en el suelo con la propia sangre, entre dos boqueadas; mariposear en la pintura de género, para la que sus dedos sueltos y afilados tenían la gracia fácil, la labor sobrado complaciente; abordar la pintura de costumbres con *La vuelta al hogar*, una obra seria, sentida y razonada; imponerse á la atención del espectador con naturalezas muertas — legumbres y frutas — magistralmente ejecutadas; tratar con brillo y elegancia la pintura decorativa.

En cambio, la marina parece no haberle preocupado nunca, á pesar de sus viajes; si trabaja á bordo es para retratar á sus amigos accidentales. El paisaje tampoco le interesa; es un fondo demasiado somero, en algunas pinturas de menor importancia.

Hemos dicho que la obra de Mendilaharzu es desigual: este hecho obedece á más de una causa aparente; á la lucha por la vida en cierta época de su estadía en Europa, y á la lucha con el medio después de su regreso á Buenos Aires; en realidad obedece á una sola causa: á la intranquilidad de espíritu; á la obligación de vender para vivir, agravada aquí por el menosprecio de su obra, por la rarefacción de la atmósfera no sólo artística sino también intelectual.

Después de catorce años de vida parisiense, es decir ultra europea, transcurrida en un medio de los más refinados, en la intimidad de espíritus selectos como los de Gervex y Kroyer (el maestro dinamarqués, autor de su retrato) dotado de condi-



PAISANA NORMANDA HILANDO  
( Propiedad del Sr. J. C. Belgrano )

ciones físicas y morales que obligaban la simpatía de cuántos le conocían, convirtiéndolo en el camarada mimado de todos los círculos, vuelve lleno de ilusiones al seno de sus compatriotas, creyendo confiadamente que aquel cariño almacenado en su alma, hallaría por doquiera el eco acostumbrado de una simpatía aún más cordial entre los suyos.

Su decepción no tuvo límites; el discípulo de Bonnat, el trabajador incansable que sabía conquistar un puesto en todos los *Salones* por los méritos de su pintura, cosechó al llegar, la indiferencia y la burla; sus naturalezas muertas que revelan un temperamento de pintor y la técnica de un maestro, le fueron discutidas! esas mismas que habían merecido de Vollon un vibrante elogio.

¿Quién nos dirá lo que esta lucha oscura, debatiéndose en el

vacío con el silencio que ignora y la palabra que hierde, influyó para extinguir en el fondo de su cerebro el fulgor de su hermosa inteligencia?

Pero no nos detengamos en cosas tristes, irremediables, de las que todos y nadie somos responsables, nacidas de un mal entendido que desgraciadamente no se aclarará tan pronto. Examinemos su obra.

La *Magdalena* es un soberbio trozo de pintura ejecutado con ciencia consumada.

No es ya la figura inefable de la pecadora regenerada por la gracia, sino la pecadora común en cuya faz hastiada se diseña el pliegue revelador de precoces harturas. El realista existente en Mendilaharsu, se olvida pronto del tema propuesto y su pincel analista evoca el alma del modelo, desentraña apetitos en consonancia con la fisonomía observada.

Esta figura es un pretexto para destacar el marfil de las carnes sobre un fondo oscuro, para evocar el lustre sedoso de una cabellera y disponer fastuosamente el pliegue de un manto. Es tela digna de aplauso que defenderá la memoria del pintor.

La *Meditación*, de una factura y preocupación análogas, impresiona poderosamente á pesar del error visible en las proporciones; las manos son bellas, singularmente expresivas y los 'áccesorios como siempre notables.

*La vuelta al hogar* (que Mendilaharsu titula en un croquis *Le retour au village*), es plausiblemente la obra principal del artista; ha sido amorosamente compuesta, meditada, calculada en todos sus detalles para producir la mayor suma de impresión posible, sin exagerar los efectos. Es un cuadro primorosamente ejecutado que



LA VUELTA AL HOGAR

(Propiedad de la Sra. Flora S. de Mendilaharsu)

llamaría la atención de cualquiera, si el asunto fuera agradable en vez de triste, elegante más bien que rústico y amanerado en lugar de simple; las condiciones de la obra, sus relevantes méritos pasan inadvertidos, porque en esta escena íntima de la vida sencilla, sorprendida sobre lo vivo y desenvuelta en su dolor contenido, casi apacible, con una sobriedad digna de los actores, el arte se disimula y el esfuerzo desaparece, cumpliendo así las mayores exigencias de la obra de arte en su acepción más lata.

El drama desarrollado es de carácter doble: un obrero, medianamente acomodado, herrero probablemente, acaba de morir en la modesta alcoba, rodeado de los suyos, la mujer, el hijo y el hermano, sumidos en un dolor sin gestos; en tal momento, el autor introduce un elemento nuevo en la persona de la hija, destinado á complicar el drama; la recién venida aparece en traje de viaje, con un vestido casi elegante que contrasta singularmente con la pobreza de la familia; sin duda baja recién del tren y llega tarde para alcanzar á su padre; la madre la siente entrar, la sabe allí, á sus espaldas, pero no corre á su encuentro, ni siquiera se vuelve; si es cierto que aquella desventurada tan bien puesta ha sido alguna vez hija suya, hoy ya no la reconoce, nada hay de comun entre ellas sino el pasado que llora.

Empero, el perdón despunta en el gesto de un hermano cuyos brazos se abren para recibirla; la pobre muchacha cae sollozando en ellos con inmenso abandono.

Mendilaharzu ha puesto toda su alma en este cuadro y el resultado responde al esfuerzo desplegado; la figura de la madre es tan sobria, se destaca tan serena sobre el resplandor de una luz oculta por su cuerpo, que trae á la mente el recuerdo de Millet cuyas figuras solian ser grandiosas dentro de lo simple.

*La cabeza del Bautista* responde al concepto clásico y está tratada con absoluta maestría: dentro del obligado efectismo dramático por acumulación de sombras, es visible la preocupación realista de la carne amoratada y tumefacta.

*La laveuse de vaisselle* es un cuadrado de composición artista, de una entonación muy justa y en el que son dignos de encomio algunos accesorios que yacen en el

suelo: una marmita, la cacerola de barro tiznada al fuego, una pila de platos, muestran la observación espiritualmente exacta, la factura exquisita propia de aquellos holandeses que permanecen hasta hoy los maestros del género, los amables y pacientes triunfadores de la alfarería doméstica.

*El retrato del poeta Gervasio Mendez* es de una evocación intelectual llena de animación, dentro de una nota modernista de las más personales; lo creemos destinado á ser, andando el tiempo, un documento interesante por más de un concepto.

*La muerte de Pizarro* denota la frialdad de las reconstrucciones históricas ejecutada sin convicción y por lo tanto sin el entusiasmo necesario; la figura del moribundo es buena; el piso, la rampa de la escalera; pero los soldados son meros figurantes, coristas de pura fantasía. Este ha sido el único ensayo ejecutado por Mendilaharzu en el género histórico, para el cual no parece haber tenido mayor dis-



LAS BANANAS

(Propiedad del Sr. Carlos Vega Belgrano)

posición, ni siquiera empeño. Su temperamento, francamente realista, debía ver en la pintura histórica el insanable vicio de que adolece, la mascarada apenas disimulada, cuyo mejor muestrario es la ópera lírica.

Las cinco naturalezas muertas que atraen la vista en esta exposición, por el vigor de los resultados y el dominio absoluto de la factura, recrean los ojos con el concierto de sus tonos á veces sordos, robustos y tranquilos como en las ya famosas *Cebollas*, cuya armonía recuerda una sonata de violoncelo; en otra tela los tonos son alegres y variados, la reunión de legumbres toma un aire de fiesta,

la gama de rojos alterna con los violetas en un trozo de carne cruda, de la que tiene el peso y la contextura, esmaltada de pronto por la nácar azulada y lustrosa de algún fragmento de aponeurós; un choclo vecino da la nota tierna de los tonos moribundos, desvaídos, con el tono mantecoso del menudo grano, las sedosas barbas esparcidas y el fresco verdor de sus anchas hojas puntiagudas; la zanahoria trae consigo el fasto tranquilo de una púrpura nativa, bien llevada, y más allá un grupo de cebollas escalona modestamente su redondez crujiente y olorosa.

Los elementos que constituyen estas pinturas no pueden ser más simples, y sólo el talento del pintor ha podido hacerlos tan interesantes.

El retrato al lápiz del general Mitre, del que se han hecho reproducciones litográficas, es un trabajo de una gran fineza, amorosamente concluido.

Señalemos entre otros lienzos de importancia, el gran retrato de Adolfo Alsina, donado por el autor á la Provincia de Buenos Aires que subvencionó sus estudios en Europa; las viejas paisanas bretonas; ocho cartones al pastel de las figuras alegóricas que decoran el *plafond* del hemicíclo destinado á las sesiones de la Cámara de Diputados, en La Plata; dos pinturas de aire libre: un muchacho recostado en la pradera y otro sentado guardando chanchos. Hay varias « academias » del natural, ejecutadas en el taller de Bonnat; —una de las cuales con una corrección directa del maestro, que Mendilaharzu ha señalado cuidadosamente con una flecha indicadora; —estos dibujos atestiguarían, si fuera necesario, la seriedad de sus estudios, visible en la preocupación de sinceridad, en la conciencia y competencia que revelan.

Algunos cróquis, dedicados á amigos y compañeros, han sido también reunidos; aunque someros, demuestran la precisión elegante, la ligereza de su lápiz, y tienen para nosotros este valor inestimable; son los últimos rasgos que haya trazado el malogrado artista en el naufragio de su talento, cuando ya cuantos le conocieron para amarle, pudieron creer que se estaba sobreviviendo.

De esta exposición surge una enseñanza que interesa á todos los argentinos; mientras aún se discute alrededor nuestro si alguna vez tendremos arte, ya contamos detrás de nosotros algunos artistas muertos: Pueyrredón, Cafferata, Fernández Villanueva y Mendilaharzu, desaparecen sin que haya todavía un museo de pinturas y esculturas para guardar



en él sus obras principales; el mérito inapreciable de ser los precursores intelectuales de una nacionalidad, lo pagarán con el olvido de su propia obra; porque si hay gobiernos y municipalidades que llegan á concebir la necesidad del comercio, las ventajas de la industria, faltan entre ellos espíritus amplios, bastante adelantados y poseídos del porvenir de la República, para darle al pueblo, junto con el pan de trigo, el pan de la inteligencia; para conservar piadosos y reconocidos el ejemplo perenne de las primeras obras de arte generadas en almas argentinas, solventando así las deudas de la sangre.

**Eduardo SCHIAFFINO.**

# CASTALIA BÁRBARA

## L A S H A D A S

### I

Con sus rubias cabelleras luminosas  
En la sombra se aproximan. Son las Hadas.  
A su paso los abetos de la selva  
Como ofrenda tienden las crujientes ramas.  
    Con sus rubias cabelleras luminosas  
    Se acercan las Hadas.

### II

Bajo un árbol, en la orilla del pantano,  
Yace el cuerpo de la virgen; su faz blanca,  
Su faz blanca como un lirio de la selva;  
Dormida en sus labios la postrer plegaria.  
    Con sus rubias cabelleras luminosas  
    Se acercan las Hadas.

### III

A lo lejos, por los claros de los bosques,  
Pasa huyendo tenebrosa cabalgata,  
Y hay ardientes resoplidos de jaurías  
Y sonidos broncos de trompas de caza.  
    Con sus rubias cabelleras luminosas  
    Se acercan las Hadas.

### IV

Bajo el árbol, en la orilla del pantano,  
Sobre el cuerpo de la virgen inclinadas,  
Posan, suaves como flores que se besan,  
Sus labios purpúreos en la frente blanca.  
    Y en los ojos apagados de la muerta  
    Brilla la mirada.

### V

Con sus rubias cabelleras luminosas  
Se alejan las Hadas.  
A su paso los abetos de la selva  
Como ofrenda tienden las crujientes ramas.  
    Con su rubia cabellera luminosa  
    Va, la virgen blanca.

*Ricardo JAIMES FREYRE.*

# JUVENILIA

(FRAGMENTO)

.....  
.....  
Buena, sana, alegre, vibrante, aquella vida de campo ! Nos levantábamos al alba; la mañana inundada de sol, el aire lleno de emanaciones balsámicas, los árboles frescos y contentos, el espacio abierto á todos rumbos, nos hacian recordar con horror las negras madrugadas del Colegio, el frío mortal de los cláustros sombríos, el invencible fastidio de la clase de estudio. En la Chacarita estudiábamos poco, como era natural; podíamos leer novelas libremente, dormir la siesta, salir en busca de *camuatis*, y sobre todo, organizar con una estrategia científica las expediciones contra los *Vascos*.

Los «Vascos» eran nuestros vecinos hacia el Norte, precisamente en la dirección en que los dominios colegiales eran más limitados. Separaba las jurisdicciones respectivas un ancho foso, siempre lleno de agua y de bosques cubiertos de una espesa planta baja y bravía.

Pasada la zanja, se extendía un alfalfar de una media cuadra de ancho, pintorescamente manchado por dos ó tres pequeñas parvas de pasto seco. Más allá, el jardín de las Hespérides, los campos Elíceos, el Edén, la tierra prometida! Allí, en pasmosa abundancia, crecían las sandías, robustas, enormes, cuyo solo aspecto apartaba la idea de la *caladura* previsoras; la sandía ajena, vedada, de carne roja como el lacre, el *cucúrbita citrullus* famoso, cuya reputación ha persistido en el tiempo y en el espacio; allí doraba el sol esos melones de origen exótico, redondos, incitantes en su forma ingénita de tajadas, los melones exquisitos, de suave pasta perfumada y de exterior caprichoso, grabado como un papiro egipcio! No tenían rivales en la comarca, y es de esperar que nuestra autoridad sea reconocida en esa materia. Las escursiones á otras chácaras nos habían siempre producido desengaños; la nostalgia de la fruta de los vascos nos perseguía á cada momento y jamás vibró en oído humano, en sentido menos figurado, el famoso verso de Garcilaso de la Vega.

Pero debo confesar que los «Vascos» no eran lo que en el lenguaje del mundo se llama personas de trato agradable. Robustos los tres, ágiles, vigorosos y de una musculatura capaz de ablandar el coraje más probado, eternamente armados con sus horquillas de lucientes puntas, levantando una tonelada de pasto en cada movimiento de sus brazos ciclópeos; aquellos hombres, como todos los mortales, tenían una debilidad suprema; amaban sus sandías, adoraban sus melones! Dos veces

ya los hados propicios nos habían permitido hacer con éxito una razzia en el cercado ajeno, cuando un día...

Eran las tres de la tarde y el sol de Enero partía la tierra sedienta é inflamada, cuando saltando subrepticamente por una ventana del dormitorio donde más tarde debía alojarse el Iº de caballería de línea, nos pusimos tres compañeros en marcha silenciosa hacia la región feliz de las frescas sandías. Llegados al foso, lo costeamos hasta encontrar el vado conocido, allí donde habíamos tendido una angosta tabla, puente de campaña no descubierto aún por el enemigo. Lanzamos una mirada investigadora: ni un vasco en el horizonte! Nos dividimos, y mientras uno se dirigía á la izquierda, donde florecía el *cantaloup*, dos nos inclinamos á la derecha, ocultando el furtivo paso por entre el alfalfar



Ilustración de Santiago Arcos

en flor. Llegamos y rápidos buscamos dos enormes sandías que en la pasada visita habíamos resuelto dejar madurar algunos días aún. La mía era inmensa, pero su mismo peso me aseguraba indecibles delicias.

Cargué con ella, y cuando bajé los ojos para buscar otra pequeña con que saciar la sed sobre el terreno... un grito, uno solo, intenso, terrible, como el de Telémaco que petrificó el ejército de Adrasto, rasgó mis oídos. Tendí la mirada al campo de batalla: ya la izquierda representada por el compañero de los melones batía presurosa retirada. De pronto, detrás de una parva, un vasco horrible, inflamado, sale en mi dirección, mientras otro pone la proa sobre mi compañero, armados ambos del pastoril instrumento, cuyo solo aspecto comunica la grata impresión de encontrarse en los aires, sentado incómodamente sobre dos puntas acraçadas que penetran...

¡Cómo corría abrazado tenazmente á mi sandía! ¡Qué indiferencia suprema por la gorra ingrata que me abandonó en el momento terrible, quedando como trofeo sobre el campo enemigo! Y, sobre todo, ¡cuán veloz me parecía aquel vasco, cuyo respirar de fuelle de herrería, creía sentir rozarme los cabellos! Volábamos sobre la alfalfa: ¡qué largá es media cuadra!

Un momento, cruzó mi espíritu la idea de abandonar mi presa á aquella fiera

para aplacarla. Los recuerdos clásicos me autorizaban; pensé en Medea, en Atalanta, pensé en los jefes de caballería que regaban el camino de la *retirada* con las prendas de su apero, pensé. . . ¡No! era una ignominia! Llegar al dormitorio y decir: « me ha corrido el vasco y me ha quitado la sandía! » Jamás! Era mi escudo lacedemonio: vuelve con él ó sobre él!

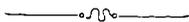
Instintivamente había tomado la dirección del vado; pero el vasco de mi compañero, por medio de una diagonal, habría llegado antes que yo, y debo declarar que, á pesar de la persecución personal del mío, los tres vascos me eran igualmente antipáticos. Marché de cara al sol! como el Byron de Núñez de Arce. Mi agilidad proverbial, aumentada por las fatigas diarias del rescate, había brillado en aquella ocasión; así, cincuenta pasos antes de llegar al foso, mi partido estaba tomado. Puse el corazón en Dios, redoblé de ligereza y salté. . . Una desagradable impresión de espinas me reveló que había salvado el obstáculo; pero ¡oh dolor! en el trayecto se me había caído la sandía, que yacía entre las aguas cenagosas del foso!

Me detuve y observé á mi vasco: ¿daría el salto? Lo deseaba en la seguridad de que iría á hacer compañía á la sandía. Pero aquel hombre terrible meditó, y plantándose del otro lado de la zanja, apoyado en su tridente, empezó á injuriarme de una manera que revelaba su educación sumamente descuidada. Escapa á mi memoria si mi actitud en aquellas circunstancias fué digna; sólo recuerdo que en el momento en que tomaba un cascote, sin duda para darle un destino contrario á los intereses positivos de mi vasco, ví á mis dos compañeros correr en dirección á *las casas* y al vasco de los melones despuntar por el vado y dirigirse á mí. De nuevo en marcha precipitada, pero seguro ya del triunfo! . . .

Eran las tres y media de la tarde y el sol de Enero partía la tierra sedienta é inflamada, cuando con la cara incandescente, los ojos saltados, sin gorra, las manos ensangrentadas por los zarzales hostiles, saltamos por la ventana del dormitorio. Me tendí en la cama y, mientras el cuerpo reposaba con delicia, reflexioné profundamente en la velocidad inicial que se adquiere cuando se tiene un vasco irritado á retaguardia, armado de una horquilla.

.....  
.....

*Miguel CANÉ.*



## RIMA

Tu alma lanza divinos resplandores,  
y brota de tus ojos suave luz,  
como el dulce fulgor de las estrellas  
del firmamento azul,  
¡Por eso vivo entre tinieblas  
sino me miras tú!

*E. de la GUARDIA.*

## LA ESPIGA NEGRA

---

Soy agricultor ; y un agricultor poco feliz. La ola de ruina que ha pasado sobre la provincia de Buenos Aires, empobreciéndola con cinco años de seca, también ha dejado huellas de miseria en mi pequeña propiedad.

No es pues extraño que cualquiera de los signos que suelen mirarse como augurios peligrosos para la calidad ó abundancia de las cosechas, me haya hecho ver como perdida una sementera.

Una langosta sola estrellando el torpe vólido contra un árbol, un descenso rápido de la temperatura, precursora de una helada probable, tardía y peligrosa, la tormenta disipada sin fecundar la tierra con la esperada lluvia, me han puesto más de una vez en el estado de ánimo que es al propio tiempo un balance y una queja; ese estado de ánimo que traducen los campesinos con este solo laconismo : otro año perdido !

Una impresión así de desaliento por una pérdida casi comprobada, me ha dejado un vivo recuerdo, por la analogía que he podido sorprender entre un fenómeno frecuente en los campos cultivados y otro no menos frecuente en la conciencia de los hombres superiores.

A mediados de Noviembre recorría un campo sembrado de trigo, y miraba complacido el tono amarillo vivo y fresco de la espiga recién formada que no ha empezado á madurar todavía. Veía ondular ese mar amarillo movido por un viento perezoso que apenas flexionaba las varillas de las plantas, cuando llamó mi atención un punto negro, fuertemente destacado en un haz de espigas. Me acerco al macizo ; y veo : una espiga negra ; pero negra como el carbón de leña. Adentro, en lugar de trigo, unos granos informes y desiguales de un carbón deleznable, fácil de reducir á polvo apretándolo entre los dedos. Pocos metros más lejos otra espiga negra ; y otra y otra ! Una peste de sementera, fué lo primero que se me ocurrió ; una de esas pestes bien conocidas por desgracia de los chacareros, pero, ¿porqué no me ha dicho nada el medianero ? y, como venía en ese momento á encontrarme, le mostré la espiga negra, sin darle los buenos días. Mi gesto avinagrado, debió explicarle lo demás.

No, patrón ! me dijo ; no tenga cuidado. Hace veinte años que siembro trigo, aquí y en Italia. He visto muchas veces espigas manchadas de negro ; y recuerdo que mi padre me las señalaba como una promesa segura de cosecha grande y de calidad superior. No se equivocaba el honrado chacarero. La cosecha triunfó ese

año, de la seca, y dió cerca de treinta fanegas por cuadra de un trigo amarillo y sano como el oro. Granos densos, grandes, pesados.....

.....

No sé que analogía misteriosa existe entre las tierras generosas y el cerebro de los hombres superiores; pero he observado: que cuando un hombre de talento tiene un pensamiento negro, uno de esos pensamientos en que se desliza el desaliento en sus más traidoras formas y se mira la vida como una serie de fracasos porque se ha errado la vocación ó se ha contado con aptitudes que no se poseen, está cercano el espléndido desmentido, en la forma de un trabajo de aliento, una idea original y fecunda, la explosión de la frase que se ha buscado en vano, ó la solución que se presenta rápida, imperiosa, é iluminada como un relámpago.

Un joven abogado, director de uno de los estudios más concurridos, lleno hoy de asuntos importantes y de gloria naciente, me comunicaba un día, que sus facultades intelectuales empezaban á decaer. He trabajado mucho, me decía. Mi salud se ha resentido; y sé que la decadencia para mí ha empezado antes de alcanzar la edad madura. No haré nunca cosa que valga la pena. Y pocos días más tarde publicaban los diarios un escrito suyo en que la doctrina y la elocuencia brillaban juntas como en un libro clásico. Yo leía con placer aquella bella página, con todos los caracteres del documento duradero y recordaba con afectuosa ironía, su desaliento de una semana atrás.

He conocido escritores y autores dramáticos, resueltos en un momento á romper para siempre la pluma con que han escrito después sus mejores obras.

Siempre la espiga negra precursora del fruto dorado!

Es indudable que para los hombres de lucha, llegan etapas en que todos los desengaños que han sufrido, todas las perfidias que los han asaltado en el camino, todas las miserias que han contemplado, parecen darse cita en un momento dado, para condensarse en una sola impresión de hastío, de repugnancia por el mundo, de supremo desfallecimiento moral.

Cuando veo un hombre superior atravesar por una de esas crisis, yo me digo al momento: la espiga negra!... esperemos! Algo de bello, de grande ó de útil se tramita en ese cerebro, y pugna por proyectarse al exterior.

*Rodolfo MORENO.*

---

## PARTÍCULAS

¿Tu inconstancia extrañarme? ¡No lo creas!

A mí lo que me extraña  
es que estés tanto tiempo militando  
con tan *constante* ardor y fina maña,  
en las ruines é hipócritas  
filas de la *inconstancia*.

*Julián M. ESTRUCH.*

# OPERA



MEMORANDA 1897





Mascheroni. — Falstaff ( Scotti ). —  
 Lucignani. — Scotti. — Cremonini. — Carusson.  
 Ercolani.

# MÚSICA

(EL ARTE Y EL PÚBLICO — OPERA Y CONCIERTOS)

El público es, en todas partes, una masa compuesta de elementos tan heterogéneos, que aunque muchas veces forme un juicio común en la percepción de un acto artístico, separados esos elementos que, públicamente, han estado unidos, cada uno de ellos resulta, aisladamente, en discordancia manifiesta con los demás.

Asistid á un éxito teatral, observad en la sala el calor y el entusiasmo de una aprobación unánime y decidida; escuchad el aplauso cerrado, compacto; convencéos de la sinceridad de aquella manifestación de miles de almas. Pensaréis que allí no hay una opinión distinta de otra; creeréis que una corriente eléctrica unifica el gusto y el calor de todos los espectadores. ¡Bueno! Salid después á los corredores, á los pasillos, al vestíbulo; interrogad, uno por uno, á todos aquellos individuos y dudaréis de que las contrarias opiniones que estáis oyendo, los diferentes juicios que os exponen, hayan podido formular, momentos antes, un fallo único, acorde é inapelable.

El gusto artístico, tan indefinible y tan dividido en todas épocas y, principalmente, en esta, en que la diversidad de escuelas y de doctrinas hace difícil y complicado el estudio del verdadero Arte, se forma en los públicos, gracias á esa misma diversidad de tendencias y de opiniones.

Entre los adagios vulgares, ninguno tan cierto como el que afirma que de la discusión nace la luz.

Las comparaciones no son siempre odiosas y, por el contrario, en materia artística, cuando se despojan de pasiones, contribuyen grandemente al desarrollo intelectual de los públicos. A fuerza de *ver arte y artistas* es indudable que se vá educando y que, frecuentemente, la continua contemplación, aunque no llegue á estudio, influye en la formación de un criterio, más ó menos sólido, no ya en las personas suficientemente preparadas, sino en las medianamente dispuestas á la percepción del placer estético.

La experiencia, aunque no es sabiduría, constituye la práctica de la vida y es para el entendimiento y para la memoria quizá más útil que las teorías, que, á veces, cambian y se reforman en un mismo individuo, merced á las lecciones de la experiencia.

Esta idea que pudiera parecer falsa ó atrevida, aplicada al estudio individual y particular de la ciencia, la creo justa tratándose de la formación del gusto en un público. Este, calificado, en muchas partes de inteligente, ilustrado, etc., no lo es, seguramente, por el estudio detenido de aquello que juzga, porque para el acto crítico, el público no recurre al análisis, propio del conocimiento, sino que se guía por la *impresión*, efecto de la sensibilidad, que llega á ser más intensa cuando más se ejercita, y siendo, indudablemente, una condición necesaria para formar el juicio, este resultará más acertado, cuando sea consecuencia de la sensibilidad más exquisita.

Apliquemos, pues, todas estas consideraciones á un público determinado y examinemos el cambio verificado en la educación y gustos del mismo, por medio de las distintas y variadas impresiones que ha experimentado en un período constante de contemplación y percepción artística.



Teatro de la Ópera

El público de la Opera de Buenos Aires vá adquiriendo ya lo que se llama *fisonomía propia*, un sello particular que le ha de distinguir de los demás públicos y que, probablemente, le señalará un puesto entre los más cultos y entre los que contribuyen á marcar acertados rumbos á los autores y á los intérpretes del teatro lírico.

No ha llegado el momento; pero existe una circunstancia que demuestra la posibilidad de una pronta conversión de esa esperanza en hecho. Las temporadas líricas de la Opera pueden competir, por la importancia de los elementos que en ella intervienen, con las mejores de los más renombrados teatros de Europa.

Desde muchos años á esta parte, los cantantes de más reputación pisan las tablas del primer teatro de Buenos Aires. Puede decirse que no hay celebridad lírica contemporánea que no haya visitado esta capital, y no es cosa de citar nombres, por que la lista es larga y sobre todo, se trata de nombres que no se olvidan, porque van unidos á recuerdos gratísimos.

En el conocimiento de artistas este público no tiene que envidiar á los europeos y aún á algunos de ellos les aventaja en este punto. De modo que los buenos intérpretes del arte, que entran como parte principalísima en la formación del gusto y en la educación del público, no han escaseado para el de Buenos Aires.

El estudio que de cada uno de ellos haya podido hacer y las comparaciones que entre los mismos haya establecido, no han dado, quizá, por resultado un juicio justo del mérito de los artistas y es indudable que en cuanto á esto no han estado siempre conformes las opiniones y preferencias de este público con las de otros, respecto á un mismo cantante.

Se ha observado cierta tendencia á la *posesión*, valga la frase, de un criterio propio, y por esta causa muchos artistas de reputación han sido recibidos con algunas reservas y prevenciones. Y sin embargo, hay que convenir en que esa tendencia que algunos habrán conceptuado de fátua, pero que, en su fondo, es benéfica para el mismo público que aspira á la originalidad y á la independencia en sus apreciaciones, no ha llegado á manifestarse con caracteres de ridícula oposición á la crítica extranjera, ni ha sido inspirada por tenaz y necio espíritu de contradicción; porque la mayor parte de las eminencias europeas han obtenido aquí la confirmación de su justificada fama.

Y es más: muchos artistas que en los albores de su carrera, han cantado ante este público han recibido de él grato y provechoso estímulo para cultivar sus facultades y el nombre que aquí han adquirido, en un principio, ha sido reconocido, luego, por públicos más severos y experimentados.

---

Si en cuanto á los artistas y á la apreciación de sus méritos se refiere, el público de Buenos Aires se ha mostrado, casi siempre inteligente y justo, no sería esta razón suficiente para afirmar lo que hemos pretendido vaticinar sobre la importancia que le está reservada entre los públicos del mundo lírico, si no fuese acompañada de otras, que expondremos inmediatamente, y que se relacionan con distintas cuestiones, que, en el arte musical, puede decirse que están sobre el tapete, pues entre los llamados á resolverlas no hay conformidad de pareceres, ni creemos que pueda haberla en mucho tiempo.

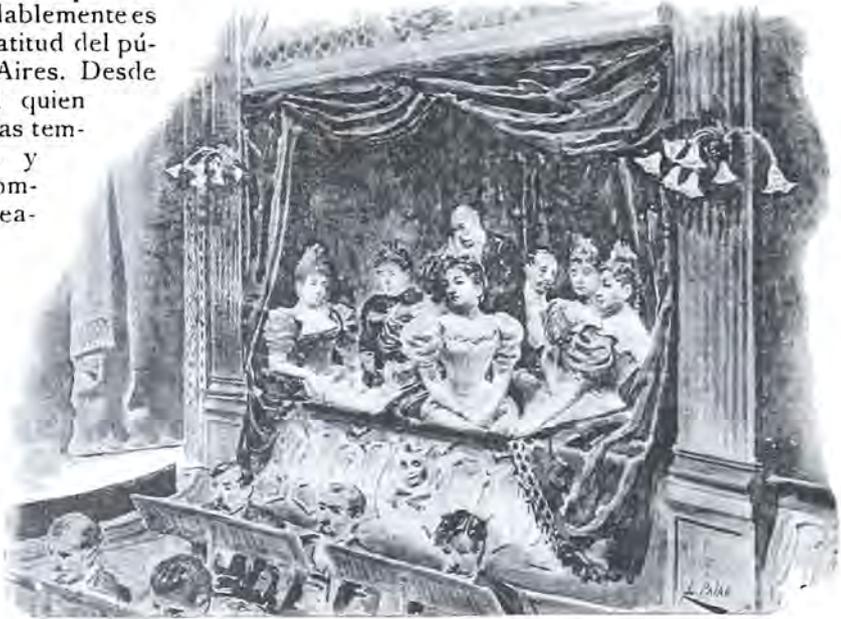
Ya es sabido que la diversidad de tendencias y gustos, que ha formado sistemas, no sólo en el sentido artístico, si no en el de nacionalidad, ha llegado á producir en la música una especie de *cisma*, del que provienen las escuelas *italiana* y *alemana*, á las cuales quedan sometidas todas las demás, que si tienen algún rasgo original en su carácter *local* ó *patrio*, obedecen en su forma y procedimientos á las tendencias de una ú otra de aquellas dos escuelas.

La lucha entre ambas no sólo está sostenida por compositores y críticos; también intervienen en ella los públicos y la influencia que estos ejercen en los nuevos rumbos y procedimientos es bien conocida.

Es natural que un público, cuya educación va formándose paso á paso, no alcance, por sí solo, la perfección en el gusto, ni llegue á definir, con claridad, sus aficiones y sentimientos.

Para conseguir este resultado es necesaria la inteligencia y la actividad del que proporciona al público los espectáculos, la afición y la perseverancia del que los sostiene y el talento, erudición y competencia del que los juzga.

En el primer concepto, el Sr. Ferrari, indudablemente es acreedor á la gratitud del público de Buenos Aires. Desde hace años es él quien tiene á su cargo las temporadas líricas y quien forma las compañías que las realizan. El señor Ferrari que ha dado pruebas de inteligencia y de honradez, sacrificando á veces, sus propios intereses por el éxito puramente artístico y en beneficio de los espectadores, viene sosteniendo con provecho y con decoro la ópera en Buenos Aires, por donde, gracias á las condiciones que le distinguen y que dejamos apuntadas, han pasado los cantantes y directores más famosos, interpretando las mejores creaciones de los grandes maestros y dando á conocer, cuando aún muchos públicos europeos no las habían oído, las óperas que constituyen los éxitos más recientes y grandiosos en el mundo musical.



Este público, bajo lo que podríamos llamar el *gobierno lírico* del Sr. Ferrari, (cuya larga duración quisieran para sí algunos gobiernos más *líricos*, en otro sentido y menos prácticos en todos) no ha podido menos de adquirir los conocimientos que en materia de artistas y obras poseen los públicos más ilustrados.

No se ha notado, sin embargo, en sus aficiones, una preferencia por un género ó escuela determinada y ha parecido estacionarse, ante el movimiento reformador moderno, contentándose, durante largo tiempo, en escuchar repetidamente las melodías de la ópera italiana en sus más viejas y trilladas creaciones. Se ha resistido, hasta ahora, á la audición y estudio de las grandiosas producciones modernas, mostrándose refractario á las teorías wagnerianas, que tan hermosa y benéfica revolución han iniciado en el arte musical.

Pero eso no es extraño, sino lógico y natural. La historia de este público tiene su comienzo en fecha muy posterior á la en que otros empezaron á educarse y por donde los otros han pasado tenía que pasar este, siguiendo el mismo camino y no salvando con peligroso salto el abismo que separa los gustos y las tendencias de una época de los de otra más inteligente y refinada. Principio quieren las cosas y pretender llegar al perfeccionamiento de la educación artística, sin conocer el desenvolvimiento del arte, desde su origen, es como empezar la construcción de un edificio por el tejado: ¡un imposible!

Saboreadas las dulces cadencias, los suaves trinos, las tiernas melodías, en una palabra, el *idealismo* musical, que ha deleitado con su falso convencionalismo

á las pasadas generaciones, la actual busca en el fondo de la obra artística sentimientos más humanos, pasiones más reales, quiere que el corazón y la inteligencia suplan á la imaginación y en sus formas desea expresiones que en vez de evocar recuerdos vagos y de inducirnos á la contemplación de un mundo inverosímil, nos retraten el único en que se desarrolla nuestra verdadera existencia.

Si este objeto persigue el arte moderno, no puede apreciarse debidamente la importancia de sus propósitos de innovación, sin conocer las falsedades y los defectos de las viejas teorías y sus resultados.

Por esto, todos los públicos van progresando paulatinamente, en sus gustos y aficiones, y el de Buenos Aires, con relación á los que tienen historia más antigua, ha adelantado con más rapidez. Obsérvese el cambio que en pocos años ha realizado en su modo de ver y apreciar la música y en su naciente afición á la escuela wagneriana, afición que no se reduce á la parte de espectáculo en que se basa la ópera, sino que llega hasta las audiciones puramente instrumentales, fomentadas con plausible actividad por músicos distinguidos, á cuya cabeza figura el profesor argentino Sr. Williams, digno de todo encomio, por su inteligencia y laboriosidad, unidas á un decidido empeño de llevar al público por las corrientes modernas.

La iniciativa de este laudable esfuerzo débese al Ateneo, simpática y progresista sociedad que, desde su fundación, resistiendo obstáculos que le han opuesto la ignorancia y la envidia y luchando contra la odiosa rutina, viene cumpliendo sus propósitos de desarrollar la afición al arte, en todas sus manifestaciones.

Las exposiciones de pintura y los grandes conciertos organizados por el Ateneo demuestran el aliento y la constancia con que esa sociedad realiza su noble misión. De las exposiciones no hemos de ocuparnos en este artículo porque su objeto y su examen son ajenos al tema que tratamos.

En cuanto á los conciertos, creemos inútil detenernos en un juicio, que resultaría inoportuno, después de lo que ha dicho la crítica, ó mejor, la crónica.

Sin embargo, hay que hacer notar su importancia y la influencia que ejercen en la educación del público, que en ellos se entrega, por completo, en absoluto, á las percepciones de las sensaciones musicales, desligadas de toda idea de espectáculo.

Por lo tanto, puede decirse que para llegar al fin práctico, al conocimiento perfecto, al gusto exquisito, los conciertos llevan ventaja á la ópera, porque ésta vá unida á otros alicientes y á otros efectos que distraen al espectador del verdadero y exclusivo



placer musical, que en las audiciones instrumentales se manifiesta más puro y más definido.

Estas consideraciones no tienden á excluir la ópera como medio práctico para desarrollar la educación y el gusto en el arte lírico: negar su influencia sería un desatino. Pero creemos que no todo el público que concurre á las representaciones de ópera va impulsado por la afición esencialmente musical. Y como la parte de público que, con más elementos puede sostener las temporadas líricas, es la llamada *aristocracia*, á la que hacíamos referencia anteriormente, y es la parte menos aficionada y tal vez menos inteligente en el total del público, es necesario conducirla por otro camino extraño al espectáculo que se convierte en reunión de amigos y conocidos, en escaparate de joyas y trajes y en diversión de moda, por lo que tiene de costosa y de *buen tono*, más que por lo que tiene de artística y sublime.

Desviar al público de sus errores y de sus prácticas rutinarias es misión encomendada á la crítica, pero á la verdadera crítica, no á la crónica superficial que se limita á describir el *hecho* y apenas lo juzga, y que muchas veces dedica preferente atención á lo accesorio, olvidando lo fundamental, halagando el amor propio y cediendo á las ridículas exigencias de esa parte del público que hemos citado, contribuyendo á mantenerle en la falsa posición en que está colocado respecto al arte.

Con frecuencia hemos visto la reseña de un espectáculo, en la cual el título de la obra y los nombres de su autor y sus intérpretes, han tenido que quedarse en el tintero, cediendo la preferencia á los de las personas que *honraron con su presencia* el teatro en que se celebraba la función.

Cuando se nota un marcado desarrollo en la afición artística y un evidente progreso en el gusto, la crítica debe aprovechar estas circunstancias para que no se estacionen uno ni otra y derribando ídolos y rompiendo antiguos moldes, señalar el camino que abre al porvenir del arte la revolución que en él se está operando, para que no resulten estériles los esfuerzos de los que se proponen llegar á tan noble y anhelado fin.

Es de esperar que así suceda y que despierte de su letargo la crítica, que no se halla desposeída de buenos elementos y que necesariamente debe adelantarse á los artistas y al público en el camino del progreso, guiándolos con la antorcha de la ilustración y salvando los escollos y peligros en que aquellos pudieran tropezar, en medio de la confusión que hoy reina en el laberíntico mundo del arte.

Juan de la CRUZ FERRER.

Buenos Aires, Noviembre 1894.



# TIPOS DE LA OPERA

## LA CORISTA

Para hacer un retrato fiel de la corista de ópera, no habría más que retratar con exactitud á la del teatro por horas, y decir como el sargento de marras: « *Eso mismo, salvo que es todo lo contrario.* »

El teatro pequeño exige á las coristas belleza, juventud y desparpajo.

El de ópera, voz y repertorio.

Si á estas condiciones logra unirse la hermosura, miel sobre hojuelas.

Pero es difícil.

El repertorio se adquiere á fuerza de años y cuando la corista llega al *desideratum* del maestro director y está en edad madura.

Sin ofender á esta clase respetabilísima, puede asegurarse que sumando los años de treinta coristas se obtendría un resultado de catorce siglos, y me quedo corto.

La corista de ópera no se aclimata en el teatro chico; cuando la necesidad la obliga á contratarse durante la clausura de la Ópera, en algun teatro *primavera* ó *veraniego* de aquella índole, no hace en él los huesos duros, como vulgarmente se dice.

¿ Quiere usted que se dé espontáneamente de baja en el personal de la Compañía? No tiene usted más que ponerla de *golondrina* en la revista de *Madrid á París*, ó de *mariposa* en cualquier revista.

Si el director de escena la considera y distingue, ya porque realmente su voz hace resaltar la sonoridad de los coros, ya porque tenga alguna valiosa influencia, la destina siempre al pelotón de las *gordas*, aunque sea delgada, porque las coristas de *muchas libras* no se visten de mallas en ningún teatro.

Por regla general figuran en el *grupo* de *pasiegas*; que nunca falta una escena en las revistas al uso, donde las nodrizas cantan una polka con acompañamiento de reclutas.

Si la recomendación parte de algún concejal, la corista está *indultada*.

Así se llama á la impunidad en el *argot* de los teatros.

Una corista con apoyo municipal hace lo que le da la gana; está garantizada por un año, como los relojes.

La manda usted vestir de trusa: calla, acepta el traje de manos de *la sastra*, pero... no se viste. No va al teatro aquella noche; y al día siguiente, antes de que pueda usted regañarla, le exhibe la tarjeta de excusas del concejal consabido.

¿Y qué va usted á hacer? ¿Ponerse mal con el ayuntamiento? ¿Para qué? ¿Para que no le deje vivir el Segundo del distrito si atrasa usted quince minutos la terminación del espectáculo? ¡Cá!

Que se vista de mallas, si quiere, y si no, que haga su voluntad santísima.

Pero por grandes que sean las consideraciones que tenga con la corista el director de escena, ella se aburre y abandona el puesto.

No puede resistir las pullas de las *pequeñas*, que la llaman vieja á todas horas y que la saludan en italiano.

Efectivamente, las más listas, aquellas que por su figura y su aquél privan en la escena del teatro pequeño, en cuanto ven que llega la corista de ópera, se ponen á decir:

— *Buon giorno*; ¿*comme state*?

Si la italiana se quema, ya le ha caído que hacer.

— Oye, Petra, ¿qué te has traído para almorzar?

— *Salchichone crudi*, responde Petra. ¿Y tú?

— *Escabechi crudi* y un cacho de *rosquí*.

Prudente la italiana, traga quina en silencio.

— Oye . . . ¿y vas á tomar café?

— ¡Ya lo creo, con *gotti*!

— ¡Dichosa tú! ¡Yo como no tengo ni un mal alguacilillo que me proteja . . .

— ¡Si fueras *concejala* casi, casi, como algunas!

La italiana está que un color se le viene y se le va otro.

— Me *paece* que se recarga la *amósfera*.

— ¿A qué dirás que huele?

— A *bofetá* limpia.

— Por mí, que llueva.

— Lo que va á llover me *paece* á mí que es una mano de *moqueti*.

— Maestro, esto no se puede resistir, dice la pobre corista de la ópera. . .

El maestro se impone, y consigue por unos instantes conjurar la tormenta.

Hecho el frugal almuerzo, empieza un ensayo en escena con el director. Se trata de una obra nueva; los autores, como es natural, están exigentes; los coros tienen mucho movimiento, y el director aprieta la mano y manda repetir muchísimo los pasajes de tal ó cual situación, para que no se diga que queda por él.

Hay en el coro de cantineras, por ejemplo, un poquito de canción, y aquí es ella.

La corista de ópera se niega á bailar.

El director da cuenta de ello, y la corista conferencia con el empresario.

— Mire usted, yo agradezco la bondad con que me ha recibido en su teatro, pero, aunque lo siento mucho, me marchó; ésto no es para mí. ¡Ay óperas de mi alma!

— Bien; pero ¿qué es lo que encuentra usted malo en mi casa?

— Todo, absolutamente todo.

— Gracias.

— Menos usted.

— Algo es algo.

— ¡Qué horas de ensayo, y qué ensayos tan largos! Y todos los días música nueva. Allí es un gusto: todo se lo sabe una hace veinte años; y á no ser que

llegue alguna ópera reciente, un repaso al piano, un ensayo de escena, y á casa, hasta la otra. Luego, ese director que tiene usted es inaguantable. Buena persona, yo no me meto en eso, pero ¡qué exigente! «Adelante usted el pie derecho: arriba esa cabeza; más arqueado el brazo ese; sonrisa, y sobre todo, movimiento. Muévase usted, señora; ¡que se mueva usted!» ¡Mire que está bueno el encargo! En la ópera nadie la dice á usted nada, ni le da voces, ni le indica dónde se ha de colocar, porque ya lo sabe una; y además, que el movimiento está reñido con el canto formal. Sale usted por el bastidor con las compañeras y se coloca en fila junto al trono, si lo tiene la obra, y si no lo tiene, lo mismo; los hombres se colocan en fila también, frente á nosotras, y á cantar mirando la batuta. ¿Movimiento? Ninguno. Lo más, lo más, quitar la mano derecha del estómago para poner la izquierda; porque, no crea usted, hay veces que se nos duerme de tenerla quieta tanto rato. De vestir no hablemos: allí todo el mundo tira á arroparnos, y aquí á que nos desnudemos. Si sale usted de dama y siente frío, pues se pone usted una camiseta de linón ó de lana, si á mano viene, cuando no es la toquilla de estambre, aunque lleve usted traje corto, *escotado*, porque la salud es lo primero, y si pesca una ronquera, á ver quién canta por usted. Ni nadie le pide que se sonría y le dé expresión al rostro. ¿Sonreirnos? Parecería que nos *timábamos* con los abonados. Nada, nada; la cara impassible. ¿Qué al tenor le dan una puñalada en el final de *Un ballo*? Que le den doscientas. Ya sabe una que es de mentirijillas. ¿Qué vienen á robarnos unos bandidos? Pues salimos *huyendo al paso*, que el correr fatiga, y sin respiración no se puede cantar. Ya verá usted como llega lo que voy á decirle, y eso es lo que Dios manda: á las que estamos criando se nos permitirá dentro de poco cantar sentadas en la escena y con el niño al pecho, aunque representemos monjas.

— Pero, señora . . .

-- El alimento de los hijos es lo primero, y la lactancia no está reñida con el arte. Además, yo no puedo alternar con las niñitas esas que tiene usted en su teatro; allí también reñimos y hablamos las unas pestes de las otras, y nos vaqueteamos si es preciso, después de habernos dicho doscientas picardías, que, al fin y al cabo, mujeres somos como las demás; pero hacemos todo eso *sotto voce*, con *decoro artístico*, como deben hacerse las cosas. Con que lo dicho, repito las gracias, pero me voy á casa, y muy mal me he de ver para decidirme á entrar nuevamente en teatruchos de esta clase. ¡Opera de mis entretelas!

Esta conversación con el empresario me revela del compromiso de dibujar á la corista de ópera, porque ella misma se ha retratado con escrupulosa fidelidad.

Réstame decir que no todas las coristas de la ópera son como ésta.

Rafael María LIERN,

# LA VERBENA DE LA PALOMA



T. BRETON.

R. DE LA VEGA.

La Paloma



RITA (SRA. GARCÍA)

Rita. — ¡Julián!  
Que tienes madre.



Sereno — ¡Voy allá!  
Consumos por aquí,  
consumos por allá,  
y dale que le dale  
y dale que le das.  
.....  
.....  
¡Voy allá!  
Tres faroles tenía  
Esta calle no más.  
Pues dos han suprimido...  
¡Va, que es bastante! ¡Va!  
Y luego habla el gobierno  
De la cuestión social.



HORTERA (SR. ZAPATER)  
CANDELARIA (STA. DE LA FUENTE)

Hortera 2º — ¿Se pone usted mala?  
Candelaria — No, señor, no.  
Hortera 2º — ¿Ha sentido usted algo?...  
Candelaria — Así... un no se qué....



Guardia 1º — ¿Qué hacemos, tú?  
» 2º — Lo que te dé la gana.  
» 1º — Vamos á dar la vuelta á la manzana.



ANTONIA (SRA. MARTÍN)

¡Olé, olé, olé,  
que te aplaudo yo!  
¡porque si *señó!*  
¡porque me gustó!  
¡Y no habrá ninguno  
que diga que no!  
¡Bendita *sea* la madre  
que te parió!



HILARIÓN (SR. JUAREZ)

.... ¡Y qué caprichosas son, particularmente la Casta! ¡La Casta es la que me quiere más! ¡La Susana es menos expresiva, pero también me quiere algo! ¡Bah, es igual! ¡Casta, Susana!....  
..... me voy á hacer los calomelanos antes que sea más tarde.



TABERNERO (SR. SAN JUAN, F.)

Tú, cuando hablabas con la *Rubia*, ¿sabías comprimirte?



SUSANA (SRA. PERALES) JULIÁN (SR. SAN JUAN, E.)

*Julián.* — ¿Dónde vas con mantón de Manila?  
¿Dónde vas con vestido chiné?  
*Susana.* — A lucirme y á ver la verbena,  
y á meterme en la cama después.

# LA VERBENA DE LA PALOMA

La noche en que por la 210ª vez se hacía *La Verbena de la Paloma* en el Rivadavia, tropecé en un pasillo con el inteligente maestro Antonio Reinoso, é insensiblemente nos perdimos en comentarios acerca del prelude, que en ese mismo momento ejecutaba la orquesta, accidentalmente dirigida aquella noche por del Río.

Poco después, cuando Buenos Aires, tomando los teatros en conjunto, había presenciado cerca de 700 representaciones del famoso sainete, sin incluir las audiciones de familia, que las ha habido, y buenas, ni las adaptaciones gauchescas, que también las ha habido y malas,—me decía un amigo de la infancia y hermano en Bretón:

—Te buscaba para que me hicieras indicaciones que estás en aptitud de hacer. Las señoras de tal (y nombró algunas damas distinguidas) tienen entre manos la preparación de una *Verbena* modelo que se cantará en uno de nuestros grandes teatros, y desean este y el otro informe que tú puedes suministrarlas, mediante tus relaciones musicales.

—Pero qué, ¿piensan hacer *La Verbena* ahora?

— Y están entusiasmadas. Se prometen un exitazo.

Por entonces se había entablado en el Congreso un debate político, y un padre conscripto exclamaba, rebatiendo arduosamente á su adversario: «Hay que distinguir . . . » y legisladores y público se agitaron en un movimiento de hilaridad, provocado por la involuntaria é inesperada evocación del sentencioso tabernero.

Y llegando un Domingo cualquiera, pregunto á mis hijos: «¿A dónde quieren ir esta tarde?» Y ambos, que apenas suman ocho años entre los dos, responden invariablemente: ¡ *A la Verbena!*

La sociedad entera de Buenos Aires, en todos sus matices, conoce la partitura de *La Verbena* hasta en sus detalles; las frases tan expresivas del libro se han incorporado al vocabulario corriente, los críticos de arte aún encuentran tema para sus observaciones en aquélla y en éste; es la obra, en el cartel, la mejor defensa para los teatros, y su solidez, resiste inmovible al examen de todos los días, dominando el teatro chico con autoridad soberana y llenándole de tal manera, que ya no caben en él fruslerías más ó menos bonitillas, como lo demuestran las docenas de obritas que han venido después, algunas con firmas respetables, y que han sido en la escena aves de paso.

Hace cinco meses, cuando triunfaba *La Verbena* entre ruidosas aclamaciones, tuve la satisfacción de estampar, más ó menos, estas palabras, al concluir un análisis de la obra: «Lejos de ser *La Verbena de la Paloma* una zarzuela, como algunos dan en llamarla, es el toque de agonía de la zarzuela.» Y declaro hoy, con la ingenuidad que hablaría á un confesor, que estoy muy contento de haberlo dicho.

No es esta declaración pueril jactancia, sino así como un nuevo homenaje que tributo á la obra, ya que corroboro la sinceridad de un principio, con la madurez de la observación de hoy.

Algo inmenso hay en esa pequeñez, cuando realiza los prodigios de que todos somos testigos y de modo tan poderoso ha conquistado el gusto público, y ese algo es su esencia humana, que aparece más intensa á medida que más se la analiza, es la realidad que trasciende de toda ella, es la concepción modernísima del literato que ubica en la escena la vida de la calle, con sus pasiones y sus trivialidades, es el genio del músico que se amolda á esa realidad y crea un drama lírico de una pieza, armónico, y de lógica invulnerable.

Siento al estampar estas palabras que la pluma forcejea por traer á juicio las malvadas opiniones de Sansón Carrasco, que ha querido examinar con microscopio, y malo, una montaña; pero la domino, que pueden más en mí los lazos de la sangre que mi credo artístico.

El hecho de llamarse *La Verbena* sainete lírico debe haber influido para que muchos la juzguen como cosa insustancial. No de otro modo ha podido producirse el caso extraordinario de que quienes se deleitan con las escabrosidades que son el alma del Palais Royal, se sonrojen y escandalicen porque una chula madrileña se deje galantear por un viejo verde. Y ha sucedido también — ¡bendito sea Dios! — que muchos frenéticos partidarios del teatro realista, encuentran que *La Verbena* no es más que «un cuadro de vulgaridades que se ven todos los días.»

Como incongruencias, éstas lo son de verdad, y como falsedad, ninguna mayor que sostener que *Cavalleria Rusticana* es obra de arte incomparablemente superior á *La Verbena de la Paloma*. ¡Ya puse el dedo en la llaga!

Mucho se han barajado estas dos obras, desde el día en que mi querido amigo Enrique Frexas escribió, al aparecer *La Verbena*: «España tiene ya su *Cavalleria Rusticana*,» queriendo decir, sin duda, que tenía obra eminentemente popular, hermosa en su brevedad, sentida y destinada á triunfar, como la de Mascagni, desde la primera impresión.

Pero los que creen que el saber leer consiste solamente en descifrar las palabras, afirmaron inmediatamente que Frexas había declarado que *La Verbena* era superior á *Cavalleria*, y cundió el escándalo entre quienes piensan que una obra lírica teatral no es importante mientras no la cante la compañía de Ferrari, que son, con poca diferencia, los mismos que consideran que un sainete no vale la pena de ser juzgado como producción literaria, aun cuando ese sainete, por la verdad que encierra, por lo humano de su concepción y lo intenso del sentimiento que lo anima, valga, como exacto reflejo de la vida, más que muchas indigestas comedias y malhadados dramas que para acomodarse dentro de las fronteras señaladas al teatro *realista*, diluyen en tres ó más actos, tesis y conflictos que ponen el cerebro en prensa, dejan insensible el corazón y suelen sublevar el estómago.

Pues yo declaro con toda buena fe que considero á *La Verbena de la Paloma* como obra de arte, más perfecta, más ajustada al criterio moderno que *Cavalleria Rusticana*.

Entiendo — y antes de mí lo han entendido quienes me lo han enseñado, como es muy natural — que hoy se libra gran campaña contra lo convencional en el teatro, porque el gusto de la hora presente exige verdad en el personaje, verdad en sus palabras y verdad en las situaciones, pidiéndose al músico la traducción musical de todo ello con exclusión de todo recurso añejo, y sin perder de vista que hay que ser, ante todo, lógico.

Por ser este el criterio de la época, han pasado á mejor vida obras que reinaron en la escena lírica cuando era lícito que dos personajes, espada en mano, se entretuvieran cantando injurias las horas muertas, mientras todo el pueblo (coro de damas y caballeros, aldeanos, militares, etc.), formado en semi-círculo, comentaba el trágico encuentro sin moverse y exclamando palabra más ó menos:

O giusto ciel!... Mi duole il cor!  
Splende il brando fulminator.  
Pietà, gran Dio! Qual muto orror!

Cuyos conceptuosos comentarios se prolongaban interminablemente, repitiéndose las mismas frases por activa y por pasiva.

Del mismo modo, y por haber variado fundamentalmente las exigencias del gusto, ha muerto artísticamente la zarzuela llamada «grande», pareciendo hoy una monstruosidad, que un personaje como el Rodolfo de *El anillo de hierro*, por ejemplo, llegado ocultamente á la estancia de su amada infiel para darle de

puñaladas, se olvide de su sanguinario propósito y se instale en la ventana á fin de recitarle unas cuantas estrofas al golfo que brama á sus pies. Ni la incontestable belleza de aquellos versos salva la situación, que resulta de un convencionalismo abominable, como tampoco valen bellezas musicales para cohonestar lo que es falso.

La realidad se ha apoderado del teatro moderno, y todo lo que no se ajuste á ella, está condenado como obra de arte, en el exacto sentido de esta expresión.

Y en tal concepto, *La Verbena de la Paloma*, con personajes reales, con lenguaje exactísimo, con acción estrictamente verdadera, con pasiones en juego que son las pasiones de la humanidad, sin artificios escénicos, constituye una obra de arte primorosa, que ha tenido la inmensa fortuna de hallar en Bretón un maestro que ha sabido darle mayor aliento, renunciando á su vez á todo artificio, entiéndase bien, *á todo artificio*, ajustando la música al carácter del personaje y huyendo con severidad de maestro de toda ampulosidad que le habría resultado brillante, seguramente, pero con detrimento de la acción y de la proporción, cualidades ambas que reúne admirablemente *La Verbena de la Paloma*.

Y así, sin recargos ni relumbrones, fija el pensamiento en la verdad de la situación, el maestro escribe en el primer cuadro un coro lleno de vida, pero fugaz, como lo exige el momento, traza en el mismo cuadro el carácter de cada personaje sin detenerse en alambicamientos, combina un primoroso quinteto en el cual cada voz conserva su personalidad, sin perderse en combinaciones que estarían fuera de carácter, dialoga los duos y corona la obra con un concertante donde cualquiera menos artista que Bretón, y con sus recursos de compositor, habría echado el resto, escribiendo páginas macizas; pero donde Bretón, artista ante todo, se concreta á fijar la situación de cada personaje, en una forma que se aproxima todo lo más á la declamación, y salvando, más aún, realzando y haciendo brillar la admirable verdad de aquel cuadro, por la deliberada renuncia de todo efectismo.

Sansón Carrasco mostrábase indignado porque Julián, celoso, no hacía explosión en la escena, y exclamaba: «¿Cómo comparar sus frases á aquellas de Turiddu: *Bada, Santuzza, schiavo non sono di questa vana tua gelosia?*» Exactamente ¿cómo compararlas? Yo me guardaría muy bien de hacerlo, para no inferir un agravio al sainete de de la Vega. Desde luego la frase musical de Turiddu es hermosa ¿quién lo duda? pero es más un lamento que una amenaza y es ficticia en un rústico campesino, como es ampulosa la letra, que, por lo demás, no desmerecería en los labios de un personaje de Alfieri.

Y nadie negará que la famosa plegaria, muy bella, por lo demás, es la más flagrante incongruencia de la actualidad lírica, ya que no es cosa corriente arrojarse en la calle largo rato, cuando con solo caminar unos pasos estarían los devotos dentro de la iglesia, donde, por lo menos, no interceptarían el tránsito público, fuera de que la presencia de pieza de tal calibre, musicalmente considerada, señala la más enorme desproporción dentro del cuadro de la obra.

Y como no quiero que se diga que hago afirmaciones sin comprobarlas con hechos, agrego, para certificar lo del convencionalismo, que la siciliana lo agrava, pues á poco de levantarse el telón, nos enteramos de que el tenor, que acaba de cantarla, no se halla ni por los alrededores; ni puede defenderse como situación la del coro que se entretiene cantando: *A casa! A casa!* sin que nadie se mueva.

Pero hay algo más importante que todo esto, y es lo que acontece con el duo de Turiddu y Santuzza, en el momento capital de la obra.

Cuando se escucha el preludio, se llega con interés hasta las últimas páginas, donde la orquesta, después de una delicada preparación, ataca un andante en que el tema—*sostenuto e grandioso*—compromete en un *fortissimo* á toda la familia orquestal. Desafío á que se me presente un solo oyente en uno ú otro hemisferio, capaz de adivinar que el tema así presentado, sonoro, amplio, grandioso, es simplemente, con el andar de la obra, una querrela de aldeanos sencillos.

La desproporción es monstruosa, y el pecado irredimible, cuando se les hace cantar al unisono á ambos personajes, que dicen en aquel momento cosas tan diferentes, como diferentes son los sentimientos que les impulsan.

No cometeré la tontería de decir por qué ha triunfado *Cavalleria Rusticana*; la obra se impone, decididamente; pero no resiste al análisis razonado del cual sale incólume *La Verbena de la Paloma*, grande en sus reducidísimas proporciones, lógica del principio al fin, moderna en el sentido estético de la palabra, tan nacional que apenas puede trasplantársela de España, y tan armónica y equilibrada, como quisieran serlo muchas obras de gran aliento.

Y no se pierda de vista que *La Verbena* se ha impuesto sin tener á su servicio intérpretes y elementos de que fácilmente puede echarse mano para *Cavalleria*. El maestro ha debido siempre ceñirse á escribir para medios vocales exiguos y aun así, no hay en su partitura una página que no sea una idea feliz.

No me detengo mayormente para hacerme cargo de lo de «libro inmoral». Comparado con el de *Cavalleria Rusticana*, el de *La Verbena de la Paloma* resulta inocente, como que á través del primero cruza un tal Turiddu que *pria d'andar soldato*, ha cometido una gran bellaquería, dejando á Santuzza *priva dell'onor suo*, el cual Turiddu se entretiene luego con Lola, con detrimento de su esposo Alfio, quien se complace en decir á todo el mundo: *M'aspettà in casa Lola che mi amà e mi consolà*; cuadro, como se ve, de una ingenuidad angelical.

Decía Sansón Carrasco... pero no; nada de grescas, que entre parientes cercanos estaría mal hecho. Se nos ha echado á perder un deudo querido, y lo lamentamos profundamente, pero en privado.

Como que es una desgracia de familia.

**BRUNO.**

Octubre de 189+.

---

## AL VIENTO

---

Quando era niño, con pavor te oía  
En las puertas gemir de mi aposento;  
Doloroso y tristísimo lament.)  
De misteriosos seres te creía.

Quando era joven, tu rumor decía  
Frasas que adivinó mi pensamiento;  
Y cruzando después el campamento,  
«Patria» tu ronca voz me repetía.

Hoy te siento azotando, en las obscuras  
Noches de mi prisión las fuertes rejas;  
Pero hánme dicho ya mis desventuras  
Que eres viento, no más, cuando te quejas:  
Eres viento si ruges ó murmuras,  
Y viento cuando pasas y te alejas.

**El General RIVA PALACIO.**

## LA MADRE DE LA TIPLE

---

Es una señora metida en carnes, y con el entrecejo muy poblado, que manda en jefe en su domicilio y fuera de él, y no se separa nunca de su hija.

Cuando llegó á Madrid, acompañando á la niña, usaba mantón y pañuelo á la cabeza; después, y en vista de los ruegos reiterados de la chica, adoptó el velo como prenda de lujo; hoy gasta capota y manteleta de azabaches y mitones de seda.

La niña no acepta contrato alguno sin la aquiescencia de la mamá. Antes de nada hay que consultar el asunto con la buena señora, que empieza por decir al empresario.

— *Misté*, á mi niña lo que le sobran son proporciones; de manera, que *nos* iremos con usted, siempre y cuando que no *haiga* más tiple que ella, porque es tiple *asoluta*.

— Perfectamente.

— Y ya sabe usted las condiciones; quince duros diarios, pero hay que decir á *to* el mundo que gana veinte. Además un *meneficio* libre y el brasero *pa* ella sola.

— ¿Qué brasero?

— El que se pone en los ensayos. Quiere un brasero de su propiedad, porque no le gusta alternar con las segundas tiples, que *toas* son unas envidiosas y unas sinvergüenzas.

La mamá de la tiple se impone á la Empresa y á todo el mundo. Entra un autor en el cuarto de la artista diciendo:

— Gabrielita: le he escrito á usted un papel precioso en una obra que leeré mañana á la Empresa.

— Gracias — dice la artista.

Y añade la mamá:

— Bueno, ¿pero qué papel es ese? Porque mi niña no quiere salir de chula, ni de pastora, ni de *paja*. Ya estamos *cansás* de esas cosas. Lo que ahora le conviene es un papel de señora, para que el público vea que lo sabe hacer todo.

Lo primero que se necesita para conseguir el apoyo de la mamá, es halagar su orgullo, elogiando sus dotes de belleza y su amor propio de artista madre.

— ¡Ay, doña Eleuteria, qué ojos más bonitos ha debido usted tener! ¡Ay, doña Eleuteria, qué artista más grande ha echado usted á este mundo! ¡Ay, doña Eleuteria, qué paladar tiene usted tan delicado.

Yo he llegado á ser amigo de la mamá de una tiple, porque supe conmoverta con mis elogios, y acabó por nombrarme su abogado consultor y por decir de mí que era de las pocas personas decentes que pisaban el teatro.

— Averigüe usted quién es un joven moreno que se sienta en un palco de la izquierda — me decía. — Ayer le escribió una carta á mi niña, declarándose.

Claro que yo no me molestaba en hacer averiguaciones respecto del joven del palco, pero en mi deseo de ser agradable, le decía á la mamá misteriosamente:

— Tengo las noticias que usted desea. Es un chico de Málaga.  
— ¿Casado?  
— Sí, señora. Casado en segundas nupcias.  
— ¡Qué bribón! ¿Rico?  
— No señora; no tiene más que un caballo y dos guitarras, pero vive bien, porque le mantiene un canónigo.

— ¿Y qué ha hecho de su segunda mujer?  
— No se sabe. Créese que la tiene encerrada en el cuarto de los baules.  
Desde aquel momento á la tiple se le prohibía terminantemente que recibiera los obsequios del joven, y la mamá no cesaba de decirme:

— Le estoy á usted muy agradecida por el aviso. Y sé más: Sé que ese granuja ha estado en relaciones año y medio con una corista. ¡Lo ve usted que sinvergüenza!

Al cuarto de la tiple van de tertulia algunos caballeros, que procuran atraerse á toda costa la voluntad de aquella madre iracunda y feroz. El que más y el que menos se echa á temblar cuando la oye decir:

— ¿Saben ustedes lo que nos pasa con la indecente de la Empresa? Pues que le hemos pedido una *coluna* de *peluche* para ponerla aquí, en este rincón del cuarto, y dice que no la tiene. Lo que debíamos hacer era dejarla *plantá* y marcharnos á Vinaroz con Calomelano, que está formando compañía. ¡Lo mismo que haberle faltado á nuestra criada! Le habíamos dicho que se fuera al anfiteatro, á ver la función, y ella, que es una infeliz, se puso á comer cacahuetes; lo cual que echó las cáscaras encima de unas señoritas que estaban en un palco. Pues se fué á ella un acomodador y la quiso echar; pero yo, que me enteré, le dije á la Empresa: ó el acomodador ó nosotras... Al acomodador le echaron aquella misma noche; pero de todas maneras ha habido falta, y con una tiple como mi hija no se juega.

Noches pasadas la tiple fué recibida por el público con cierta frialdad justificadísima, porque canta como un grillo y declama como un peón de albañil. En cambio aplaudió á la segunda tiple, que es discreta.

— ¡Intrigas! — gritaba doña Eleuteria. — Intrigas de la López, que es una bribona.

Y se fué al cuarto de la segunda tiple y la puso de vuelta y media.

— ¡Pero, señora! ¿Qué culpa tengo yo de que me hayan aplaudido? — decía la pobre muchacha.

— La tiene usted, sí, señora; porque ha echado usted toda la voz para rebajar á mi niña, que es la primera tiple y nadie tiene derecho á gritar más que ella.

Al día siguiente los periódicos trataron con rigor á la hija de doña Eleuteria. Uno de ellos, especialmente, decía horrores de la primera tiple, y la mamá, fuera de sí, preguntó á un amigo:

— ¿Quién ha puesto todas esas picardías?

— Compasillo — le contestaron.

— ¿Viene por aquí?

— Sí, suele venir á primera hora.

— Yo le diré á ese badulaque cuántas son cinco.

Llegó al teatro el pobre revistero y no faltó quién dijo á doña Eleuteria:

— Ahí tiene usted á Compasillo.

Entonces la mamá se terció la manteleta, subiósse las mangas del vestido, soltó un taco espantoso y se arrojó sobre el infeliz periodista, clavándole las uñas en el pescuezo.

Luis TABOADA.



Eleodoro Lobos.—Bartolomé Mitre y Vedia.—Manuel Láinez.  
(Dibujos de Palao)



# EL ARGENTINO

ESTIENE LOS PRINCIPIOS DE LA UNION CIVICA RADICAL  
Director: ADOLFO SALDIAS

# TRIBUNA



# La Voz de la Iglesia

DIARIO DE LA TARDE



Adolfo Saldías.—Mariano de Vedia.—Juan A. López.  
(Dibujos de Palao)

# COSAS

---

## I

Las nieblas se fueron.....  
Se fueron las nieves,  
Y están de regreso las flores que llenan  
De aroma el ambiente:  
¿Por qué madre mía las flores del alma  
Se van y no vuelven?

## II

Nunca temí, ni temeré á la muerte,  
Pero te quiero tanto  
Que ante la sola idea de perderte  
La imagen de la muerte me dá espanto.

## III

¡Los tiernos ruiseñores,  
Te cuentan sus amores  
Cantando en la arboleda de su huerto!  
¡En el mío no hay pájaros, ni flores.....  
El mío está desierto!!

## IV

¿Por qué se quiere?  
Yo no lo sé:  
Querer por algo  
Ya no es querer.

## V

Con plumas y aristas fabrican su nido  
De muro en un hueco.....  
¡Su nido de amores!  
¡Que envidia les tengo!

## VI

Persiguiendo una ilusión  
Mi nave á la mar se lanza:  
La fe conduce el timón;  
Y empuja la embarcación  
El viento de la esperanza.

*Roberto DUPUY de LÔME.*

# EL TREN ETERNO

---

- ¡Alto el tren!  
— Parar no puede.  
— Ese tren ¿á donde vá?  
— Por el mundo caminando  
En busca del ideal.  
— ¿Cómo se llama?  
— Progreso.  
— ¿Quién va en él?  
— La humanidad.  
— ¿Quién lo dirige?  
— Dios mismo.  
— ¿Cuándo parará?  
— ¡Jamás!

*Manuel de la REVILLA.*



## OPINIONES

---

Una niña y un niño, muy ufanos,  
Asidos de las manos,  
Atentos contemplaban  
Como dos pajarillos, macho y hembra,  
Briosos batallaban.  
El niño serio y grave  
Gritó con tono extraño....  
— Apártalos.... No miras  
Que van á hacerse daño!!  
Y la niña riendo á carcajadas,  
Le dijo — ¡Qué tontadas  
Se te ocurren hermano... Aunque no cesan  
De darse picotazos,  
Buenos tunos están.... Es que se besan!!

*José SORIANO de CASTRO.*



Michael G. Mulhall.— Daniel Cothereau.— G. Paretto.— M. Alemann.

(Dibujos de Mayol, Eusevi y Losada)



Alfredo Ebelot. — Ettore Mosca. — Fernando L. Benedito. — Hermann Tjarks.

(Dibujos de Mayol, Ensevi y Losada)

# LOS HOJALATEROS EN LA PRENSA

Así como hay periodistas que dan la *lata* á los lectores, existen también lectores que se la dan á los periodistas, en justa correspondencia.

Es decir, en correspondencia casi diaria, que no se contesta más que en los casos que requieren contestación.

El paciente *Argos*, de quien había oído decir un reporter de Chivilcoy que tenía cien ojos y le llamaba, por este motivo, el *ojeroso*, ha tenido, á veces, la debilidad de contestar á muchas de esas latas, que han afectado distintas formas, ya de consulta, ya de queja ó bien de crítica.

La sección «A pesca de noticias» fué la cuna de esos distinguidos *hojalateros* que más tarde han ido extendiendo su campo de acción, aunque con menos fortuna que, en un principio, pues en ninguna imprenta convierten en letras de molde las manuscritas con que ellos exponen sus ideas y sus dudas.

Y para que se conozcan los distintos géneros que cultivan esos señores y se vea el interés que tienen para el público sus escritos, voy á copiar—con el permiso de Vds. y contando con su paciencia— algunas cartas que ha tenido la bondad de facilitarme un mi amigo, redactor de un importante diario, encargado en él de abrir y revisar la correspondencia.

Véase la clase:

*Sr. Redactor de.....*

*Muy señor mio y distinguido PUBLICISTA: En una discusión sostenida anoche en el comedor de mi casa entre el que tiene el honor de dirigirle estas MAL PERGEÑADAS líneas y una cuñada que POSEE, algo literata ella, afirmaba la INTERLOCUTORA que si la Academia Española decide suprimir las ACHES aspiradas, no podrá escribirse el VOCABLO «chocolate» como hasta ahora se viene haciendo, sino en esta otra forma: COCQLATE. A lo que REPLIQUÉ que la ACHE de ese alimento no era aspirada, saliendo en defensa de mi TESIS mi distinguida esposa con el irrefutable argumento de que el chocolate no se ASPIRA, sino que se SORBE.*

*Creo que Vd. fallará á favor de estos consortes y en contra de la cuñada aludida.*

*Espero que hará Vd. pública su opinión en el diario que tan dignamente dirige.*

*De Vd. att. y S. S. Q. B. S. M.*

SERAPIO MOLINILLO.

*Sr. Director de . . . . .*

*En la vigente Ley de Aduanas existe un error que el Honorable Congreso debe subsanar en bien del Comercio extranjero y de la PROPIA exportación. En el artículo 487, INCISIVO, digo, inciso 43, marca el grado máximo en la escala alcohólica, en la proporción del 4 ‰, cuando se observa que la tarifa del año 87, corregida en el 89, favorece á los importadores, como puede verse por la estadística del 92, donde las tres cuartas partes de los caldos introducidos, aventaja en un 3 ‰ á la importación del año posterior, en que 40.007.396 litros produjeron, por los derechos de entrada, un líquido total de 190.000.000 de pesos oro, que reducidos á papel, según cálculos aproximados, resultan 374.000.000 á favor del CISCO, digo, del fisco; cuya ventaja no puede apreciarse por estar hoy la escala alcohólica en una proporción mínima; error que puede subsanarse reformando el inciso 43 del artículo 487 que se halla en contradicción con lo que marca el artículo 327, inciso 84, de la misma ley.*

*Creo que el estudio de esta reforma es muy conveniente y así lo hará notar en su diario, que ya se ocupó de lo mismo en 12 de Octubre de 1893.*

*Su att. suscriptor*

ARQUIMEDES MÁXIMO GRADO.

Introducción de alcoholes y vinos extranjeros.  
Depósito: Pichincha 4203 — 1ª.

+11-9+.

*Mr. le directeur du . . . . .*

*Destinguide segnior: Yo vengo d'encontrar en la cronique de su diario un error sobre l'apresiacion de les sucesos de Marseille. Los italianos no pueden demorar más tiempo á la ciudad por ser ellos que producen les confictos. Es por esto que ayer en el restaurant di un grande bife á sierto napolitano que hablava de la triple aliansa desacreditando la Francia et pronunsiando pabrabras enjuriosas por mi patria. Le vigilante que me ha llevado en la comisaria no sabe respetar los extranjeros que defienden sus derechos et monsieur le comisario tampoco escuchó de razones é me hiso pagar la multa de treinta pesos, cuando vos mismo sabe que les bife cuestan cinquante centavos al restaurant seulemente.*

*Moi fué á dar de las quejas al consul français et tampoc ellas han sido atendidas por Monsieur le consul.*

*Osté me hará el servicio de endicarme aquello que debe hacer l'extranjero cuando s'encuentra atropellado desa manière.*

CHARLES MACCANEUR.

*Sr. Director de . . . . .*

*Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Estimaré de Vd. se sirva hacer notar al cronista teatral de su ilustrado diario, el error en que incurrió al reseñar la velada cómico-lírica y baile familiar con que se inauguró el nuevo local de la Sociedad «Centro cosmopolita de alpargateros unidos». Dice el suelto á que aludo, que en la representación del drama «Las pasiones desbordadas» se distinguió en el papel de Don Nuño el Sr. Aniceto Pejerrey, cuando fué desempeñado dicho rol por mi apreciable hijo primogénito Heliodoro Salmonete, que tanto se ha distinguido anteriormente, interpretando la misma obra, en el «Orfeón Internacional» de Barracas. Lo que hizo el citado señor Pejerrey, fué destrozar la parte de Recaredo que le había sido encomendada, con poco acierto, por la comisión de festejos mensuales; y así se lo demostró el público con el silencio más elocuente, mientras Heliodoro recibía constantes muestras de aprobación.*

*Recomiende al señor cronista que no se deje sorprender por los envidiosos que buscan siempre la ocasión de malograr, en flor, los frutos del verdadero talento, en favor de una osadía sin nombre.*

*Confiando en que pondrá Vd. en el lugar que le corresponde la reputación de mi hijo, me ofrezco su att. y S. S. Q. B. S. M.*

HELIODORO SALMONETE (padre).

---

*Signor di Retore de.....*

*Li domando que venga á vere la cuadra di la cayequo vibo, E una grandi ver-cuenza le charcas que ai, quando llueve particularmente non se puede transitarè de allá. L'otro día mi iquitos Lorenzo qui tiene cinco annos per pocco se rrompe la pierna cucando con otro muchachos ne la vereda del'isquierda.*

*Caigalé nomas alla Monicipalitá e alintendente que aga areglare la caye. Grazzie por la publicasion de suo servidor.*

ACHILE LATAIO.

---

*Señor Cronista de la Vida Social de.....*

*Apreciable cronista: Gracias á la amabilidad y cariño de mi amiga Elena Perez Schaumann que, como debes saber, reside en París, HACEN dos años, puedo adelantarte algunas noticias, que por su interés, han de servirte para esa amena y elegante sección del diario. Este invierno no se llevarán los tapados de terciopelo con pasamanería, pues la moda parisien sustituye ese género con la lana dulce de Noruega adornada con astrakan MARRÓN GLACÉ. Las mangas de los vestidos de calle son más estrechas que las del invierno pasado, pero no se suprimen las hombreras sobre las cuales se llevará una especie de charreteras de azabache. El color CHIC es el azul japonés rayado ó el tornasol triste con ribetes respunteados de canela fina. Los sombreros, de cuyos principales modelos he recibido dibujos, tienen formas muy ESPIRITUALES. La de campanario bizantino se usará mucho y vá adornada con campanillas PUNZÓ y moños VIOLETA COMPRIMIDA. El primer modelo ha sido confeccionado expresamente para la archiduquesa María Teresa, Eugenia, Filomena, Guillermina de los Países Altos, por madame Canard, modista de la HIGH-LIFE de los suburbios parisienses.*

*Para bailes se estilarán los vestidos cortos, sin cola ni alas, prefiriéndose el color CANARIO HAMBURGUÉS y el ROSA PÁLIDA DEL CONGO á las demás combinaciones. La moda también suprime las joyas ó solamente permite usar los aros y prendedores con brillantes falsos y aconseja empeñar los buenos en casas acreditadas, que cobren intereses módicos.*

*Para lutos sigue usándose lo negro, pero siempre cuidando de la limpieza de las uñas. Para ALIVIOS, cambian los colores, según la enfermedad que se padezca.*

*En los paseos en carruage se suprime la compañía de los perritos ingleses y se empiezan á llevar los de lana, de ladrido abaritonado, blancos ó con ligeras manchas en la conciencia. Las viudas también podrán llevar perro de la misma raza, negro natural ó teñido.*

*Sobre bodas y trajes para esa ceremonia poco dice mi amiga. Los matrimonios van pasando de moda. Este invierno se estilarán los raptos,*

*Creo, querido cronista, que con éstos datos podrás aumentar el caudal de tus noticias sociales, llenas de ingenio y travesura y salpicadas de SPRIT. Tu constante colaboradora*

ESTHER A. DE CORDELILLO.

Sr. Director de . . . . .

*Respetable señor: Hallándome próximo á dar á luz un tomo de poesías originales, que edita la acreditada casa de Bombo y Cia., me apresuro á ofrecer á usted las primicias de mi obra para el periódico que Vd. tan dignamente dirige, con preferencia á otros diarios que me han solicitado en distintas ocasiones este señalado favor.*

*La poesía que adjunto fué leída por mí mismo en la reunión de los señores Castaño y celebrada y aplaudida por todos los concurrentes, entre los que se encontraba la distinguida familia de Marmolfrio, á cuya segunda hija, mi futura, vá dedicado el fruto de mi inspiración.*

*Anticipándole las gracias y esperando poder servirle en otras ocasiones, queda á sus órdenes*

OCTAVIO ROMANCERO.

Á ELLA

*Flor del campo delicada,  
que saliste de la nada,  
entre nubes de ilusión:  
oye mi dulce canción,  
sin ponerte colorada.*

*Yo soy aquel trovador  
que inspirado con tu amor  
endechas te dirigía  
unas veces de alegría  
y otras veces de dolor.*

*Mas tu nunca respondiste  
y jamás me contestaste,  
¡ entonces cuanto sufriste!  
¡ entonces cuanto lloraste!  
¡ Ay triste de ti, ay triste!*

*Mas cesó la obscuridad,  
la alegría invadió el alma  
y hubo paz — y caridad,  
pues siempre viene la calma  
tras la recia tempestad.*

*¡ No olvidaré la disputa,  
que tuve yo con tu madre  
aquella tarde en la gruta!  
porque — ¡ cuidado que es bruta  
la pobre, aunque no te cuadre!*

*P. D.— Como Vd. vé, la poesía, además de pensamientos profundos, encierra un humorismo escéptico, comparable sólo al de Heine y Espronceda, á quienes me he propuesto seguir en el camino de la gloria.— VALE.*

Pues no vale nada todo eso al lado de otras cartas que, como las copiadas, no han obtenido los honores de la publicación.

Sin embargo, yo menos cruel y más generoso que el periodista que me las facilitó, las doy á conocer á mis lectores por el interés que ofrecen para el público y por constituir la base de una literatura especial, al alcance no sólo del *hojalatero*, sino también del plomero, del vidriero, del bastonero, del carpintero, etc., etc.

A mí no me corresponde más mérito que el de la copia.

CENTAVITO.



## COSTUMBRES POPULARES

---

Si fuéramos á estudiar el carácter de un país, aplicando el objetivo de nuestras observaciones á las clases aristocráticas, nuestros esfuerzos resultarían inútiles, la fotografía incolora, débil, borrosa. Como vulgarmente se dice, no sacaríamos nada en limpio.

Entre las aristocracias de dos países, por opuestos que sean, no cabe paralelo. Origen, costumbres y títulos, todo tiene, entre ambas, semejanza; no hay una que sobresalga por un rasgo característico, original y exclusivo.

La vida social moderna ha unificado los usos y costumbres en las clases aristocráticas de todos los países; la clase media tiene también un carácter universal.

Una nación habrá podido influir poderosamente en la realización de esa *unidad* de usos; pero esto mismo viene á demostrar que las demás tienden á imitar á la que ha adquirido preponderancia en este sentido. Lo que llamamos la *moda* ha extendido por el mundo la idea de unificación de trajes, en primer lugar, de costumbres y hasta de vida íntima.

Si nos limitamos á observar dentro del círculo de diversiones solamente, la ópera italiana y el teatro francés hácense ya cosmopolitas, presentando igual aspecto en todas las capitales los centros de reunión de la que *modestamente* se ha apropiado el título de alta sociedad. Las danzas de los salones franceses se bailan en los de otras naciones y las etiquetas son idénticas; como si dijéramos, de reglamento.

Para hallar los rasgos carasterísticos de un país, en otras esferas hay que buscarlos.

En las clases que rinden culto á la hermosa tradición, y que, en su estrecho, pero honrado criterio, se acusarían de iconoclastas al derribar de su pedestal las creencias, los usos y los recuerdos, que, como herencia santa, les legaron sus mayores.

Hasta para el estudio de la Historia y el conocimiento de las razas, hay que acudir á las clases populares, que conservan de las primitivas la fisonomía *exterior*, al tiempo que procuran no perder el carácter *interno*.

Se confirma esta creencia, examinando el aspecto general de un país en relación con el de sus distintas regiones.

¿ Quiérese país más pintoresco que España, en cuanto á diversidad de razas, costumbres, trajes y caracteres? Claro que esta diversidad constituye la nota general, el conjunto de la nacionalidad, que por otra parte, el Estado trata de hacer más compacta unificando idioma y códigos; pero no hay Estado, ni leyes, ni reformas, que hagan desaparecer, que corten de raíz lo que está bien arraigado en el alma de los pueblos.

Italia es otro ejemplo y, como España, podría ofrecer, aún en estos tiempos, al artista que tratase de retratar á la nación entera, todos los tonos y colores, que con gran variedad y riqueza, tiene repartidos en las distintas regiones de su hermoso suelo.

Y no es esto decir que las clases populares sean refractarias á los adelantos y reformas de la civilización. Es que, aceptándolas con todas las ventajas, no quieren perder su sello, su originalidad, lo que les da derecho al respecto de los extraños y á la admiración de todos.

Aún en el afán de progreso, es imposible rechazar viejas prácticas, que los pueblos con acierto consideran indispensables, no ya por fervoroso culto á las tradiciones patrias, sino por razones de temperatura, clima y situación geográfica del país.

Como el frío es la antítesis del calor, no puede negarse que los hábitos y la vida de los países en que reine el primero, han de ser muy distintos, cuando no abiertamente contrarios, á los de regiones en que el calor sea la temperatura normal. Y que la diversidad de climas influye en el desarrollo físico y moral de los seres humanos está demostrado por la naturaleza misma, que según las condiciones materiales de los suelos, en unos hace brotar flores, en otros frutos y en algunos niega á la tierra toda clase de producción.

Para establecer comparaciones entre dos pueblos, en lo físico y en lo moral, los observadores fijan su atención en los productos de su suelo y en las costumbres de sus habitantes.

El análisis nos obliga á buscar el origen, como lógico y necesario punto de partida de nuestras investigaciones, para los estudios detenidos y profundos.

Ridícula pretensión sería dar tal carácter al paralelo que tratamos de establecer en este ligero artículo, que sólo tiende á hacer ver las relaciones que existen entre dos pueblos y se conservan sin esfuerzo, sin necesidad de aumentarlas, ni reducirlas, porque tienen su base y su origen bien cimentado, y sólido aún, á pesar del transcurso de los siglos y de la evolución operada en la sociedad.

Y el campo en que nos fijamos es muy limitado: *las diversiones populares* que, vienen á ser esos momentos en que el carácter se muestra con más ingenuidad y franqueza.

Los bailes y los cantos populares dan idea clara y completa de la idiosincrasia de un país y de los sentimientos que en sus hijos predominan.

Estudiando esas armonías deduciremos la relación de semejanza que existe entre los pueblos ibero-americanos y España.

Los cantos andaluces de melancólica poesía unas veces, de gracia inimitable otras, y de intencionada ironía muchas, tienen aquí sus equivalentes en el espíritu y en la forma. Las *milongas*, *tristes* y *vidalitas* hacen sentir como las *peteneras* y las *soledades*, porque como ellas, están inspiradas por la musa popular, puramente *subjetiva*, incorrecta en ocasiones, pero siempre fresca, sana y dulcísima.

Esto en cuanto á la letra ó poesía; que más se asemejan en las melodías, en el verdadero *canto*. Al oír mezclados cantos argentinos y españoles, no es difícil cerciorarse de que los compases y cadencias de unos y otros tienen un parecido extraordinario.

El origen de todos, indudablemente, es árabe; pertenece á esa raza, que en los tiempos de su mayor esplendor y riqueza, dominó en la Península, dejando al abandonarla, huellas indelebles de su poder.

Los bailes argentinos, como los cantos, tienen también su relación íntima con los españoles. Y el *gato*, la *media caña*, etc., tienen igual carácter que las seguidillas, la jota y otros, en cuyos tiempos, pasos y figuras, no hay á veces ni un punto de diferencia.

La *cueca chilena* me ha sugerido infinidad de observaciones á este respecto.

Y si vemos todas esas semejanzas en el baile y el canto, aislados, los confirmamos, por si queda duda, al ver los elementos que los acompañan. En Chile, por ejemplo, no se bebe manzanilla, pero se alterna el baile con la chicha.

Y tanto aquí, como en la república vecina y en España, el *acompañamiento* principal, el complemento indispensable es la guitarra, degeneración de la cítara, si se quiere, pero que, puesta en buenas manos, ya sean de un gaucho, de un huaso ó de un *tocador*, suena á gloria. Lo que no puede negarse es que, al sonido de sus vibrantes cuerdas, se ha formado un monumento de música y poesía.

Dos pueblos que en idénticas frases y con iguales armonías expresan sus afectos, sus creencias y sus sentimientos, que derraman sus lágrimas cantando en el mismo tono y que en parecida forma dan rienda suelta á su regocijo, son pueblos hermanos, porque en el fondo del alma sólo reina el amor, cuando por las venas corre la misma sangre, y cuando, á pesar de todo, se conservan en el pueblo costumbres que no desmienten su origen.

Y si la práctica y expresión de esas costumbres no ha perdido su carácter original; si esta conservación de sentimientos puros y santos tiene aún las formas artísticas que nuestra poesía y nuestra música supieron imprimirle, ¡qué difícil es romper los lazos que forma el Amor en unión del Arte!

Juan de la Cruz FERRER.





## CANTOS CRIOLLOS

(VIDALITAS)

No hay rama en el campo, *vidalita*  
Que florlida esté,  
Todas son desdichas, *vidalita*  
Desde que él se fué.

Palomita mía, *vidalita*  
Eleva tu vuelo  
Y á ese cruel ingrato, *vidalita*  
Dile que me muero.

Ya no hay más remedio, *vidalita*  
Que sufrir la carga,  
Aguantando el peso, *vidalita*  
De nuestra desgracia.

Una palomita, *vidalita*  
¡Ay! que yo crlé.  
Se juntó con otra, *vidalita*  
Me dejó y se fué.

Que suerte tan negra, *vidalita*  
Tiene el argentino,  
Lo condena al pobre, *vidalita*  
Y lo salva al rico.

Me pasan las noches, *vidalita*,  
Sin tener consuelo,  
Bajo la enramada, *vidalita*  
Pensando en mi dueño.

Decídmeme pastores, *vidalita*  
Donde la hallaré.  
Sin lo que es mi vida, *vidalita*  
Ya no vivré.

En el campo mora, *vidalita*  
Mora la torcaz,  
Por que vive errante, *vidalita*  
En la soledad.

Así nuestras almas, *vidalita*  
Al sufrir pesar  
Buscan un alivio, *vidalita*  
En la soledad.

Y el manso arroyuelo, *vidalita*  
Que su espejo fué,  
Cegado de penas, *vidalita*  
Dejó de correr.



## ANDALUCES

---

Dos besos tengo en el alma  
que no se apartan de mí:  
¡el último de mi madre  
y el primero que te dí!

---

En la puerta de la Inclusa  
decía un viejo ayer tarde:  
¡no hay un amor en el mundo  
como el amor de una madre!

---

Quisiera que fueras muda,  
yo sordo como una tapia  
y estar besándote luego  
hasta oírte decir basta.

---

Yo no sé qué tienen, madre,  
las flores del camposanto  
que, cuando el viento las mece  
parece que están llorando

# Cantares

No sé quien grabó tu imagen  
en el fondo de mi alma,  
que yo no te había visto  
y, sin embargo, te amaba.

---

En la puerta del presidio  
hay escrito con carbón:  
aquí el bueno se hace malo  
y el malo se hace peor.

---

Todas las mañanas voy  
á preguntar á las olas  
si traen para mí noticias  
de las playas españolas.

---

Dicen que me andas quitando  
la honra y no sé por qué  
andas enturblando el agua  
que has de venir á beber.

---

Una losa y una cruz  
dirán donde está mi cuerpo.  
Cada vez que tú las veas  
llorarás de sentimiento.

---

Los ojos de mi morena  
se parecen á mis males,  
grandes como mis fatigas,  
negros como mis pesares.

---

Te encargo que cuando muera  
no pongan luz en mi tumba,  
que pongan tus ojos negros  
que son los que á mí me alumbran.



## ARAGONESES

Al otro lado del Ebro  
tengo mis amores, madre,  
y á la Virgen del Pilar  
le pido que me los guarde.

¿Cómo quieres que una luz  
alumbre dos aposentos?  
¿cómo quieres que yo quie a  
dos corazones á un tiempo?

Tu ventana es un *pisebre*,  
tu hermosura la cebada  
yo soy el burro que estira  
el *piscuezo pa alcanzala*.

Dicen que no nos queremos  
porque no nos ven hablar;  
á tu corazón y al mío  
se lo pueden preguntar.

Capullito, capullito,  
ya te vas volviendo rosa;  
ya se va acercando el tiempo  
de decirte alguna cosa.

Me han dicho, niña, que el rostro  
es el espejo del alma  
¡no la tendrás tú muy limpia  
cuando te pintas la cara!

Como la perdíz herida  
cuando va á morir al soto,  
así tengo el corazón  
si te veo hablar con otro.

Una pata tengo aquí  
y otra tengo en el tejao,  
¡mira si por tu querer  
estoy bien espatarrao!

No vayas, paloma, al monte,  
mira que soy cazador  
y si te tiro y te mato  
para tí será el dolor.

Esta noche ha de llover  
que esté claro, que esté nubo,  
y he de romper la gultarra  
en las costillas de alguno.

Más quisiera verte, niña,  
embarcadlta en el Ebro,  
que no verte en la ventana  
con ese pañuelo negro.

Somos los aragoneses  
los primeros en querer  
y aquel que lo ponga en duda  
que vaya á verlo á Teruel.

Me despido de tu puerta  
como el sol de las paredes,  
que por las tardes se va  
y por las mañanas vuelve.

Te quiero como si fueras  
cinta de mis alpargatas;  
mira si te quiero bien  
que te quiero por las patas.



## Deutsche Volkslieder.



### Treue Liebe.

1. Ach wie wär's möglich dann, dass ich dich lassen kann,  
Hab' dich von Herzen lieb', das glaube mir!  
Du hast das Herze mein so ganz genommen ein,  
Dass ich kein' Andern lieb', als dich allein.
2. Blau ist ein Blümelein,  
Das heisst Vergissnichtmein,  
Diess Blümelein leg' an's Herz  
Und denk' an mich!  
Kein Unfall, keine Noth,  
Ja nicht der bitter Tod  
Mag scheiden mich von dir,  
Das glaube mir.
3. Wär' ich ein Vögelein,  
Wollt' ich bald bei dir sein,  
Scheut' Falk' und Habicht nicht,  
Flög schnell zu dir.  
Schöss mich ein Jäger todt,  
Fiel' ich in deinen Schooss,  
Säh'st du mich traurig an,  
Gern stürb' ich dann.

## Drei Reiter am Thor.

---

1. Es ritten drel Reiter zum Thore hinaus, ade!  
Feinsliebchen das schaute zum Fenster hinaus, ade!  
Und wenn es soll geschieden sein,  
So reich mir dein goldenes Ringlein!  
Ade, Ade, Ade!  
Ja Schelden und Meiden thut weh.
  2. Goldringelein reichen und ochelden das thut weh, ade.  
Wir beide wir scheiden uns nimmermehr, ade!  
Und der uns scheidet das ist der Tod,  
Er scheidet so manches Mündlein roth.  
Ade, Ade, Ade!  
Ja Schelden und Meiden thut weh.
  3. Er scheidet so manches Kind aus der Wieg'n, Ade!  
Wann werd ich mein schwarzbraunes Mädel doch krieg'n ade!  
Und ist es nicht morgen, Ach! wär'es-doch heut,  
Es macht uns allbeiden gar gosse Freud!  
Ade, Ade, Ade!  
Ja Scheiden und Meiden thut weh.
- 

## Abschied!

---

1. Muss i denn, muss I denn zum Städtele naus Städtele naus,  
Und du mein Schatz, bleibst hier!  
Wenn i komm, wenn I komm, wenn i wiedrum komm,  
Wiedrum komm, kehr' i ein mein Schatz, bel dir.  
Kann I gleich net allwell bei dir seln,  
Han I doch mei Freud an dir,  
Wenn i komm, wenn i komm,  
Wenn I wiedrum komm, wiedrum komm,  
Kehr' i ein, mein Schatz, bel dir.
2. Wie du weinst, wie du weinst, dass i wandere muss,  
Wie wenn d' Lieb jetzt wär vorbei!  
Sind au drauss, sind au drauss der Mädele viel,  
Lieber Schatz, I bleib dir treu.  
Denk du net, wenn i a Andre seh,  
So sei mein Lieb vorbei,  
Sind au drauss, sind au drauss der Mädele viel.  
Lieber Schatz, I bleib dir treu.
3. Uehers Jahr, übers Jahr wenn mer Träubele schneidt,  
Stell i hier mi wiedrum ein.  
Bin i dann, bin i dann dein Schätzele noch,  
So soll die Hochzeit sein.  
Ueber's Jahr da Ist mein Zeit vorbei,  
Da g'hoer i mein und dein;  
Bin i dann, bin i dann dein Schätzele noch,  
So soll die Hochzeit sein.



## CANTOS CRIOLLOS

( TRISTES )

Suelta mi pecho un lamento,  
al impulso del pesar,  
y por no poder llorar  
me río del sufrimiento.  
Es tan duro y tan violento  
el pesar que me acongoja,  
que algunas veces me arroja  
la inspiración de mi canto  
y al árbol de mi quebranto  
le dá diariamente una hoja.

Fué aumentando su grandeza  
la patria donde nació,  
hasta que un día la ví  
con fortuna y con belleza.  
Alargué con ligereza  
mi mano para pedir;  
lo que pude conseguir  
fué un palmo de tierra santa  
donde descansar la planta,  
después de tanto sufrir.

En otro tiempo el paisano  
era el rey de la campaña  
y sus hechos y su saña  
premió el antiguo tirano. “  
Decir: soy Americano,

era el sello más divino,  
nos sonreía otro destino  
y nos cubría otra palma  
y había dentro del alma  
el espíritu Argentino.

Las costumbres de este suelo,  
dormidas en la memoria,  
solo recuerda la historia  
en sus hojas con anhelo.  
Pero yo tengo el consuelo  
de cantar su tradición  
y de todo corazón,  
sin negar la patria mía,  
yo canto con alegría  
las glorias de esta nación.

Ya murió Aniceto el Gallo;  
ya murió Anastasio el Pollo;  
solo el recuerdo de criollo  
en la tradición lo hallo;  
A Santos Vega lo callo,  
figura noble y divina,  
que en época, no mezquina,  
á nuestras glorias cantó  
el grande gaucho que dió  
la República Argentina.

# UN CANTO DE CONTRAPUNTO

Era una noche preciosa  
y serena de Febrero:  
apénas débil pampero  
soplaba en la falda hermosa,  
apacible y magestuosa  
la luna su luz tendía  
sobre un rancho que existía  
bajo el cerro del amor;  
alumbrando el interior  
de una pobre pulpería.

Poco á poco iban llegando  
paisanos á la tranquera,  
y los fletes en hilera  
quedaban solos rumiando,  
todos fueron acercando  
su asiento hasta el mostrador,  
donde estaba un payador  
muy quejumbroso entonando;  
al són de un estilo blando,  
unas endechas de amor.

Después de cantar ardiente  
sus desengaños pasados,  
sus amores contrariados  
y su situación presente,  
dijo en tono muy valiente  
y en una improvisación:  
—«que igualando condición  
y sin proponer asunto;  
cantaba de contrapunto  
con cualquiera en la ocasión.»



Nemesio Trejo.

Un simpático murmullo  
precedió al severo reto,  
cuando apareció un sujeto  
con cierto tinte de orgullo,  
templó el instrumento suyo  
y arrancando un dulce són,  
aceptó la invitación  
que el otro cantor hacía,  
diciéndole: — «que él venía  
á medir su inspiración.»

Se notó un gran movimiento  
por la lucha que empezaba,  
y en silencio *platicaba*  
el paisanaje contento,  
de la cifra el dulce acento  
la *vigüela* hizo brotar,  
y después de saludar  
á la reunión con primores;  
entraron los payadores  
al arte de improvisar.

Una atmósfera candente  
de humo y alcohol confundido,  
envolvieron el quejido  
del trovador incipiente,

combatiendo frente á frente  
un tema filosofal,  
sobre el hecho material  
de la vida transitoria;  
empezaron por la historia  
del derecho natural.

Dijo el primero: -- «la vida  
es como un juego de taba,  
si cae de suerte ganaba,  
si al revés era pérdida,  
que estaba tan confundida  
con el bien y con el mal,  
que aunque era tan colosal  
según la ciencia decía;  
él, la miraba y tenía  
como cosa muy trivial.»—

—«**ESTÁ ERRAO**, dijo el contrario  
con éco provocativo,  
«no es razonable el motivo,  
ni seré su corolario;  
en el canto soy corsario  
porque creo con rigor,  
que la vida es un primor  
cuando hay placer y ventura  
y no viene la amargura  
á retoñar un dolor.»

Empezó la lucha hiriente  
entre ambos competidores,  
y subieron los ardores  
del auditorio impaciente,  
uno y otro diligente  
su puya hacen relucir,  
ninguno quiere rehuir

el encuentro comenzado;  
y un bando de cada lado  
se aprestan á combatir.

Fué poco á poco aumentando  
la tremenda algarabía  
y una daga relucía  
é iban los vasos volando,  
los dos que estaban cantando  
salieron en confusión,  
con sus armas en acción  
á ventilar la querella;  
siguiendo la triste huella  
de histórica tradición.

Y en una franca contienda  
luchando á brazo partido,  
cae uno á la tierra herido  
llorando su dulce prenda,  
el pulpero en la trastienda  
presenciaba con terror  
el cuerpo del payador  
que en su fúnebre agonía;  
miraba la pulpería  
causante de su dolor.

Quedó el vencido en el suelo  
y el vencedor arrogante  
montó en su pingo anhelante  
y tendió rápido vuelo,  
el tiempo corrió su velo  
sobre este cuadro de horror,  
y en el cerro del amor,  
entre varias margaritas;  
hay varias trovas escritas  
del ínclito payador.

**Nemesio TREJO.**

Septiembre 23, 1894.

## IMPOSIBLE

---

¿No es verdad?... imposible que me olvides.  
Mi nombre, mi recuerdo,  
Cada rítmica nota de mi lira  
En el fondo de tu alma hallará un eco.

---

Unida estoy á la memoria tuya,  
Cual la armonía al canto,  
Como ruido lejano á la tormenta  
Como onda leve al cristalino lago.

---

En vano apartarás de mí la vista,  
Cuando á tu lado pase,  
Secretas voces, intuiciones vagas  
Te harán adivinarme en todas partes.

---

Y como alada creación del cielo,  
Camino por el mundo.  
Sin mezclarme jamás, sin confundirme,  
Siempre marcando de mi vida el rumbo.

---

Olvidarme no puedes... eco suave  
A tu oído suspira  
Mi nombre sin cesar... soy de tus sueños  
El sueño... soy el eco de tus pasos  
Soy tu vida!

Buenos Aires, 1894.

*Carolina FREIRE de JAIMES.*

---

## PÍDAME

---

Es débil la luz que entra por la ventana entreabierta, pero no tanto para impedir que ella siga cosiendo y él la siga mirando. El ruido de la aguja y la respiración de los dos es lo único que se percibe.

Denotan la emoción de que ella está poseída, la rara y acompasada celeridad con que palpitan las aprisionadas ondas de su seno. El nada demuestra pero observa, con atención, sus menores movimientos. Ella, de tiempo en tiempo, levanta la mirada y siempre fija en la suya encuentra la de él.

Cualquiera, al verles así, habría afirmado que con los ojos se hablan, que con los ojos se entienden.

Repentinamente rompe él el silencio. Ella le escucha sonriendo y nada contesta.

Breve pausa se sucede y ella sigue de nuevo cosiendo y él de nuevo enmudece. Vuelven á encontrarse las miradas y continúa el silencio.

Al fin ella se pone de pie, titubea, duda, pero, por último se decide; deja la tela que estaba cosiendo y camina hasta el umbral de una puerta que da acceso al interior y allí se detiene; sobre las puntas de sus pies se empina, fija en los de él sus ojos, junta las manos sobre la boca ahuecándolas como para que le oiga mejor y al fin de un segundo él oye, clara, distintamente y con gozo sin igual que sus labios le dicen: pídamme, sí, pídamme!

*Roque CASAL CARRANZA.*

# NUESTRAS

## REPRODUCCIONES

### ARTÍSTICAS

#### I

Hojeando las páginas de este libro, encontrará el lector, curioso ó indiferente, fotograbadas algunas obras notables pertenecientes á las diversas escuelas pictóricas contemporáneas.

Para ofrecer estas reproducciones, que constituyen la nota artística más saliente en este Almanaque, no ha sido necesario— lo afirmamos resueltamente—seleccionar entre el crecido número de cuadros que en Buenos Aires existen, sino que ha bastado una visita de primera intención á algunas de las colecciones más sabidas, y dejar al aparato fotográfico la elección del modelo más apropiado á sus condiciones.

Desaparece por lo tanto, todo motivo de encomio por el acierto en la realización del propósito, ante las reproducciones estampadas, que con todos los defectos del procedimiento y la deficiencia de medios al alcance, no han podido quitar á las obras originales ni un átomo de su hermosura, retratándolas tan fielmente, que de algunas de ellas revelan no ya las habilidades de la factura, sino que hacen presentir los prodigios del colorido.

Meissonnier, Plasencia y Favretto, tres colosos que cayeron cubiertos de gloria en plena campaña artística, consagrados por el genio que ha esculpido sobre sus tumbas el clásico *non omnis moriar*; ahí están, revelándose en tres asuntos sencillísimos, que contrastan por cierto con el rebuscamiento de los pintores *fin de siglo*, pero arrobadores por su misma sencillez, y *vistos, sentidos y ejecutados* con la maestría propia en aquellos maravillosos sacerdotes de Apeles.

José Jiménez Aranda, la personificación más característica de la fidelidad pictórica, el maestro de maestros, que todo lo sacrifica á la reproducción concienzuda del natural, el que triunfa igualmente en París, en Viena, en Munich, y en Madrid contando por éxitos los frutos de su incansable laboriosidad.

El peruano Daniel Hernández, el distinguido pintor de las elegancias, tan original en el modo de sentir la belleza como delicado en su reproducción al lienzo, el que en las orillas del Rimac, como en las del Tiber y del Sena, mantiene en pleno zénit su inspiración artística y en todo su vigor su privilegiado temperamento pictórico.

Sánchez Barbudo, el discípulo predilecto del gran Villegas, poseedor como éste de la paleta fortuneña, que inunda de riquezas de colorido cuanto concibe su fantasía exuberante y traduce al lienzo su pincel educado para las filigranas.

Roll, una de las estrellas del Salón de París, que brilla con la luz propia de méritos innegables.

De Simoni, celebridad artística, que recuerda en todas sus obras la traza de los grandes maestros de la época floreciente de una escuela, hoy por desgracia, en lastimosa decadencia.

Narbona, otro discípulo de la escuela sevillana, que olvida la alegría de su cielo andaluz y el colorido deslumbrante de las escenas de su tierra, para crear una página de un realismo desgarrador, sentida con fibra enérgica y ejecutada con nervio poco común.

Por las reproducciones á que nos referimos podría juzgarse de la importancia de las obras pictóricas que la cultura artística ha reunido en Buenos Aires, si las diferentes manifestaciones que aquí se han celebrado, algunas de ellas tan hábilmente organizadas, como la Exposición que se celebró en la pagoda de Mr. Hume y el Salón Mendilaharzu, no hubiesen revelado la existencia en el país de verdaderas joyas artísticas, diseminadas en pequeñas colecciones, entre las cuales, se distingue la del Dr. Aristóbulo Del Valle, merecedora de los honores de las más completas y celebradas galerías.

## II

Por eso cuando al manifestar nuestros temores de que se malogre en vanos ensayos la escasa semilla artística que el país posee, y se nos replica que los que se reconocen con vocación de artistas y anhelan cultivar el arte pictórico, sienten amortiguar sus entusiasmos y debilitar sus fuerzas por falta de modelos en que estudiar el natural y de ambiente artístico en que templar su inspiración, no podemos menos que recordar la *soledad* en que suelen dormir tantas obras notables y aún excepcionales como contienen esas numerosas colecciones de pinturas, abiertas de par en par, sin recibir otro *rendez vous* que el del cariñoso y afortunado poseedor que las cuida con esmero y las conserva como imágenes de culto predilecto, *soledad* interrumpida, solo de vez en cuando, por algun profano, que en breve visita de amis-

tad apenas si tiene tiempo para envolverlas en una ojeada general, de la que el tamaño ha de llevarse forzosamente la mejor parte.

Los museos no se improvisan. Ellos constituyen la obra de siglos de atesoramiento paciente y acrisolado—hasta constituir el índice de la tradición artística de cada pueblo— conservando época por época y escuela por escuela, por orden de mérito y antigüedad, como reliquias de un pasado venerando, las producciones artísticas más geniales que se han podido conservar por herencia ó adquirir oportunamente.

Si la nación argentina intentase el derroche de algunos millones con el propósito de crear una galería de pinturas, correría el riesgo de perder el tiempo y de malgastar un caudal para adquirir á la postre un museo de adefesios, cuando no de falsificaciones dignas del hall de una casa de remates.

Mas si constituye una quimera la improvisación de una colección numerosa de obras selectas de los grandes antepasados, consagrados por el genio Dioses mayores del arte pictórico, un éxito completo ha coronado la obra de algunos argentinos ilustres, que profesando el culto artístico con fe evangélica, dedican buena parte de sus elementos á la adquisición de cuadros de valía de las diferentes escuelas antiguas y contemporáneas, enriqueciendo con ellas los suntuosos interiores de sus viviendas, como digno complemento de los refinamientos del *confort*.

El camino de esos pequeños museos es el que debe señalarse á los pintores argentinos que pugnan por abrirse paso en el mundo artístico. En frente de aquellas paredes deben situar sus caballetes y bebiendo la enseñanza en fuentes puras, aleccionarse en la copia repetida en una y otra sesión de las obras clásicas de los grandes maestros y de las telas más recomendables por su factura y colorido, entre las de las modernas escuelas que allí se encuentran.

A todas horas y en todos los museos de Europa, encontrará el visitante dispersos por los inmensos salones, no solo á principiantes incultos, sino á verdaderos maestros, celebrados ya por la crítica, deteniéndose ante los lienzos famosos y dedicando largas sesiones al estudio de aquellas lecciones prácticas en su verdadero ambiente, para tratar de asimilarse una entonación, y de desentrañar un procedimiento.

Por este medio se aprende *á ver, y á sentir* el arte, á adquirir el dominio del pincel y á sorprender los secretos de la paleta.

J. ARTAL.



”



**LES RÉTAMEURS**

*(De la galería del Dr. Aristóbulo del Valle)*

R O L L



**PASIPHAË**

*(De la galería del Dr. Aristóbulo del Valle)*



**LOS POLÍTICOS**

*(Propiedad del señor Domingo Aurraragay)*

DE SIMONI

DE SIMONI



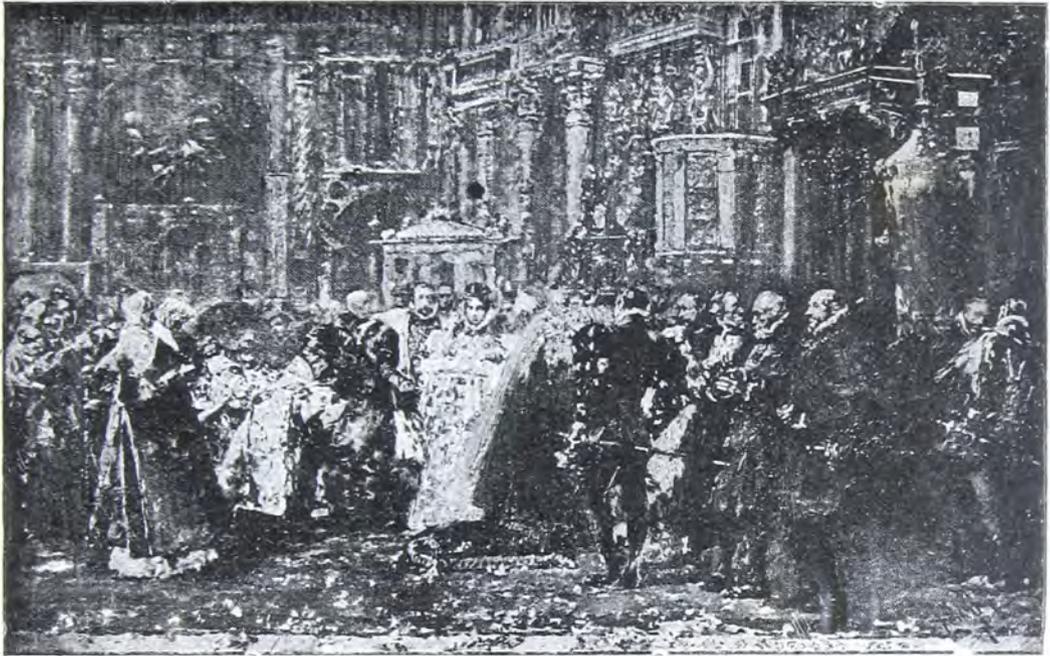
**UNA CIOCCIARA**

*(Propiedad del señor Carlos T. Becú)*



**UN CIOCCIARO**

*(Propiedad del señor Carlos T. Becú)*



EL BAUTIZO DE UN PRINCIPE

*(Propiedad del señor José Artal)*

PLASENCIA



ASTURIANA

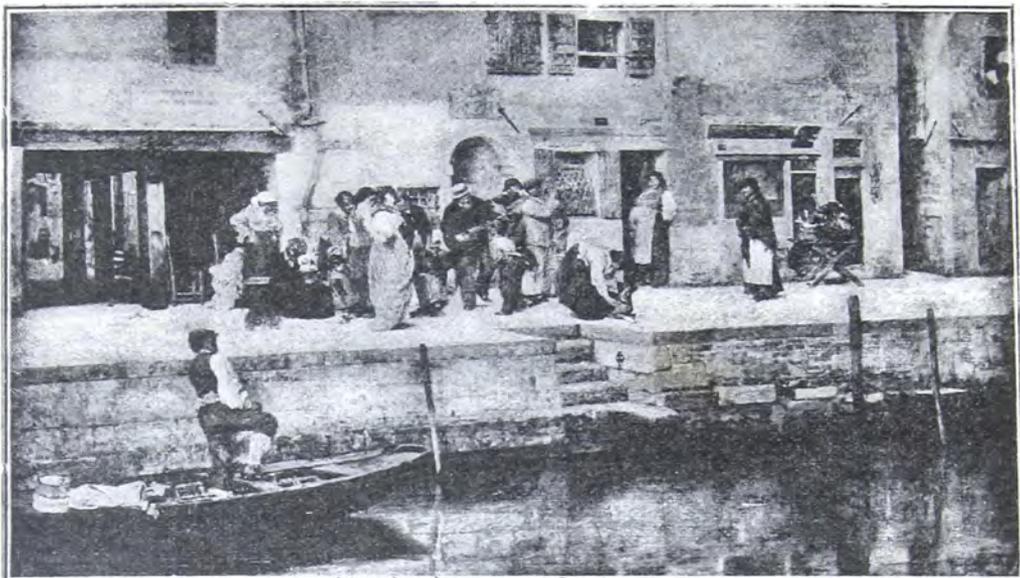
*(De la galería de D. N. N.)*

HERNANDEZ



FIN DE TOILETTE

*(Propiedad del Sr. M. Ortega de Morejón)*



**UNA ESCENA EN VENECIA**

*(De la galería del Dr. Aristóbulo del Valle)*

**NARBONA 1**



**EL ÚLTIMO BESO**

*(Propiedad del señor Horacio Varela)*

La amé con delirio ciego  
y ella enardeció mi afán;  
escucha ¡gran Dios! mi ruego  
y apaga el intenso fuego  
de mi amoroso volcán.

¡Dios mío! yo no te pido  
que vuelva á hechizarme el alma  
su amor, que es mi bien perdido,  
solo ansio yo la calma  
que se encuentra en el olvido.

Mis suspiros y este llanto  
que aún hoy se agolpa á mis ojos  
no consuelan mi quebranto,  
ni aminan los enojos  
del ser á quien amo tanto.

Y ella escucha mis lamentos  
con glacial indiferencia,  
y se goza en los tormentos  
que como dardos sangrientos  
desgarran ¡ay! mi existencia.

Muerta en mi toda esperanza  
y al pensar que mi suplicio  
será eterno y sin mudanza,  
tal vez la idea acaricio  
de una espantosa venganza.

Pero apenas en mi mente  
asoma tal pensamiento,  
la voz del remordimiento  
me avisa que es inocente  
la que causa mi tormento.

Sí en mi desesperación  
decirle intento un agravio,  
la más airada expresión  
antes que llegue á mi labio  
se convierte en oración!

Que á través de mis dolores  
la miro tan pura y bella,  
que, á pesar de sus rigores,  
solo admiración y amores  
tengo en el alma para ella!

De sus hechizos cautivo  
y esclavo de su hermosura  
solo para amarla vivo;  
que ella es el solo atractivo  
que hay en mi existencia obscura!

Y aunque ella á mi amante celo  
responde con cruel desvío,  
amarla sin tregua añelo;  
que más que un cielo de hastío  
quiero un infierno de duelo!

Pues si extinguirse pudiera  
en mí de este amor profundo  
la ardiente, sublime hoguera,  
¿qué haría luego en el mundo  
mi alma, que ya nada espera?

¡Amor! ¡divina centella  
que Dios encendió en el alma!  
¡Ah! no salgas nunca de ella,  
aunque en tí me dé mi estrella  
de atroz martirio la palma!

Aunque en tí mi labio apura  
el cáliz de la amargura  
que eterna será quizás,  
¡que no se agote jamás  
el raudal de mi ternura!

El olvido, ese vacío  
que deja una eterna ausencia  
es el cáncer del hastío,  
que con diente áspero y frío  
va royendo la existencia!

Los corazones desiertos  
son como rocas macizas  
donde hay sepulcros abiertos,  
poblados con las cenizas  
y el silencio de los muertos.

Manuel LÓPEZ LORENZO.

(Con los mismos consonantes de la  
composición anterior)

¿Tu estar por amores ciego?  
¿tu amar con ardiente afán?  
Que no te enojos te ruego  
sí yo no creo en el fuego  
de ese amoroso volcán.

¡Tén alma! yo te lo pido  
porque voy á hablarte al alma,  
y pues la calma has perdido  
tú recobrarás la calma  
sí no me echas en olvido.

Sí vierten tus ojos llanto,  
seca el llanto de tus ojos;  
que ellas el mortal quebranto  
pagan con risas y enojos  
y es tonto quien llora tanto.

Sí ella escucha tus lamentos  
con glacial indiferencia  
echa al diablo los tormentos  
que como dardos sangrientos  
desgarran ¡uf! tu existencia.

Y no pierdas la esperanza:  
que si una te dá suplicio,  
como el tiempo trae mudanza,  
yo la esperanza acaricio  
que otra te dará venganza.

No hay en feinenina mente  
un constante pensamiento,  
y dan sin remordimiento  
al galán que es inocente  
tormento sobre tormento.

Sí en tu desesperación  
quieres venganza á tu agravio,  
cambia la humilde expresión,  
y ríe el altivo labio  
en vez de hacer oración.

Yo también de una Dolores,  
tan coqueta como bella,  
sufrí desdén y rigores:  
yo propuse darle amores  
y me dió sofiones ella.

Mas no por eso cautido  
me rendí de su hermosura;  
ahora sano, alegre vivo,  
sin que tenga ya atractivo  
Lola, en mi existencia obscura.

Y aunque era verdad mi celo,  
desde que ví su desvío  
puse tréguas á mi anhelo;  
que yo moriré de hastío  
mas no moriré de duelo.

Pues aunque vencer pudiera  
con fe su rigor profundo  
preferí apagar mi hoguera,  
porque, amigo, en este mundo  
se desespera el que espera.

¡Amor! ¡traidora centella  
que nos achicharra el alma!  
quien va inspirado por ella  
ó en un abismo se estrella  
ó halla un cardo en vez de palma.

Y si ahora tu labio apura  
todo un cáliz de amargura  
dichoso serás quizás  
sí ya no cambias jamás  
por su desdén tu ternura.

Echa tu amor al vacío,  
busca otro amor en su ausencia,  
variando así hasta el hastío;  
porque entre el calor y el frío  
se pasa bien la existencia.

En fin, si en estos desiertos  
quieres á dichas macizas  
ver horizontes abiertos,  
dále al viento las cenizas  
de tus amores ya muertos.

F. LÓPEZ BENEDITO.

## ÆGRI SOMNIA

---

(El teatro representa el interior de un cráneo. Cuatro células sentadas al borde de la tercera circunvalación frontal de un cerebro enfermizo, conversan tranquilamente).

Responden á los nombres de

ARISTÓTELES

LEOPARDI

POE, Y

GOETHE.

LEOPARDI. — Proclamé la *infinita vaciedad del todo* (l'infinita vanità del tutto) el día en que me dí cuenta de que estamos entre dos inmensidades de tiempo, la eternidad del pasado y la eternidad del futuro. Que este planeta de poco' pelo y el sistema solar á que pertenece han de desaparecer un día, de puro viejos, ya nadie lo dudaba cuando yo me eché á pensar en lo deleznable del Universo mundo, en la seguridad de que un día, destruído todo, de la inmensa conflagración de la materia nacerían nuevas nebulosas y volvería, el Universo á vivir y la inteligencia á padecer. ¿Cuántas veces, pensé, no habrá sido destruído y re-creado el Universo? Antes de ahora, miles de millones de veces. En el porvenir ¿cuantas habrá de serlo todavía? Millones de miles.

ARISTÓTELES. — Por esto quizá el tiempo no existe realmente y no es más que una categoría del pensar, una de las dos muletas que ese sér débil y atrevido que se llama hombre, necesita para echarse á andar por los mundos de la Idea.

POE. — ¿Conocéis mi teoría del cubo, que en *Eureka* he desarrollado? — El cubo, que no la esfera, es la forma natural á que tiende el Universo. La luna caerá sobre la tierra, esta y los demás planetas sobre el sol, este sobre el punto de la Vía láctea ó de la Constelación de Hércules á que parece dirigirse, y así irán los mundos cayendo unos sobre otros, hasta afectar la forma cúbica que es sin duda á la que aspira el Ser. Solo que al llegar á compenetrarse los átomos, del choque último de las cosas, surgirá una nueva dispersión de la materia por el espacio infinito, volverán las nebulosas á producir focos de luz y centros de materia y á desprender anillos... y vuelta á empezar.

LEOPARDI. — No importa: vuelvo á lo mío. — ¿Cuántos millones de veces no habrá ocurrido esto antes de ahora?

POE. — Aquel movimiento de concentración y dispersión son la sístole y la diástole del corazón del Ser.

LEOPARDI. — ¿Cuántos billones de millones de años crees que necesita el Universo para llegar á producir ese doble movimiento de integración y de desintegración, desde el punto y hora (sin reloj) en que afecta la forma de cubo y se produce la explosión primera, hasta que después de re-creado el Universo, vuelve á ser destruído empezando su fuga otra vez, en busca de la forma sagrada?

POE. — Llena de ceros una línea que vaya de aquí al sol, precédelos de la unidad y tendrás una cifra aproximada.

ARISTÓTELES. — El Infinito dá para todo y en el cabe todo; pero creedme, el espacio no es más que una forma del intelecto.

LEOPARDI. — Pues bien ¿cuántas sístoles y cuantas diástoles no habrán contraído y dilatado ese corazón del Ser universal antes de este momento?

ARISTÓTELES. — Si el espacio no es más que una forma del pensamiento, en él cabe todo, hasta vuestros ensueños cúbico-cardiaco-universales.

LEOPARDI. — Si yo tuviera mis 18 años, cuando creía en *un principio* (in principio erat Verbum) no tendría dificultades para profesar el progreso indefinido á partir de un punto, y el *devenir* de la concepción hegeliana me parecería fórmula definitiva de la vida universal; pero si el infinito no ha tenido comienzo, he de considerar la presente evolución universal, el *devenir* que estamos presenciando y en el que tan escaso papel representamos (ver, morir y callar) como un acto de la inmensa tragedia de la Existencia Total, un acto que no es el primero, ni el último; uno de tantos.

ARISTÓTELES. — El del centro, ó el de enmedio: La distancia que hay desde hoy al infinito remotamente pasado es exactamente igual á la que vá desde hoy al infinito eterno del más remoto porvenir.

LEOPARDI. — Basta de matemáticas y vamos á algo concreto, como dicen los oradores á los postres de cualquier banquete. Quería consultaros una hipótesis. ¿No serán esos actos de la gran tragedia universal exactamente iguales? ¿No será cada uno la reproducción del otro?

POE. — Expílicate.

LEOPARDI. — Que iguales causas producen iguales efectos parece una forma de decir bastante aproximada á la realidad de la expresión que en álgebra se traduce por esta fórmula:  $A = A$ .

POE. — Evidente.

LEOPARDI. — Si en el Universo nada se pierde, todo se transforma, y esto es cierto, no solo de la materia sino de sus distintos movimientos, puede afirmarse *á priori* que en cada uno de esos ciclos que en tu *Eureka* llamas sístole y diástole, el Ser Universal dispone de la misma cantidad de existencia (materia ó lo que sea) que cada vez (al llegar á revestir la forma de cubo ú otra y estallar ó al principio de cada re-creación) recibe la misma impresión.

POE. — Es verosímil.

LEOPARDI. — ¿Por qué entonces, ha de ser distinta una creación de la anterior? — Lo natural es que sean iguales en su desarrollo de tiempo y en el espacio.

ARISTÓTELES. — Antes de tu *Eureka*, honesto *yankee*, y antes de tu *Bruto minore* ; oh mi buen contino *Giacomino!* ya había yo sostenido algo análogo desarrollando á la vista de mis discípulos, uno de los misterios de Eleusis que constituían el fondo de la suprema sabiduría helénica. La vida actual es una repetición de algo que ya una vez ha sido y que otra vez volverá á ser. Mi discípulo el Macedonio ha conquistado el Asia millones de millones de veces antes de mis tiempos y volverá á conquistarlo en el porvenir un número infinito de veces. Las cosas que han sido han de tornar á ser.

LEOPARDI. — Si todo lo que es, es por una ley natural, inevitable, es seguro que cuando llegue la *cubicación* definitiva del Universo de que hablaba Poe y se vuelva á empezar . . .

POE. -- La vida universal es la raíz cúbica del Ser.

LEOPARDI. -- Pues bien: al volver á empezar, lo natural es que vuelva la nebulosa primitiva á hacer de un modo igual á la vez su oficio hasta llegar á la nebulosa solar y esta se desenvuelva hasta volver á desgajar de sí otro planeta que por fuerza será exactamente igual al presente y en el cual se desarrollará la vida del mismo modo, siguiendo en lo geológico, los mismos períodos, en lo animal la misma evolución, en la historia los mismos ciclos, de modo que cada individuo vuelva á ser, y exactamente como ha sido, hasta morir, y esperar para dentro de millones, de millones de años, que el corazón universal lata de nuevo y se vuelva á la cubicación total.

POE. — Y á otra nueva extracción de la raíz cúbica del Ser.

LEOPARDI. — ;Qué aburrimiento! El porvenir se presenta tan fastidioso como el presente y este, si es tan triste, no á otra cosa lo debe que á ser una repetición del pasado. — Ya ni la esperanza del no ser podremos alentar.

GOETHE. — Todas estas novedades vuestras las he expuesto yo en mi *Fausto*. — ;Qué otra cosa es la resurrección de Helena y sus nuevos amores con mi heroe? Cuando éste con la llave que le dá Mefisto, vá á las entrañas del mundo, llamando á las *Madres*, y cuando reaparece con aquel hermoso pedazo de vida antigua, rediviva, que se llama Helena, bien claro he dado á entender que si en la naturaleza nada se pierde, tampoco en la vida, y que lo que una vez ha sido, ya no dejó de ser y será otra vez. — En lo que no estoy de acuerdo con vosotros es en la segura identidad de los nuevos universos á crearse, con este que atravesamos y con los ya fenecidos. El Ser total no puede ser idéntico eternamente á sí mismo porque entonces sería igual á la *nada* que es lo mismo que el *ser*, solo que es precisamente lo contrario. La vida es amor ó no es tal vida . . .

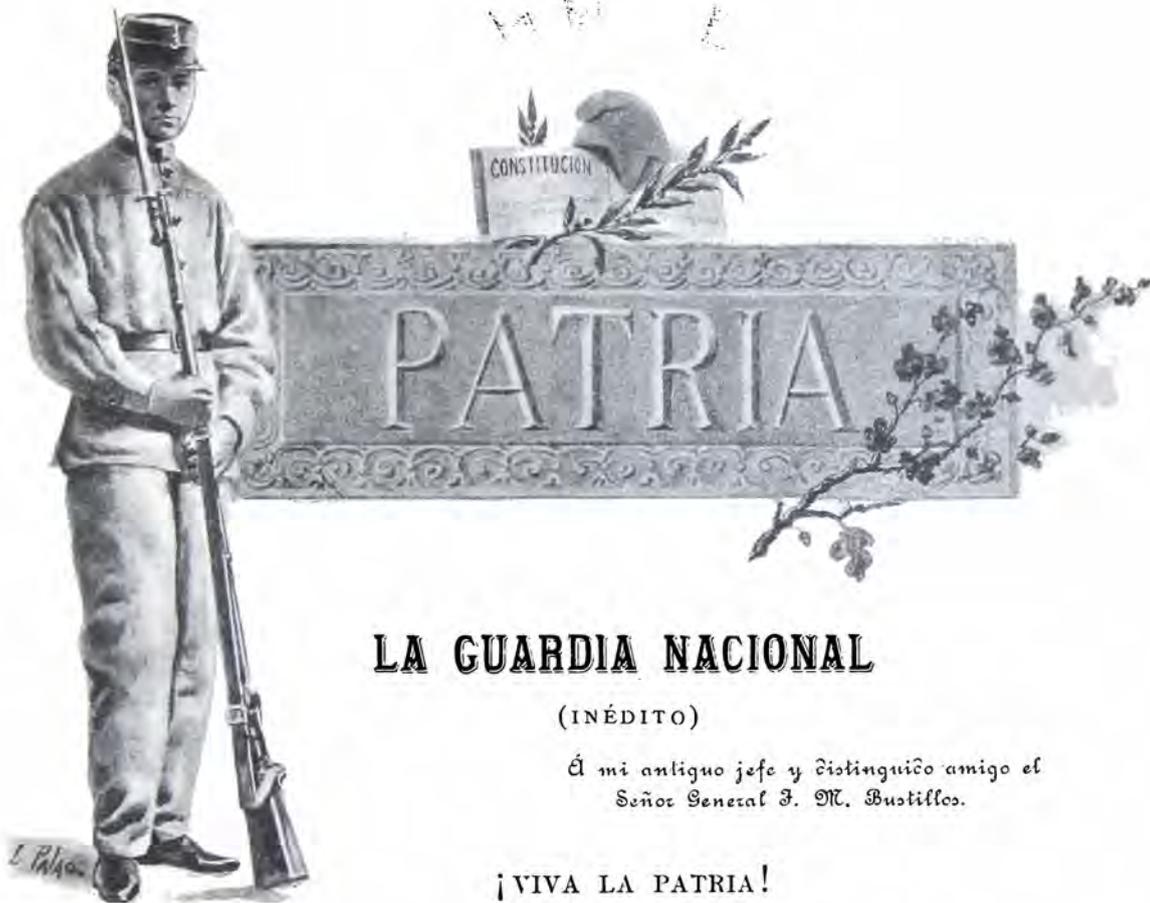
( Leopardi se despereza; Poe hace un rato que *la* duerme y Aristóteles empieza á bostezar ).

EL DUÑO DE CASA. — Muy interesante es la discusión, pero también á mi me dá sueño. Mañana por la mañana tomaré una botella de agua de Janos y leeré un capítulo de *Don Quijote*.

Conviene aligerar un poco el cerebro que me lo encuentro muy pesado.

( Apaga la luz y se dá vuelta en la cama ).

Carlos MALAGARRIGA.



## LA GUARDIA NACIONAL

(INÉDITO)

Á mi antiguo jefe y distinguido amigo el  
Señor General F. M. Bustillos.

¡VIVA LA PATRIA!

Á este sagrado grito, la milicia ciudadana, ha seguido su arrogante marcha vencedora, de más de trescientos años, luciendo siempre airosa el porte bizarro del soldado de las grandes batallas, dejando en esas etapas de siglos, una magna odisea donde se confunde siempre al ronco rumor de la contienda, las vicisitudes de una vida de héroe.

El tiempo, ese ariete del infinito, que incesante, con lento golpe, trabaja la destrucción de las cosas humanas, todo lo ha hecho desaparecer con esa calma paciente de la indiferencia; hombres, monumentos, tradiciones, ya han desalojado el puesto que ocuparon en la vida con más ó menos brillo, y el humano é irreflexivo espíritu, su ingrato cómplice, ha completado la obra, ha borrado hasta los cimientos de los testimonios de granito de una época legendaria; porque debe reputarse el mérito de la hazaña según las dificultades que supere y el fin que se proponga.

Mas, ¡qué importa! que no existan en pie aquellos recuerdos históricos, esos fuertes donde heroicamente nuestros padres resistieron al extranjero, primer baluarte de la civilización del Río de la Plata, esos arcos triunfales por donde pasaron marchitas las famosas banderas británicas prisioneras; esos antiguos cabildos donde la libertad por primera



vez lanzó un rugido! Qué importa que haya desaparecido todo eso! si ha quedado el alma de tan grandes hechos, la milicia ciudadana, ese pueblo viril, fuente inagotable en toda época del ejército de línea.

Pasemos revista á esa falange de viejos soldados de otros tiempos: toquemos llamada á los héroes de la conquista, tan olvidados por nuestros historiadores, como si esos criollos de otros siglos no fueran nuestros antepasados, una viva página de un incompleto poema inmortal que cada día que pasa, al que lo investigue, despierta más grande admiración.

Aproximémonos á ellos un instante y contemplemos á esos fornidos soldados de recios miembros y de alta talla, formados en una línea luciente que arroja chispazos de sol, prontos á la batalla, cubiertos con el casco y la coraza que titilan luz, empuñando el enmohecido arcabuz de rueda, la filosa partesana ó la ancha y tajante espada, ó revestidos como estatuas de acero con las medias armaduras abolladas por los golpes de las mazas indígenas ó las piedras de las boleadoras pam-

pas, cabalgando enérgicos caballos nacidos en tierra argentina que revelan el impulso airoso que da esa sangre andaluza que corre por sus venas.

Vedlos en diminuto cuadro solitario, destacándose en medio de la inmensa llanura de la pampa que semeja el infinito solemne de la extensión, rodeados de enemigos implacables y feroces que los atacan con el coraje del número y el furor de la venganza.

Vedlos allí como una chispa eléctrica centellante que por doquier exparce la muerte y el espanto, respondiendo al ronco alarido de la horda, con el grito sagrado: ¡Por la Patria y por la Fe!: disputando la victoria palmo á palmo, con el valor estóico de los que no temen la muerte y venciendo al fin los esfuerzos de los intrépidos querandíes que se estrellan contra la firmeza y la disciplina de la civilización y sucumben como bárbaros.



Por no partir desde muy distante, ha de dar comienzo el poema épico con la fundación de Buenos Aires, donde ya el espíritu nacional empieza á aparecer.

Después de este gran suceso que entre nosotros no tiene cumpleaños, la primer campaña de la milicia ciudadana <sup>(1)</sup> tiene lugar en 1582. El corsario Eduardo Fontana intenta, por sorpresa, apoderarse de la Isla de Martín García, considerando la importancia estratégica de esta llave de las grandes arterias del Plata; más los mismos pobladores de la ciudad de Juan Garay, entre los que se encuentran muchos criollos, desbaratan sus proyectos y no tiene el audaz lobo de mar otro recurso que echarse al agua.

En 1587, Tomás Candisch, el célebre corsario de ambos mundos, intenta el asalto de Buenos Aires, pero sus pobladores corren á la playa á desafiar sus iras, que se calman ante tal actitud, é intimidado se retira.

Aquí se encontraban aquellos criollos de los cuales decía á Felipe II el Tesorero Don Hernando de Montalvo, en carta de Buenos Aires del 12 de Octubre del año 1585. "*La gran necesidad que estas provincias tienen al presente es de gente española, porque ya hay muy pocos de los viejos conquistadores: la gente de mancebos así criollos como mestizos son muy muchos y cada día van en mayor aumento, hay de cinco partes las cuatro y media de ellos, habrá de hoy en cuatro años casi mil mancebos nacidos en esta tierra: son amigos de cosas nuevas y vanse cada día más desvergonzados.*"

He ahí nuestro espíritu nacional: altaneros, revoltosos y valientes. Esas *cosas nuevas* que invoca Montalvo, era el espíritu santo de la libertad que ya se revelaba en el pueblo americano de la época de la conquista. Hace más de trescientos años que ya éramos argentinos; desde entonces hemos conservado intacto nuestro carácter de raza, y es sensible que los historiadores de la patria no hayan dedicado más tiempo á la investigación de estos hechos y se preocupen poco del origen de la Nación. Los brillantes hechos de esa época vituperan ese olvido.

En 1628 se avistan las naves holandesas en son de guerra y los milicianos de Buenos Aires se aprestan á la lucha, un momento después los competidores inquebrantables de los tercios españoles asaltan la Plaza. Encarnizada es la contienda y segura la victoria de los bizarros soldados de la inmortal Buenos Aires.

En 1658, en otro asalto á esta misma Plaza, el caballero de la Fontaine también es rechazado y muerto por los milicianos de la conquista.

Los lusitanos que acechan la Colonia, se establecen allí en 1680, más inmediatamente son sangrientamente desalojados por las milicias de Buenos Aires.

Pointis, el aventurero francés de tan grande fama filibustera, ataca esta plaza en 1698 y es hecho pedazos.

Igual cosa hacen los dinamarqueses en 1699 y son igualmente derrotados.

Más tarde en 1705, por segunda vez se establecen los portugueses en la Colonia más son desalojados por tropas salidas de Buenos Aires, y en 1714 ocupan el lugar donde está hoy Montevideo, pero una fuerza que se desprende de aquella plaza desbarata su plan artero.

De 1717 á 1720, el Capitán Esteban Moreau se apodera de las islas de

---

(1) En Lozano y en la guía de Araujo se encuentra la relación de las invasiones extranjeras hasta el general Zeballos.



**LOS POLÍTICOS**

*(Propiedad del señor Domingo Avarragaray)*

DE SIMONI

DE SIMONI



**UNA CIOCCIARA**

*(Propiedad del señor Carlos T. Becú)*



**UN CIOCCIARO**

*(Propiedad del señor Carlos T. Becú)*

las soberbias columnas británicas porque los vencidos eran dignos de los vencedores, y si sucumbieron es porque nuestros bravos milicianos se arrojaron á la pelea al rugido de ¡Viva la Patria!

El grito de la Independencia es el primer alerta de la libertad Sud-americana, esa guerra civil entre padres é hijos nos sorprende sin ejército; pero lo improvisa la milicia ciudadana y de sus filas salen los famosos granaderos de San Martín y aquellos soberbios batallones cuyas remarquables acciones viven en la tradición como la llama inmortal del ara antigua. Después de esa Iliada patriótica de tan largos años, casi todos sucumben al calor de la batalla y solo queda su renombre escrito en letras de granito en San Lorenzo, Salta, Tucumán, Montevideo, Los Andes, Chacabuco, Maypo y otros grandes hechos de armas de los argentinos.

¿Ituzaingo? Brillante jornada debida al arrojito del soldado argentino.

En 1852 la juventud de Buenos Aires se bate bizarramente durante un año y sus esfuerzos al fin son coronados por la victoria.

Cepeda es el triunfo de la constancia, del valor y de la resistencia. Después de una reñida batalla en que se lucha todo un día, la victoria queda por los que se han sostenido en el campo de batalla, y nuestras tropas de infantería y artillería abandonan ese glorioso terreno donde exparcidos y humeantes se ven los despojos del adversario, y ejecutan la famosa retirada nocturna de 75 kilómetros.

En Pavón, intrépidos, de frente, mirando á la muerte, atraviesan un llano de 2000 metros cruzado por el fuego aterrador de 20 piezas de artillería y la mosquetería de una formidable línea de infantería.

Pehuajó fué el estreno serio de los bisoños soldados campesinos de Buenos Aires. Aunque no saben aun llevar el paso en las paradas, corren vertiginosamente al enemigo al grito de ¡Viva la Patria! y caen hechos pedazos por la metralla paraguaya.

Numerosos son los batallones que combaten en la batalla del 24 de Mayo: en la primera y en la segunda línea se agrupan los cuerpos de la vieja Guardia Nacional. Unidos á la tropa de línea rechazan al adversario que ataca el frente, y contiene y desbarata la formidable caballería paraguaya que intenta envolver la derecha del ejército Argentino.

En el Boquerón, se encajona en ese túnel fatal y formando escalones con sus cadáveres trepan intrépidos á las trincheras enemigas donde hacen flamear las banderas de los argentinos.

En Curupaytí, avanzan con el ímpetu de las viejas legiones veteranas, ó á pie firme, en silencio, sin pestañear, soportan aquel terrible fuego de cañón.

En Itaitaté y Peribebuy, van, ven y vencen y en otros muchos combates memorables, la Guardia Nacional de la República sostiene con bizarría su antigua reputación.

---

Estos son los viejos tercios aguerridos de las pasadas glorias; los jóvenes los habéis ya visto en 1874, 80 y 90, siempre los mismos; son la

honra de todos los partidos. ¿Acaso en las guerras civiles nuestros adversarios no son nuestros hermanos? Al bravo jamás se le puede dejar de tender la mano.

Los pesimistas, juzgando por ciertos incidentes de la vida social, reputan degenerada nuestra raza; al contrario, se vivifica por la sangre nueva que recibe cada día, y de la Guardia Nacional podremos decir que es el Aquiles de nuestra epopeya. En la paz, es cierto, viene absorbida por los placeres de las grandes metrópolis, tal vez enervada momentáneamente por la molicie; pero á la vista de la espada que le presenta el astuto mercader itacense se levanta su noble espíritu y su sangre de soldado afluye á borbotones á su corazón.

¿Quiero que se me diga si se puede desplegar mayores aptitudes militares que las que demostraron aquellos doce mil moce-tones el día 9 de Julio? Doce horas de instrucción, interrumpidas por semanas, bastaron para que se presentasen á la vista de un pueblo que siempre está dispuesto

á la crítica, como si fueran viejos soldados de guerras legendarias: erguidos, altivos, llevando el arma con mano firme, el paso desenvuelto y la alineación perfecta.

¿Decidme, hombres de otras épocas, ancianos venerables, que habéis subido al calvario del proscripto entre las vicisitudes de una vida miserable, peleando sin descanso por las libertades de una patria tambaleante, alguna vez, entre los horrores de la tiranía y los desórdenes de la guerra civil, decidme si al verlos desfilar no habéis sentido en vuestro corazón algo que os estremece: ese grito conmovedor de nuestros padres, ese grito sagrado de ¡Viva la Patria!



*José Ignacio GARMENDIA.*

10 de Julio de 1894.





LA GUARDIA NACIONAL

## EL PEQUEÑO VIGÍA LOMBARDO

---

En 1859, durante la guerra por el rescate de Lombardía, pocos días después de la batalla de Solferino y San Martino, ganada por los franceses y los italianos contra los austriacos, en una hermosa mañana del mes de Junio, una sección de caballería de Saluzo iba, á paso lento, por estrecha senda solitaria hacia el enemigo explorando el campo atentamente. Mandaban la sección un oficial y un sargento, y todos miraban á lo lejos delante de sí, con los ojos fijos, silenciosos, preparándose para ver blanquear á cada momento, entre los árboles, las divisiones de las avanzadas enemigas. Llegaron así á cierta casita rústica, rodeada de fresnos, delante de la cual sólo había un muchacho como de doce años, que descortezaba gruesa rama con un cuchillo, para proporcionarse un bastón: en una de las ventanas de la casa tremolaba al viento la bandera tricolor; dentro no había nadie. Los aldeanos izada su bandera, habían escapado por miedo á los austriacos. Apenas divisó la caballería el muchacho, tiró el bastón y se quitó la gorra. Era un hermoso niño, de aire descarado, con ojos grandes y azules, los cabellos rubios y largos; estaba en mangas de camisa y enseñaba el pecho desnudo.

— ¿Que haces aquí? — le preguntó el oficial parando el caballo. — ¿Porqué no has huido con tu familia?

— Yo no tengo familia — respondió el muchacho. — Soy expósito. Trabajo algo al servicio de todos. Me he quedado aquí para ver la guerra.

— ¿Has visto pasar á los austriacos?

— No, desde hace tres días.

El oficial se quedó un poco pensativo, después se apeó del caballo y dejando á los soldados allí vueltos hacia el enemigo, entró en la casa y subió hasta el tejado: no se veía más que un pedazo de campo. Es menester subir sobre los árboles — pensó el oficial — y bajó. Precisamente delante de la era se alzaba un fresno altísimo y flexible, cuya cumbre casi se mecía en las nubes. El oficial estuvo por momentos indeciso, mirando ya al árbol, ya á los soldados: después, de pronto, preguntó al muchacho:

— ¿Tienes buena vista, chico?

— ¿Yo? — respondió el muchacho. — Yo veo un gorrioncillo aunque esté á dos leguas.

— ¿Sabrías tú subir á la cima de aquel árbol?

— ¿A la cima de aquel árbol, yo? En medio minuto me subo.

— ¿Y sabrás decirme lo que veas desde allí arriba, si son soldados austriacos, nubes de polvo, fusiles que relucen, caballos? . . . . .

— De seguro que sabré.

— ¿Qué quieres por prestarme este servicio?

— ¿Qué quiero? — dijo el muchacho sonriendo. — Nada. ¡Vaya una cosa! Si yo soy lombardo.

— Bien, súbete, pues.

— Espere que me quite los zapatos.

Se quitó el calzado, se apretó el cinturón, echó al suelo la gorra y se abrazó al tronco del fresno.

— Pero mira . . . . exclamó el oficial, intentando detenerlo como sobrecogido por repentino temor.

El muchacho se volvió á mirarlo con sus hermosos ojos azules, en actitud interrogante.

— Nada — dijo el oficial — sube.

El muchacho se encaramó como un gato.

— ¡Mirad delante de vosotros! — gritó el oficial á los soldados.

En pocos momentos el muchacho estuvo en la copa del árbol, abrazado al tronco, con las piernas entre las hojas, pero con el pecho descubierto y su rubia cabeza resplandecía con el sol, pareciendo oro. El oficial apenas lo veía : tan pequeño resultaba allí arriba.

— Mira hacia el frente, y muy lejos — gritó el oficial.

El chico, para ver mejor, sacó la mano derecha, que apoyaba en el árbol, y se la puso sobre los ojos á manera de pantalla.

— ¿ Qué ves? — preguntó el oficial.

El muchacho inclinó la cara hacia él, y, haciendo portavoz de su mano, respondió:— Dos hombres á caballo en lo blanco del camino.

— ¿ A qué distancia de aquí?

— Media legua.

— ¿ Se mueven?

— Están parados.

— ¿ Qué otra cosa ves? — preguntó el oficial después de un instante de silencio. Mira á la derecha.

El chico dijo: — Cerca del cementerio, entre los árboles, hay algo que brilla; parecen bayonetas.

— ¿ Ves gente?

— No; estarán escondidos entre los sembrados.

En aquel momento, un silbido de bala agudísimo se sintió por el aire y fué á perderse lejos, detrás de la casa.

— Bájate muchacho! — gritó el oficial.

— Te han visto. No quiero saber mas. Vente abajo.

— Yo no tengo miedo — respondió el chico.

— ¡ Baja! . . . . repitió el oficial — ¿ Qué más ves á la izquierda?

— ¿ A la izquierda?

El muchacho volvió la cabeza á la izquierda. En aquel momento, otro silbido más agudo y más bajo hendió los aires. El muchacho se ocultó todo lo que pudo — ¡ Vamos — exclamó — la han tomado conmigo! — La bala le había pasado muy cerca.

— ¡ Abajo! — gritó el oficial con energía y furioso.

— En seguida bajo — respondió el chico — pero el árbol me resguardó; no tenga usted cuidado. ¿ A la izquierda quiere usted saber?

— A la izquierda — respondió el oficial — pero baja.

— A la izquierda — gritó el niño, dirigiendo el cuerpo hacia aquella parte — donde hay una capilla, me parece ver . . . . .

Un tercer silbido pasó por lo alto, y en seguida se vió al muchacho venir abajo deteniéndose un punto en el tronco y en las ramas, y precipitándose después, de cabeza con los brazos abiertos.

— ¡ Maldición !— gritó el oficial acudiendo.

El chico cayó á tierra de espaldas y quedó tendido con los brazos abiertos, boca arriba : un arroyo de sangre le salió del pecho, á la izquierda. El sargento y dos soldados se apearon de sus caballos : el oficial se agachó y le separó la camisa ; la bala le había entrado en el pulmón izquierdo. — ¡ Está muerto !— exclamó el oficial. — ¡ No, vive — replicó el sargento, ¡ Ah, pobre niño, valiente muchacho !— gritó el oficial — ¡ Animo, ánimo ! Pero mientras decía ánimo y le oprimía el pañuelo sobre la herida, el muchacho movió los ojos é inclinó la cabeza ; había muerto. El oficial palideció y lo miró fijo un minuto, después le arregló la cabeza sobre la hierba, se levantó y estuvo otro instante mirándolo. También el sargento y los soldados, inmóviles, lo miraban : los demás estaban vueltos hacia el enemigo.

— ¡ Pobre muchacho !— repitió tristemente el oficial. — ¡ Pobre y valiente niño !

Luego se acercó á la casa, quitó de la ventana la bandera tricolor y la extendió como paño fúnebre sobre el pobre muerto, dejándole la cara descubierta. El sargento acercó al lado del muerto los zapatos, la gorra, el bastón y el cuchillo.

Permanecieron aún un rato silenciosos ; después el oficial se volvió al sargento, y le dijo : Mandaremos que lo recoja la ambulancia : ha muerto como soldado, y como soldado debemos enterrarlo. Dicho esto, dió al muerto un beso en la frente y gritó : — A caballo !— Todos se aseguraron en las sillas, reunióse la sección y volvió á emprender su marcha.

Pocas horas después, el pobre muerto tuvo los honores de guerra.

Al ponerse el sol, toda la línea de las avanzadas italianas se dirigía hacia el enemigo, y por el mismo camino que recorrió por la mañana la sección de caballería, caminaba en dos filas un bravo batallón de cazadores, el cual pocos días antes había regado valerosamente con su sangre el collado de San Martino. La noticia de la muerte del muchacho había corrido ya entre los soldados antes que dejaran sus campamentos. El camino, flanqueado por un arroyuelo, pasaba á pocos pasos de distancia de la casa. Cuando los primeros oficiales del batallón vieron el pequeño cadáver tendido al pié del fresno y cubierto con la bandera tricolor, lo saludaron con sus sables, y uno de ellos se inclinó sobre la orilla del arroyo, que estaba muy florida, arrancó las flores, y se las echó. Entonces todos los cazadores, conforme iban pasando, cortaban flores y las arrojaban al muerto. En pocos momentos el muchacho se vió cubierto de flores, y los soldados le dirigían todos sus saludos al pasar. ¡ Bravo, pequeño lombardo ! ¡ Adiós, niño ! ¡ Adiós, rubio ! ¡ Viva ! ¡ Bendito seas ! ¡ Adiós !— Un oficial le puso su cruz roja, otro le besó en la frente, y las flores continuaban lloviendo sobre sus desnudos pies, sobre el pecho ensangrentado, sobre la rubia cabeza. ¡ Y él parecía dormido en la hierba, envuelto en la bandera, con el rostro pálido y casi sonriente, como si oyese aquellos saludos y estuviese contento de haber dado la vida por su patria !

*Edmundo de AMICIS.*

# EL PATRIOTISMO

---

El célebre novelista ruso Tolstoi, en un libro que ha llamado poderosamente la atención, juzga de esta manera curiosa el patriotismo:

«El patriotismo — dice Tolstoi — no es otra cosa sino la preferencia dada por cada uno á su propio país.

El patriotismo está juzgado enteramente con esta canción egoísta de los alemanes.

«Alemania, Alemania por encima de todo».

Pues reemplazad el nombre de Alemania por el de otra nación cualquiera y ya tendréis la fórmula exacta para poder ser buen patriota.

El sentimiento patriótico, del cual se dice que es sublime, es simplemente estúpido é inmoral.

Es estúpido porque si cada país se considera como superior á sus vecinos, ninguno de estos ha de conformarse ni asentir á la opinión de los demás.

Y es inmoral el patriotismo, porque pone á cada patriota en el caso fatal y necesario de pedir para su nación ventajas sobre las otras; con lo que se contradice aquella máxima de la moral cristiana: «No querrás nunca para otros lo que no quieras para tí».

El patriotismo, que pudo ser una virtud allá en el mundo antiguo, cuando el hombre no tenía más alto ideal á qué volverse, no tiene razón de ser en nuestra época cristiana.

— ¿Por qué un hombre si es ruso, debe ir á matar franceses y alemanes, y si es francés á pelear con alemanes, cuando unos y otros profesan la misma religión, comulgan en la misma fe y no desean sino la paz y el cambio pacífico de los productos del trabajo, del comercio, de la inteligencia? . . .

El patriotismo no puede ser, desde que exige de nosotros actos contrarios á todas nuestras ideas, á todos nuestros sentimientos.

Con las ideas cristianas, en todas partes profesadas y sentidas, cada hombre se considera bueno, caritativo, justo; y todas esas cualidades, — sin las cuales reconocemos que nos es imposible la realización del fin moral — se anulan, se destruyen, en cuanto el patriotismo asoma con sus exigencias inhumanas.

El patriotismo, no solo nos conduce á ser crueles, sino que nos lleva á la crueldad sin motivo, sin objeto, porque sí.

Nuestra situación, desde este punto de vista es tal, que si mañana el emperador Guillermo se disgusta con el emperador Alejandro, ó un periodista escribe un artículo belicoso sobre la cuestión de Oriente, ó un rey se ofende de otro por asuntos de ellos, todos nosotros, cristianos, humanos é instruídos, estamos en el deber de tomar las armas y de ir á matar gentes para las cuales no tenemos otros sentimientos que los de la amistad común y lógica del hombre para el hombre.

Y por el contrario, si no hay guerra, debemos considerar que se debe esta armonía á que tal príncipe es partidario de la paz, y á que tal otro piensa casar á su hijo con la heredera del monarca poderoso de la nación vecina.

Así se entiende y así se nos impone el patriotismo; los que somos cristianos, los que abrigamos sentimientos de caridad, debemos conformarnos con pensar que si no hay guerra, se debe al emperador Alejandro ó al emperador Guillermo, que por conveniencia ó por temor, no quieren ver interrumpida la paz de Europa. . . .

Y esto es sencillamente terrible.»



## EL SEÍBO

Yo tengo mis recuerdos unidos á tus hojas,  
Yo te amo como se ama la sombra del hogar,  
Risueño compañero del aura de mi vida,  
Seibo esplendoroso del regio Paraná.

Las horas del estío pasadas á tu sombra,  
Pendiente de tus brazos mi hamaca guaraní,  
Eternas vibraciones dejaron en mi pecho,  
Tesoro de armonías que llevo al porvenir.

Y muchas veces, muchas, mi frente enardecida,  
Tostada por el rayo del sol meridional,  
Brumosa con la niebla de luz del pensamiento,  
Buscó bajo tu copa frescura y soledad.

Allí bajo las ramas nerviosas y apartadas.  
Teniendo por doseles tus flores de carmín,  
También su hogar aéreo suspenden los boyeros,  
Columpio predilecto del céfiro feliz.

Se arrojan en tus brazos pidiéndoles apoyo,  
Mil suertes de lianas de múltiple color;  
Y abriendo victorioso tus flores carmesíes,  
Guirnalda de las islas, coronas su efímera.

Recuerdo aquellas ondas azules y risueñas,  
Que en torno repetían las glorias de tu sien,

♦ Y aquellas que el pampero, sonoras y tendidas,  
Lanzaba cual un manto de espumas á tu pie.

Evoco aquellas tardes doradas y tranquilas,  
Cargadas de perfumes, de cantos y de amor,  
En que los vagos sueños que duermen en el alma  
Despiertan en las notas de blanda vibración.

Entonces los rumores que viven en tus hojas,  
Confunden con las olas su música fugaz,  
Y se oyen de las aves los vuelos y los roces,  
Vagando entre las cintas del verde total.

¡Momentos deliciosos de olvido, de esperanza!  
¡Destellos que iluminan la hermosa juventud!  
¡Aquí es donde se sueña la virgen prometida  
Y es lumbre de sus ojos la ráfaga de luz!

Amigo de la infancia, te pido de rodillas  
Que el día en que á mi amada la sirvas de dosel,  
Me des una flor tuya, la flor mejor abierta,  
Para ceñir con ella la nieve de su sien.

¡Que nunca Dios me niegue tu sombra bienhechora,  
Seibo de mis islas, señor del Paraná!  
¡Que pueda con mis versos dejar contigo el alma  
Viviendo de tu vida, gozando de tu paz!

¡Ah! cuando nada reste de tu cantor y seas  
Su solo monumento, su pompa funeral,  
Yo sé que en la corteza de tu musgoso tronco  
Alguna mano amiga mi nombre ha de grabar!

Rafael OBLIGADO.

Una señora entrada ya en años, pero muy coqueta y muy aficionada á embadurnarse la cara, preguntaba días atrás á un caballero:

— ¿Le parezco á usted hermosa todavía?

— No lo sé, señora. No entiendo una palabra de pintura.

\* \*

De las hojas de una cartera:

La vida es una gran línea cuyas principales estaciones son el Nacimiento, el Matrimonio y la Muerte.

El Divorcio es una bifurcación. Hay también la Viudez, . . . pero en esta estación solo se detienen los trenes de recreo.

\* \*

En un tribunal.

El presidente á una testigo:

— ¿Qué edad tiene usted?

La testigo en tono vacilante:

— ¡Treinta! . . . . .

— Vamos. valor, señora.

— ¡Pues bien! . . . ¡Y nueve!

\* \*

Sobre la tumba de un poeta se improvisaron varios discursos á cual mas largos y pesados.

Un nuevo orador tomó la palabra y dijo:

--Era un hombre de genio y con él murió para siempre la inspiración.

¡Ya se conoce! — dice uno bostezando.

\* \*

Exclamación de un poeta pobre:

— ¡Qué fortuna la mía, si tuviera ahora en mi poder los comestibles que se han envuelto en mis odas!

\* \*

Una señora de conducta equívoca encuentra á Piave en un balneario y le pide cien pesos.

¡Cien pesos! ¡Ni por pienso! ¿Me ha tomado usted por un millonario?

— No, señor: le he tomado á usted por lo que es: por un imbécil.

\* \*

Se hablaba de amor entre muchachas casaderas.

— ¿Qué es el amor?

— ¡Fuego! — respondió con viveza una morenita muy guapa.

-- ¿Qué es el amante?

— Un polvorín que estalla.

— ¿Y el marido?

-- Un . . . bombero.

\* \*

En una fotografía:

Suplico á usted, señorita, que adopte una expresión agradable. ¡Una . . . dos . . . tres! ¡Muchas gracias, señorita! Ya puede usted tomar su expresión habitual.

\* \*

En un globo aerostático:

Dos aeronautas traban una horrible disputa durante una ascensión y uno de ellos exclama, ciego de ira:

¡Salgamos fuera inmediatamente!

\* \*

El doctor R. . . se entretiene en escribir versos.

¿Conque también es usted poeta? — le pregunta uno de sus clientes.

— No, señor; escribo versos por matar el tiempo.

¿Pero no le basta á usted con nosotros?

\* \*

Suena el timbre del teléfono.

— ¿Quién llama?

-- ¿No me conoce usted por la voz?

— No, señor.

— Pues piénselo usted un poquito á ver si lo acierta.

— ¡Ah? Ya caigo. . . un tonto.

\* \*

En la clase de Historia Natural observa el profesor que nadie le escucha.

— Vamos, señores — dice — les explico á ustedes las particularidades del mono. Mírenme ustedes, y escúchenme con atención.



## MELODÍA

(*Á Domingo D. Martiño*)

Si en tarde obscura hasta mi oído llega  
Errante melodía,  
Que al amargo deleite el alma entrega  
De honda melancolía,

¡Cuántas tristes memorias, cuántas voces  
En ella se levantan,  
Dichas nacidas á morir veloces,  
Que en su elegía cantan!

Todo ruido exterior muere y se apaga,  
Y el afecto adormido  
Que en las penumbras de la mente vaga,  
Se despierta encendido.

El padre ánciano que en la inmensa sombra  
De la tumba se esconde,  
A quien en llanto sin cesar se nombra,  
Y ya no nos responde;

El hijo, dicha de amor huida,  
Capullo delicado  
Nacido apenas á aromar la vida,  
Y al cielo trasladado;

El amigo que fué, y con el tesoro  
De su ingenio elocuente  
De dulce intimidad el lazo de oro  
Ceñía diligente;

Y allá, á lo lejos, en brumosas cumbres,  
Virgen cándida y pura,  
Que irradiando de vida intensas lumbres,  
Cae en la sepultura;

Todo lo evoca entristecida el alma,  
En pálidas visiones,  
Que en ella imprimen, al pasar en calma,  
Profundas vibraciones.

Y aun percibir se cree el rumor lejano  
De una edad ya extinguida,  
Que derramó por el sendero humano  
El dolor de la vida.

Y á través de los tiempos resplandecen  
Fe excelsa, heroica guerra,  
Dulces amores que al brotar florecen,  
Y embalsaman la tierra.

Y antiguas fiestas, danzas y rüido  
Dan, en ecos callados,  
El triste y melancólico gemido  
De contentos pasados.

¡Oh del sonido arrulladora maga,  
Música, voz del cielo,  
Que á región ideal, inmensa y vaga  
Lanzas el alma en vuelo!

Un ensueño divino allá la encanta,  
Que de ti se desprende  
Como del mar la niebla se levanta;  
É interna luz la enciende.

Y alta armonía espléndida sonando,  
Ve, del mundo en que gime  
Sobre el impuro légamo, flotando  
La eternidad sublime.

*Calixto OYUELA.*



HILARIÓN MORENO  
(Raimenti)

# ii. *Angelus*

Romance ~~con~~ paroles  
(fragmento)

*H. L. Raimenti*



URUGUAYA



## PENSAMIENTOS

### LA MUJER

Dios hizo á la mujer, y descansó.

*Mahoma.*

La locura de un hombre vale más que la cordura de la mujer.

*Salomon.*

La mujer es el defecto más bello de la naturaleza.

*Milton.*

No hay candados, guardas, ni cerraduras que mejor guarden una doncella, que las del recato propio.

*Cervantes.*

La mujer es un ser de cabello largo y entendimiento corto.

*Schopenhauer.*

La mujer es un manjar digno de los dioses, cuando no lo guisa el diablo.

*Shakspeare.*

La mujer odia á la serpiente por rivalidades de oficio.

*Victor Hugo.*

Si la nariz de Cleopatra hubiera sido un centímetro más larga, la historia del mundo sería muy distinta.

*Saint-Beuve.*

Todos los razonamientos del hombre no valen un solo sentimiento de la mujer.

*Voltaire.*

La mujer desde que es mujer, es una enferma.

*Michelet.*

Criado el universo y criado el hombre, estaba el edificio concluido, faltábale solo la veleta, y Dios hizo á la mujer.

*X. X.*

El amor es un niño grande: la mujer es su juguete.

*X. X.*

La mujer es, para el hombre, lápida ó pedestal.

*E. Wilde.*

No hay cosa más *incierta* que el número de años de las señoras de *cierta* edad.

*Byron.*

¡Virtud de mujer no vales la vigilancia que exiges!

*Goldsmith.*

La castidad de las viudas es la más difícil y meritoria.

*San Jerónimo.*

La mujer llena el vacío de la conversación á manera de esos haces de paja que se colocan en las cajas que contienen porcelana, de los que nadie hace caso, y sin los cuales se rompería al ser transportada.

*Schiller.*

La mujer que se dedica á escribir aumenta el número de los libros y disminuye el de las mujeres.

*Alfonso Karr.*

Bien mirado, entre todos los animales, el gato, la mosca y la mujer, son los que pierden más tiempo en componerse.

*Nodier.*

Los juramentos de las mujeres quedan grabados en el aliento del aire y en la superficie de las ondas.

*Cátulo.*

No hay nada que supere á la elocuencia de una mujer apasionada.

*La Harpe.*

El jesuíta más jesuíta de todos los jesuítas es mil veces menos jesuíta que la mujer menos jesuíta de todas las mujeres.

*La Bruyère.*

Las mujeres manejan á los hombres como los buenos jugadores de ajedrez á sus peones: no tocan á uno sin tener la vista fija en otro que pueda dar mejor resultado.

*Pope.*

La mujer virtuosa tiene una fibra más, ó una fibra menos que las demás mujeres: es estúpida ó sublime.

*Balzac.*

La mujer hermosa agrada á los ojos; la mujer buena agrada al corazón: la primera es un dije; la segunda es un tesoro.

*Napoleon I.*



## PENSAMIENTOS

### EL MATRIMONIO

El matrimonio es la tumba del amor.

*Victor Hugo*

El matrimonio á los 20 años es un peligro; á los 30 una esperanza; á los 40 una necesidad.

*M. Moly de Baños.*

El sacramento del matrimonio, no borra, como el del bautismo, las manchas originales.

*Mad. Stael.*

El mérito de las mujeres no brilla sino después que ha pasado la luna de miel: es preciso casarse con ellas para saber lo que valen.

*Richter.*

El marido tiene el derecho de azotar á su esposa.

*San Agustín.*

El matrimonio tiene penas, pero el celibato no tiene placeres.

*Johnson.*

Un célibe es un ser al cual le falta algo; se parece á una de las hojas de las tijeras, que espera la otra, y sin la que para nada sirve.

*Franklin.*

De cada treinta maridos,  
Verás catorce aburridos,  
Dos dementes, ocho hastiados,  
Los otros seis divorciados,  
Y los treinta arrepentidos.

*Luis Taboada.*

El matrimonio es en mi opinión, el espejo ustorio, en cuyo foco se reunen los rayos de todos los sentimientos tiernos, para producir en su reverberación la felicidad.

*Concepción Jimeno.*

No es posible casarse á un tiempo con la filosofía y con la mujer.

*Ciceron. (1)*

El matrimonio es una cadena tan pesada que con frecuencia hacen falta tres para poderla arrastrar.

*Alejandro Dumas (hijo)*

Hay buenos matrimonios; pero no los hay deliciosos.

*Duque de la Rochefoucault.*

El matrimonio es de todas las cosas serias, la más divertida.

*Baumarchais.*

Al hombre soltero le gustan todas las mujeres; al casado, todas, menos la suya.

*X.*

¡El matrimonio!: lo creo el mejor, el más legítimo y hasta el más cómodo de los estados; lo creo bueno bajo el punto de vista religioso y social y hasta bajo el punto de vista (Dios me pèrdone) del egoismo.

*Castro y Serrano.*

Quien se casa se propone hacer penitencia.

*Proverbio.*

Si delito é l' amor, chi non é reo.

*Casti.*

El amor nace de una impresión, pero el matrimonio, debe nacer del amor.

*Severo Catalina.*

El matrimonio no hubiese nunca debido dejar de ser un acto puro y exclusivamente religioso.

*Emile de Girardin.*

El hombre sin mujer y sin hijos, estudiaría mil años en los libros y en el mundo el misterio de la familia sin llegar jamás á comprenderlo.

*Michelet.*

El matrimonio procede del amor, como el vinagre del vino.

*Bigron.*

Para conjurar la borrasca de las pasiones, el casarse con una buena mujer es un puerto en la tempestad; pero un matrimonio desacertado es una tempestad en el puerto.

*Petit-Senn.*

---

(1) Ciceron fué filósofo y casado. "



ALBERTO EYBÄCHER

GERENTE DE LA CASA PEUSER—(† El 7 de Noviembre de 1874).

. Al publicar el retrato del Sr. Eybächer, rendimos al que, durante dieciseis años, fué gerente de esta casa, el homenaje de cariño y gratitud á que se hizo acreedor por su bellissimo carácter y la inteligencia y actividad que, puestas al servicio de nuestro establecimiento, tanto contribuyeron á su desarrollo material y artístico.

# ÍNDICE GENERAL

|                                                                                     | PÁGINAS    |
|-------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| Año 1894 .....                                                                      | 3          |
| Año 1895.—Cálculos astronómicos .....                                               | 4          |
| Los meses del año .....                                                             | 5 al 23    |
| Nobleza obliga .....                                                                | 31         |
| Carlos Vega Belgrano (retrato) .....                                                | 33         |
| Pensamientos .....                                                                  | 34         |
| Recuerdos .....                                                                     | 34         |
| Dolores (fragmento) .....                                                           | 35 al 37   |
| Un día de fiesta en el Tigre .....                                                  | 38 al 41   |
| Reminiscencias .....                                                                | 42         |
| Nocturno .....                                                                      | 42         |
| El enigma eterno .....                                                              | 43 al 45   |
| El pensamiento .....                                                                | 45         |
| Leyenda rusa .....                                                                  | 46         |
| Vistas de Mar del Plata .....                                                       | 47         |
| Mar del Plata .....                                                                 | 48 al 53   |
| Ante el Cantábrico .....                                                            | 54         |
| In riva al mare .....                                                               | 54         |
| En la juguetería .....                                                              | 55 y 56    |
| La Ginesa (fragmento) .....                                                         | 57         |
| Retrato de Carlos María Ocantos .....                                               | 57         |
| Margarita .....                                                                     | 58         |
| Las golondrinas .....                                                               | 58         |
| Ateneo (cabecera alegórica) .....                                                   | 59         |
| Vista parcial del Salón (Exposición Mendilaharzu) .....                             | 59         |
| Graciano Mendilaharzu y la Exposición de sus obras .....                            | 60 al 65   |
| Catalia bárbara .....                                                               | 66         |
| Juvenilia (fragmento) .....                                                         | 67 al 69   |
| Rima .....                                                                          | 69         |
| La espiga negra .....                                                               | 70 y 71    |
| Partículas .....                                                                    | 71         |
| Opera: temporada de 1894 .....                                                      | 72 y 73    |
| Música. (El arte y el público.—Ópera y Conciertos) .....                            | 74 al 78   |
| Tipos de la Ópera.—La corista .....                                                 | 79 al 8L   |
| La Verbena de la Paloma, ilustrada .....                                            | 82 y 83    |
| La Verbena de la Paloma .....                                                       | 84 al 87   |
| Al viento .....                                                                     | 87         |
| La madre de la tiple .....                                                          | 88 y 89    |
| Prensa de Buenos Aires .....                                                        | 90 al 95   |
| Cosas .....                                                                         | 92         |
| El tren eterno .....                                                                | 93         |
| Opiniones .....                                                                     | 93         |
| Los hojalateros en la prensa .....                                                  | 96 al 99   |
| Costumbres populares .....                                                          | 100 al 102 |
| Cantos criollos (Vidalitas) .....                                                   | 103        |
| Cantares andaluces .....                                                            | 104        |
| » aragoneses .....                                                                  | 105        |
| Deutsche Volkslieder .....                                                          | 106 y 107  |
| Cantos criollos (Tristes) .....                                                     | 108        |
| Un canto de contrapunto .....                                                       | 109 y 110  |
| Retrato de Nemesio Trejo .....                                                      | 109        |
| Imposible .....                                                                     | 111        |
| Pidame .....                                                                        | 111        |
| Nuestras reproducciones artísticas .....                                            | 112 al 114 |
| Copias de obras artísticas pertenecientes a diversas galerías de Buenos Aires ..... | 115 al 118 |
| ¡Olvido! .....                                                                      | 119        |
| ¡Olvida! .....                                                                      | 119        |
| Ægri Somnia .....                                                                   | 120 al 122 |
| La Guardia Nacional .....                                                           | 123 al 129 |
| El pequeño vigia lombardo .....                                                     | 130 al 132 |
| El patriotismo .....                                                                | 133        |
| El Seibo .....                                                                      | 134        |
| Retrato de Rafael Obligado .....                                                    | 134        |
| Menudencias .....                                                                   | 135        |
| Melodía .....                                                                       | 136 y 137  |
| Retrato de Calixto Oyuela .....                                                     | 136        |
| ¡¡Angelus!! (fragmento) .....                                                       | 133        |
| Retrato de Hilarión Moreno (Ramenti) .....                                          | 138        |
| Bellezas americanas .....                                                           | 139 al 142 |
| Pensamientos.—La mujer.—El matrimonio .....                                         | 139 al 142 |
| Retrato de D. Alberto Eybächer .....                                                | 143        |

NOTA.—Habiéndose ejecutado todos los trabajos artísticos que ocupan las páginas de este Almanaque, con anterioridad á la publicación de *El Tiempo*, creemos que este simpático diario sabrá hacerse cargo de esta circunstancia y no atribuirá á omisión voluntaria el que no aparezca en el sitio que le corresponde entre sus colegas de esta Capital, cuyos *facsimiles* se publican.



EDITOR PROPIETARIO

JACOBO PEUSER

BUENOS AIRES



# ESTABLECIMIENTO GRÁFICO

DE

JACOBO PEUSER

CASA CENTRAL

San Martín esquina Cangallo

TALLERES

Calle Defensa 2365

Sucursales

ROSARIO

522 - Calle San Martín - 524

LA PLATA

Boulevard Independencia esq. 58